



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Los partidos de oposición en México 2018-2023

TRABAJO TERMINAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
POLÍTICA Y GESTIÓN SOCIAL

PRESENTA:

SERGIO ALBERTO GARCÍA ESCOTO

ASESOR:

DR. ALFONSO LEÓN PÉREZ

Ciudad de México

Octubre, 2023

Agradecimientos:

Quiero agradecer a la Dra. María Elena Vega Torre por haberme apoyado y orientado en mis dos últimos trimestres para culminar con mi investigación final. Siempre le guardaré un cariño y respeto enormes.

Al Dr. Alfonso León Pérez mi más grande agradecimiento por haberme compartido sus observaciones y puntos a mejorar para darle forma a la presente investigación.

También quiero agradecerles a mi amiga y amigos Nallely, Emilio y Fabián por haber estado hasta el final para apoyarme y aconsejarme en la última etapa de mi vida universitaria.

En general, estaré siempre agradecido con todas y todos mis profesores y compañeros de clases que nunca dejaron de hacerme ver la importancia del estudio, de los valores y la profesionalización que debemos de tener en todos los ámbitos de nuestra vida.

| | |
|--|------------|
| Introducción: | 4 |
| Capítulo 1: Apartado metodológico..... | 4 |
| 1.1 Objetivo general y específicos..... | 4 |
| 1.2 Hipótesis:..... | 5 |
| 1.3 Justificación:..... | 5 |
| 1.4 Dimensiones de análisis:..... | 7 |
| 1.5 Metodología:..... | 10 |
| 1.6 Marco Conceptual:..... | 11 |
| Sistema Político:..... | 11 |
| Partidos políticos:..... | 12 |
| Oposición:..... | 12 |
| Coaliciones:..... | 12 |
| 1.7 Estado del Arte:..... | 13 |
| Apartado 2: Teoría de los partidos políticos y su importancia en la sociedad, en el sistema de partidos y en el sistema político..... | 17 |
| 2.1 El sistema de partidos políticos en México..... | 34 |
| Apartado 3: El Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) en las elecciones presidenciales de 2018..... | 41 |
| 3.1 Panorama general de los partidos políticos de oposición en México ante el Movimiento de Regeneración Nacional..... | 62 |
| 3.2 Dimensiones de análisis para el caso de estudio de los partidos políticos de oposición | 76 |
| Primera dimensión de análisis: Importancia del liderazgo en la política:..... | 76 |
| Segunda dimensión de análisis: la ideología en los partidos políticos:..... | 83 |
| Partido Revolucionario Institucional:..... | 86 |
| Partido Acción Nacional:..... | 86 |
| Partido de la Revolución Democrática:..... | 86 |
| Movimiento Ciudadano:..... | 87 |
| Movimiento de Regeneración Nacional:..... | 87 |
| Tercera dimensión de análisis: las propuestas del Frente Amplio por México como oposición..... | 87 |
| Apartado 4: El desempeño de los partidos políticos de oposición en los procesos electorales de 2021, 2022 y 2023..... | 92 |
| 4.1 El desempeño electoral de los partidos de oposición en el 2021:..... | 96 |
| 4.2 El desempeño electoral de los partidos de oposición en el 2022:..... | 108 |
| 4.3 El desempeño electoral de los partidos de oposición en el 2023:..... | 110 |
| Apartado 5: La oposición ante la elección presidencial del 2024..... | 113 |
| 5.1 Retos para los partidos de oposición:..... | 116 |
| El efecto AMLO:..... | 116 |
| El poder territorial de Morena:..... | 119 |
| Crisis de la legitimidad por parte de la oposición:..... | 120 |

| | |
|---|------------|
| Agrupación de la oposición:..... | 121 |
| El pasado que representa la oposición:..... | 122 |
| 6. Conclusiones..... | 123 |
| 7. Bibliografía..... | 129 |

Introducción:

En el presente trabajo se abordará el tema sobre los partidos políticos desde la teoría para explicar su importancia en el sistema político, en el sistema de partidos y en la sociedad en la que éstos se desarrollan para ejercer el poder político del Estado; después se pasará al caso mexicano para conocer su funcionamiento en el sistema de partidos en un régimen democrático y la importancia que éstos tienen en un contexto en donde los ciudadanos, por diferentes fenómenos sociales y políticos cambian de posicionamientos partido-electorales. Posteriormente se analizará el caso del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) como partido político, así como las implicaciones que significó para el sistema de partidos en México su llegada al poder en las pasadas elecciones presidenciales de 2018 liderado por Andrés Manuel López Obrador y las repercusiones que tuvo para los partidos de oposición (PRI, PAN, PRD y MC).

También se analizará el desempeño de la oposición en las elecciones electorales de 2018, 2021, 2022 y 2023 para competir contra Morena y determinar por qué ganaron o no considerando el liderazgo, la ideología, los cuadros políticos y propuestas de la oposición y, finalmente, determinar a partir de las cuatro dimensiones de análisis antes mencionadas si para la oposición mexicana es posible o no ganar la siguiente elección presidencial de 2024 ante el gran posicionamiento político y social que aún mantiene Morena.

Capítulo 1: Apartado metodológico

1.1 Objetivo general y específicos

El objetivo general es explicar cómo la oposición en México puede dinamizar la continuidad o no de Morena en su posición de poder para la elección presidencial de 2024

Los objetivos específicos:

1. Analizar el significado y las implicaciones sobre el triunfo electoral de Morena en las pasadas elecciones presidenciales de 2018.

2. Evaluar el desempeño de los partidos de oposición en las elecciones electorales de 2018, 2021, 2022 y 2023 con base en las dimensiones de análisis.
3. Describir las debilidades políticas de la oposición ante la futura elección presidencial de 2024
4. Propuestas para fortalecer el papel de la oposición ante Morena.

1.2 Hipótesis:

Morena seguirá teniendo la capacidad política para posicionarse como primera fuerza electoral sin importar lo que pueda hacer la oposición actual en México.

1.3 Justificación:

Es muy importante analizar el triunfo electoral de Morena en las pasadas elecciones de 2018 porque considerando que el sistema de partidos en México siempre se caracterizó por el establecimiento de tres ofertas partidarias (PRI, PAN y PRD) las cuales limitaban el desarrollo de otros partidos pequeños, el triunfo de Morena modificó esa lógica por su capacidad de poder competir contra ellos, bajo el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador. Por otro lado, el hecho de que Morena haya ganado, para los tres partidos tradicionales (ahora la oposición) y Movimiento Ciudadano (MC) como partido opositor ajeno a los tres partidos antes mencionados, han tenido dificultades para competir contra Morena debido a que las dirigencias nacionales de la oposición no han tenido una buena organización al interior de sus partidos y al mismo tiempo no son bien vistos por la sociedad, también no hay cuadros políticos relevantes y nuevos en los partidos de oposición excepto en el caso de Movimiento Ciudadano, es decir, quienes están hoy representando a la oposición son los que trabajaron en administraciones pasadas los cuales, la mayoría de ellos se relacionan con casos de corrupción; también por no tener una base política y social, es decir, los integrantes y candidatos no tienen un respaldo social, nadie los conoce, y en general, por no tener propuestas claras o atractivas para negociar con el gobierno o para hacer un contrapeso a Morena, que actualmente gobierna 22 entidades federativas. En suma es importante

estudiar el tema porque ante el hecho de que Morena hoy en día sea un partido predominante nos hace ver la importancia de tener una oposición fuerte y consolidada para hacerle frente a Morena. Las oposiciones pueden enriquecer la deliberación pública, son una fuente potencial de vigilancia y crítica que tienen que demandar explicaciones, presionar a los gobernantes para que argumenten sus políticas públicas y en general para mejorar las áreas en donde el gobierno tenga que incidir. La predominancia y la fragmentación de la oposición implican que el lopezobradorismo gobernará sin muchos contrapesos, por lo que toda la responsabilidad y todos los costos recaen sobre López Obrador y Morena. Lo que tendría que hacer Morena como gobierno es algo que nunca hizo como oposición; reconocer la legitimidad de sus adversarios y admitir la validez de puntos de vista distintos al suyo.

La oposición tiene que hacerle frente y debatir los trascendentales y polémicos cambios que ha impulsado Andrés Manuel López Obrador junto con Morena desde el Poder Ejecutivo y en el Poder Legislativo como la reforma energética (en materia eléctrica) donde se pretendía reforzar el control estatal del sistema eléctrico ante las empresas extranjeras; la modificación a la ley educativa reforzando el carácter público y gratuito de la misma; la modificación a la legislación laboral para prohibir la subcontratación; la creación del Instituto de Salud para el Bienestar y que al mismo tiempo, significó la eliminación del Seguro Popular; las obras estructurales como el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles, el Tren Maya y la refinería Olmeca en Tabasco; así como la reciente y polémica reforma electoral en donde se buscaba una reestructuración del Instituto Nacional Electoral con el argumento de generar ahorros y desaparecer las 300 juntas distritales pasándolas a hacer órganos auxiliares para organizar las elecciones locales, estatales y federales. Considerando el alcance nacional de Morena en donde ganó la presidencia de la República en 2018 y la obtención de la mayoría calificada en la Cámara de Diputados y Senadores así como el haber ganado la Ciudad de México, Veracruz, Morelos, Tabasco y Chiapas, un año después, en 2019 la victoria electoral en las gubernaturas de Baja California y la de Puebla, en las elecciones intermedias de 2021 en donde ganó Baja California Sur, Campeche,

Colima, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala y Zacatecas, en 2022 con el triunfo en Tamaulipas, Hidalgo, Quintana Roo y Oaxaca, y finalmente, con la victoria electoral en el Estado de México en el 2023 la oposición tiene que hacerse responsable de cuestionar si los cambios y triunfos de Morena son precisos y oportunos para atender los problemas que siguen prevaleciendo en el país como la inseguridad, la violencia, la pobreza, la desigualdad, la corrupción, entre otros.

Por lo tanto, es pertinente hacer un análisis de lo anterior para entender el nuevo papel que hoy tiene la oposición y los retos que tiene que enfrentar para consolidarse y fortalecerse, como una oposición responsable a raíz de las controversias y acciones por parte de los dirigentes de cada partido de la oposición y de sus integrantes, así como la falta de un programa de gobierno alternativo por parte de ellos para proponer u ofrecer a la ciudadanía e implementar en la gestión gubernamental, y la falta de credibilidad que tienen debido a sus pasados políticos que de alguna manera los obliga a redefinirse como partidos y transformarse internamente en términos ideológicos, sociales y democráticos.

1.4 Dimensiones de análisis:

El objeto de estudio de esta investigación son los partidos de oposición en México los cuales son el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el partido Movimiento Ciudadano (MC)..

El fenómeno de estudio es saber qué tanto están haciendo los partidos de oposición para que Morena siga fortaleciendo su posición de poder actual y que, posteriormente, gane en las próximas elecciones presidenciales de 2024.

Por lo tanto, ¿qué se va a estudiar de la oposición? Las dimensiones de análisis a considerar son las siguientes: 1) el liderazgo político, 2) la ideología, 3) los cuadros políticos y, 4) las propuestas de la oposición.

El liderazgo en los partidos políticos

El liderazgo de la clase política es indispensable para el buen funcionamiento de todo sistema político. El líder es guía y conductor de una comunidad y tiene un rol social muy importante. Hay distintos tipos de liderazgo y el que nos interesa en este trabajo es el liderazgo político. Se parte de la premisa de que el liderazgo político es detentado por quien reúne las cualidades de conductor, integrador, articulador, conocedor y protector de sus seguidores. El liderazgo político obedece a la trayectoria de vida, a los rasgos personales, al entorno político, al proyecto, a la agenda, a contar con seguidores que comparten su propuesta y a la acción política. El éxito de un líder depende de su habilidad para construir una base de seguidores leales y capaces. Por lo tanto, el liderazgo se entiende como la capacidad de dirigir y poner en movimiento tanto a los seguidores del líder como al aparato político que respalda a dicho liderazgo para incidir en ciertos ámbitos de la sociedad y del sistema político, que a su vez, gracias a sus cualidades de ser carismático, de tener un discurso con el que la mayoría de sus seguidores se sienten identificados, por ser directo y claro sobre lo que pretende hacer, puede imponerse y ganar mucho respaldo por parte de la sociedad para representar una causa o problema ante el gobierno (Bolívar, 2017).

En el caso de los cuadros políticos recordemos que son los miembros más entrenados y dedicados de un partido político, a partir de los cuales se desempeñan sus tareas básicas y pueden expandir su organización. Los cuadros políticos son personas destacadas dentro de las estructuras de un partido político. Una de las formas más elementales de la formación de activistas, se encuentra en los espacios de educación y formación ideológica del partido. Por lo tanto, la enseñanza que se imparte en ellas es de gran importancia, ya que en ésta se forman los cuadros dirigentes, que sepan coordinar la preparación teórica de los militantes de partido, que doten de claridad y comprensión al ciudadano y lo enseñen en el trabajo práctico a luchar por sus demandas. Los activistas, deben enseñar a las bases, organizaciones del partido y a ejercer y cuidar que no se vulnere la democracia al interior, a través de una seria disciplina en las

decisiones¹. Los temas y sucesos deben ser discutidos a todos los niveles antes de que sean votados y aceptados como propuestas de consenso, pero una vez tomada la decisión, ésta debe ser aceptada sin discusión por todos los miembros del partido, aún por aquellos que no estuviesen de acuerdo.

Hoy en día se considera que la formación de cuadros es una de las responsabilidades sustanciales de los partidos ya que se ocupan de las tareas de mando en los distintos niveles de su estructura. En las elecciones, los cuadros políticos son de suma importancia para el desarrollo de las campañas. Un partido que carece de cuadros se verá forzado a utilizar fundamentalmente y con grandes costos, medios masivos para llevar el mensaje de sus candidatos. Pero no solo eso, los cuadros políticos son de mucha importancia porque ellos pueden ofrecer grandes posibilidades de renovar la estructura e imagen del partido cuando está en crisis o cuando se quiere fortalecer la identidad de los ciudadanos con dicho partido.

Por otro lado, la ideología juega un papel muy importante en el campo de los partidos políticos. La ideología es un conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político. Para el caso de los partidos políticos es importante retomar lo que está establecido en sus estatutos porque en ellos están sus objetivos, ideología, principios y metas a seguir en la sociedad en la que se desarrollan para incidir en la toma de decisiones gubernamentales y promover la participación de la ciudadanía en la vida democrática y al mismo tiempo, contribuir a la integración de la representación nacional. Los partidos políticos son una pieza fundamental para la canalización de demandas desde diferentes perspectivas ideológicas de la sociedad a las instituciones.

Por otro lado, las propuestas políticas o proyectos son importantes para uno o varios partidos que pretenden integrar a sus filas a nuevos miembros, atraer electores y para poder competir en los procesos electorales, también consisten en

¹ Romero, Vázquez, Gabriel. *Partidos políticos y formación de cuadros*. UNAM – Dirección General de Bibliotecas. Tesis digitales. Pp-102-103.

ofrecer a un número de ciudadanos un proyecto general para darle dirección tanto a los partidos políticos y a las políticas que proponen para proyectarse como una opción o alternativa de gobierno frente a otros partidos políticos. Las propuestas o el proyecto que tienen que impulsar los partidos políticos tienen que ser acorde a lo que se vive en el contexto social imperante, es decir, se tienen que ofrecer propuestas que atiendan a los problemas sociales, políticos y económicos de la sociedad y del gobierno. De no cumplirse lo anterior, para el caso del objeto de estudio de esta investigación, es decir, para la oposición actual en México, difícilmente se pensaría que son partidos de oposición genuinos y responsables. Más adelante profundizaré las cuatro dimensiones de análisis para explicar sus características principales y por otro lado, para explicar el desempeño de la oposición en los pasados procesos electorales. Lo anterior nos ayudará a proyectar la importancia que tienen estas cuatro dimensiones para los partidos políticos de oposición en México y considerar los posibles escenarios que puedan ocurrir ante las próximas elecciones presidenciales del siguiente año.

1.5 Metodología:

Para la presente investigación se propone una metodología cualitativa.

Para dicha metodología se realizará una investigación de la literatura existente sobre el sistema de partidos, los partidos políticos y sus efectos en el sistema político y en la sociedad en las que se desarrollan, esto con el objetivo de obtener una comprensión más profunda de los actores involucrados y entender el contexto actual que se vive en el caso mexicano sobre los partidos de oposición y los retos que tienen que superar para seguir consolidándose y poder competir contra el partido oficial, el Movimiento de Regeneración Nacional.

Para lograr lo anterior se revisarán a través de libros, aportes significativos de politólogos destacados en el tema de partidos y sistemas de partidos como Maurice Duverger, Ángelo Panebianco y Giovanni Sartori. También, se revisarán artículos académicos que hablen del panorama político actual en México sobre los partidos y los procesos electorales de 2018, 2021, 2022 y 2023 para profundizar más acerca del papel que desempeña la oposición considerando las dimensiones

de análisis y relacionar esto con los aportes teóricos de los autores antes mencionados.

1.6 Marco Conceptual:

Sistema Político:

Se refiere al conjunto de grupos y procesos políticos que interactúan en un entorno histórico y cultural y se caracterizan por cierto grado de interdependencia recíproca que se expresa en las prácticas y reglas no escritas que organizan la competencia por el poder político entre los actores y, específicamente, entre la clase política.

En el sistema político hay varias fuerzas que interaccionan (partidos políticos; asociaciones empresariales; sindicatos; grupos de presión y organizaciones civiles con expresión política; medios de comunicación, etc), aliándose o contraponiéndose y buscando incidir en las decisiones público-gubernamentales

Sistema de partidos:

Es el espacio de competencia con reglas legítimas entre los partidos políticos, orientado hacia la obtención y el ejercicio del poder político. El sistema de partidos funciona como una cámara de compensación de intereses y proyectos políticos que permite y norma la competencia, haciendo posible el ejercicio legítimo del gobierno. Entre sus principales funciones están: 1) contrastar opciones políticas entre los partidos, 2) posibilitar la lucha democrática por el poder político, 3) organizar la obtención legítima de puestos de representación y gobierno; y, 4) regular el ejercicio democrático y legítimo de las facultades legislativas. Los sistemas de partidos se clasifican con base en dos criterios: 1) de cantidad y, 2) de calidad. A través de éstos se determina la actuación del partido gobernante, sus relaciones con los demás partidos y con el Estado, o su influencia en la historia del sistema político dominante.

Partidos políticos:

Son asociaciones de interés público que se conducen de acuerdo con ciertos principios e ideas con dos objetivos fundamentales: 1) canalizar y transmitir los intereses y demandas de la población para que sean consideradas en la toma de decisión gubernamental; y, 2) posibilitar la participación de la población en el proceso político por medio de la elección de los representantes populares que ejercen el poder político. Los partidos son considerados como los principales actores que compiten por el poder y por tal razón existen en aquellos países donde ésta contienda se procesa en el campo estrictamente electoral

Oposición:

Es la unión de personas o grupos que persiguen fines contrapuestos a aquellos que buscan los grupos o personas que detentan el poder político o económico que son reconocidos institucionalmente como autoridades respecto de las cuales los grupos de oposición hacen resistencia, sirviéndose de métodos y medios constitucionales-legalistas o ilegales y violentos. El término se emplea también para hacer referencia al partido o partidos que no ostentan el poder político materializado en el gobierno y las políticas y programas que éste promueve. La oposición se considera un elemento básico y esencial de los regímenes democráticos. Su importancia radica en que son el factor de control y limitación de los gobiernos en turno y la alternativa a la formación de nuevos gobiernos. En algunos casos esa oposición, de acuerdo con sus intereses, puede aliarse con el partido gobernante, o con otros partidos opositores.

Coaliciones:

Se le llama coalición a las alianzas que incluyen a más de 2 partes, y que son concebidas a partir de la necesidad de alcanzar ciertos objetivos en conjunto. Estas uniones son bastante comunes en el ámbito político, cuando dos o más partidos, generalmente que profesan las mismas ideologías o creencias, pretenden pactar, para de esa forma compartir el poder y gobernar el país.

1.7 Estado del Arte:

Partiremos de las siguientes preguntas: ¿qué es un partido político y para qué sirve?

Un partido puede entenderse de muchas maneras pero un concepto básico para entender su funcionamiento, estructura y naturaleza sería el siguiente: un partido o un sistema de partidos es el conjunto de organizaciones políticas que tienen el derecho de participar en las elecciones por medio de la presentación de candidatos a los puestos de elección popular (Amparo, 2015)

Son instrumentos de organización política y de comunicación entre gobernantes y gobernados que conforman la representación política de la ciudadanía. Sus principales funciones están vinculadas al contexto social en el que actúan pero también están vinculadas a su ideología y orígenes como partido. Sus principales funciones son: 1) representar a la sociedad, 2) gestionan los intereses de ciertos sectores sociales, 3) se encargan de reclutar políticamente a los ciudadanos así como movilizarnos y hacer que tengan una participación en los asuntos sociales y de gobierno, 4) una función principal es la de competir por el poder político, 5) crear políticas públicas para la gestión de los asuntos de gobierno y de la sociedad, 6) cuando es el caso, tienen la función de ser oposiciones ante el gobierno. Los partidos políticos tienen como fin último garantizar el beneficio del conjunto, o por lo menos de una parte significativa de la sociedad en la que están insertos. (Valdés, 2020)

Es importante considerar el concepto básico de lo que es un partido porque nos ayudará a dimensionar los escenarios en los que participa y en los que incide de manera directa, que en este caso, sería en el sistema político. Un sistema político alude tanto a la estructura como al funcionamiento de los poderes públicos en su interacción interna y en la relación con la sociedad en el que se implantan, es decir, un sistema político es el conjunto de instituciones que se establecen para organizar los asuntos de gobierno y las relaciones que se fincan entre ellas y con la comunidad política a la que se dirigen (Amparo, 2015).

Por lo tanto, la literatura referente a los partidos políticos es tan amplia, los partidos políticos actuales intentan mantener, al mismo tiempo, vínculos con las instituciones y con la sociedad, debido a su función de intermediarios entre los gobernados y gobernantes (Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación).

Ahora, en el caso mexicano, para entender el objeto de estudio de los partidos políticos de oposición actuales debemos de considerar que la celebración de elecciones y la existencia de partidos políticos no son exclusivas de las democracias. Tanto los regímenes autoritarios como los totalitarios suelen celebrar

jornadas electorales y cuentan con partidos políticos, pero su función varía según el tipo de sistema de que se trate (Amparo, 2015).

Los partidos juegan el papel de incorporar los intereses de la ciudadanía en programas de gobierno alternativos y son el instrumento principal para acceder al poder.

Ahora, ¿tienen relación los sistemas electorales con los sistemas de partidos?

Un sistema electoral es el conjunto de reglas y procedimientos que regulan la forma en que los ciudadanos pueden expresar sus preferencias políticas y la manera en que los votos se traducen en asientos parlamentarios o en cargos de gobierno (Amparo, 2015).

Gracias al sistema electoral, los partidos tienen la oportunidad de participar en las elecciones presentando a sus candidatos y planes de gobierno. Por lo tanto, la relación que hay entre ambos sistemas es que garantizan el acceso y la distribución del poder político a una parte significativa de la ciudadanía, también se relacionan porque los electores ejercen su derecho no solo al voto, sino a elegir de manera directa a quienes quieren que les representen ante el gobierno. Lo anterior nos ayuda a entender el funcionamiento de los poderes y la relación que se establece entre ellos (Amparo, 2015).

La distribución del poder que garantizan estos dos sistemas puede contribuir a ahondar la división de poderes o, por el contrario, puede llegar a borrar los límites entre ellos. Sin embargo, también hay críticas para estos dos sistemas porque hay una falta de claridad de mandato ya que son los partidos, y no los ciudadanos, los que deciden quiénes son los elegidos, lo que rompe el vínculo directo que debería tener el ciudadano con su representante (Amparo, 2015).

Es importante precisar que, las diferentes formas de gobierno (parlamentaria, presidencial o semipresidencial) admiten distintas variedades de sistemas electorales y de partidos. Los sistemas de partidos también han sido sujetos a diversas clasificaciones: por su origen, ideología y grado de polarización, así como por su pluralismo o grado de fragmentación. La clasificación más general atiende al número de partidos y divide los sistemas de partidos en tres categorías: unipartidistas, bipartidistas y pluripartidistas (Amparo, 2015).

Corresponde a Giovanni Sartori (1976) la tipología más conocida, que incorpora, además del numérico, otros criterios:

1. Sistema de partido único.
2. Sistema de partido hegémónico.
3. Sistema de partido dominante.

4. Sistema bipartidista.
5. Pluralismo moderado.
6. pluralismo polarizado

La otra relación directa que tiene el sistema electoral con el de partidos es que tienen un efecto crucial sobre la gobernabilidad porque en una democracia, especialmente en las presidenciales, los asuntos públicos se definen no por la voluntad de un poder, sino por la colaboración entre poderes (Amparo, 2015).

Por ejemplo, se han planteado las siguientes conclusiones respecto de la relación entre las formas de gobierno y los sistemas de partidos:

- El parlamentarismo, los sistemas de representación de mayoría y los sistemas bipartidistas parecen combinarse bien y arrojar mayores grados de gobernabilidad y estabilidad.
- El multipartidismo complica la gobernabilidad, pero si se combina con la forma parlamentaria de gobierno, sus inconvenientes disminuyen.
- Un sistema bipartidista es más adecuado que uno multipartidista para los regímenes presidenciales.
- La fórmula más difícil e inestable en términos de gobernabilidad es la que combina el multipartidismo con el presidencialismo (Amparo, 2015, citado de Mainwaring, 1993, y Linz y Valenzuela, 1994).

En el último caso, en donde aplica para México y a la mayor parte de los países de América Latina, indica que dado que el presidencialismo requiere no sólo de acuerdos al interior del Congreso, sino también la colaboración entre poderes, el multipartidismo incrementa la probabilidad de producir gobiernos divididos o sin mayoría y, por tanto, disminuye la posibilidad de crear coaliciones permanentes y estables dentro del Congreso (Amparo, 2015, citado de Mainwaring, 1993: 213).

Por lo tanto, lo que queda fuera de duda es que los sistemas electoral y de partidos sí son factores que contribuyen a determinar la representatividad, el desempeño y la estabilidad de los regímenes en atención a la distribución del poder que producen (Amparo, 2015).

Entonces claro que sí se relacionan ambos sistemas y los partidos políticos ejercen un papel muy importante para gestionar e incidir en todas esas estructuras gubernamentales.

Ahora podemos, con base en lo anterior, abordar nuestro objeto de estudio de esta investigación para entender el papel de la actual oposición en México empezando por hablar del Movimiento de Regeneración Nacional debido a que a raíz de haber ganado las elecciones presidenciales del 2018, gracias a su capacidad de competencia ante los partidos tradicionales (PRI, PAN y PRD), Morena modificó la lógica del sistema actual de partidos en México, el cual, en términos de Giovanni Sartori, es un sistema multipartidista moderado, en donde hay por lo menos tres partidos importantes que se sobreponen ante los otros partidos pequeños que también participan en el campo o sistema electoral.

El cambio en el sistema de partidos hizo que la partidocracia tradicional fuera desplazada por un partido nuevo que vino a modificar la dinámica que se tenía, la cual era que los tres partidos tradicionales obtenían la mayoría de la representación ciudadana pero también la mayoría de los cargos en el gobierno y de los estados de la república. Ahora el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) han pasado a ejercer una de las funciones principales de todo partido político, el de ser una oposición ante un partido predominante, en un sistema de partidos multipartidista, lo que parece ilógico pero evidente en el contexto actual.

El impacto de Morena en el sistema de partidos proviene también de la influencia y presencia política de su líder fundador AMLO. El capital político de este dirigente está asociado a la historia del PRD, organización a la que presidió y de la que fue candidato presidencial en dos ocasiones. El estudio del papel de Morena en el proceso político mexicano es pertinente; además, por ser un partido ligado a un líder carismático fuerte, algo que no se había repetido desde la creación del Frente Democrático Nacional (Navarrete y Espinoza, 2016).

Espinoza y Meyenberg reflexionaban acerca de la existencia de un sistema de pluralismo moderado-excluyente en términos de la clasificación de Sartori en México. Pluralismo, porque cumplía con los requisitos de un sistema competitivo y democrático y además permitía la existencia de hasta cinco partidos (Sartori, 2005: 224-238), pero le agregan la connotación de excluyente porque a pesar de poder formar un cuarto partido se privilegiaba a los otros tres, mientras que los partidos pequeños quedaban relegados a un porcentaje menor que impedía su desarrollo. Con la llegada de Morena se modificó este esquema (Espinoza y Meyenberg, 2016).

El sistema plural de partidos en México se ha sostenido en tres ofertas políticas centrales: PRI, PAN y PRD, son el resultado más acabado del proceso de democratización. En los últimos años, han concretado la casi totalidad de los votos y de cargos públicos. En ese periodo se fundaron nuevos partidos, algunos de los

cuales no mantuvieron su registro (Democracia Social, Socialdemócrata de México y México Posible, por citar unos ejemplos) (Navarrete y Espinoza, 2016)

Por lo expuesto con anterioridad son precisamente las razones principales para estudiar el caso de la oposición en México ante el evidente cambio de papeles políticos a partir de las pasadas elecciones presidenciales de 2018.

Apartado 2: Teoría de los partidos políticos y su importancia en la sociedad, en el sistema de partidos y en el sistema político.

De acuerdo con Angelo Panebianco, para entender el funcionamiento de un partido político debemos de considerar su “núcleo” organizativo tomando como punto de partida al partido en cuanto a su fisonomía, organización y en su dinámica organizativa. La investigación politológica y sociológica sobre los partidos ha tomado otras rutas. Tanto la dinámica electoral así como el concreto funcionamiento de las instituciones estatales sometidas a la influencia de los partidos, las relaciones entre los partidos y las clases sociales, han comenzado ha ser objeto de estudio —y desde mi propio interés— para entender cómo inciden en la sociedad, en el sistema político y cómo se desarrollan en un determinado sistema de partidos. Dicho autor plantea un retorno al estudio de los partidos desde la perspectiva de su dinámica organizativa interna. Las organizaciones sirven para garantizar, perpetuar o acrecentar el poder de aquellos que las controlan y que, desde un perspectiva sociológica, las organizaciones son: “instrumentos para configurar y proporcionar a ciertas personas la manera de imponer su definición de las relaciones humanas”. Por otro lado, en el ámbito de las relaciones políticas, el nacimiento y el éxito de una nueva organización comporta a veces una ampliación de las fronteras del sistema político, con la incorporación de grupos sociales, y también la consolidación de una nueva clase dirigente que sustituirá a las clases dirigentes preexistentes o se opondrá a ellas y así, esa misma organización que permitió el ascenso de la nueva clase será, en adelante, el principal instrumento mediante el cual ésta defenderá su nuevo poder social². Lo anterior nos recuerda a varios contextos políticos actuales en América Latina y más específicamente en México con el ascenso de un partido de

² Panebianco, Angelo. Modelos de partidos: Organización y poder de los partidos políticos. 1990. Pp. 14-17

izquierda que sin duda modificó la lógica del sistema de partidos del cual hablaremos más adelante.

Continuando acerca de los partidos, los partidos políticos surgieron en sus formas incipientes durante la segunda mitad del siglo XIX, y no fue sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando los partidos se consolidaron como instrumento privilegiado de organización política, de comunicación entre gobernados y gobernantes, y de conformación de la representación política de la ciudadanía. En 1850, ningún país del mundo (con excepción de los Estados Unidos) conocía partidos políticos en el sentido moderno de la palabra. En 1950, estos funcionan en la mayoría de las naciones civilizadas, esforzándose las demás por imitarlas. ¿Cómo se pasó del sistema de 1850 al de 1950? Los partidos políticos ejercen sus actividades políticas de acuerdo con la influencia de sus orígenes. En general, el desarrollo de los partidos políticos parece ligado a la democracia, es decir, la extensión del sufragio popular y de las prerrogativas parlamentarias. Cuanto más ven crecer sus funciones y su independencia las asambleas políticas, más sienten sus miembros la necesidad de agruparse por afinidades a fin de actuar de acuerdo a sus principios partidarios; cuanto más se extiende y se multiplica el derecho al voto, más necesario se hace organizar a los electores a través de comités capaces de dar a conocer a los candidatos y de canalizar los sufragios en su dirección. En algunos países, los primeros grupos parlamentarios fueron grupos locales que se transformaron posteriormente en grupos ideológicos. El nacimiento de los partidos en el seno de la Constituyente francesa en 1789 es un buen ejemplo de estos mecanismos. La adopción del sufragio universal, por ejemplo, trajo el crecimiento de los partidos socialistas a principios del siglo XX³.

Los partidos políticos deben de cumplir con ciertos requisitos, en primer lugar, deben de ser algo distinto de las facciones políticas. Estas han existido desde hace mucho tiempo y los partidos surgieron justamente como una evolución positiva de las facciones políticas. La facción se deriva del verbo latino *facere* (hacer, actuar), y la palabra *factio* llega a indicar a un grupo político dedicado a un

³ Duverger, Maurice. Los partidos políticos. 1957. Pp. 15-19.

facere perturbador y nocivo, es decir, “facción” se aplica a un grupo concreto, mientras que el de “partidos” constituye en la medida a una parte de un todo⁴. En palabras simples, las facciones persiguen el beneficio de sus miembros, los partidos persiguen el beneficio del conjunto, o por lo menos de una parte significativa de la sociedad en la que están insertos. Un partido es una parte de un todo que trata de servir a los fines del todo, y por otro lado, una facción no es sino una parte consagrada a sí misma⁵. Esto obliga a los partidos a elaborar y promover un proyecto político que satisfaga las aspiraciones tanto de sus miembros como de otros individuos y sectores que conforman a la sociedad. Los partidos dividen a una sociedad por principios. Los partidos, para serlo, deben reconocerse como parte de un todo que los supera. Los supera porque la suma de proyectos elaborados por todos y cada uno de los partidos define el proyecto de nación que una sociedad (o más específicamente, la clase política de una sociedad) adopta como rumbo. En consecuencia, cada partido está obligado a reconocer la existencia de otros partidos y a aceptar que también pueden organizar y promover proyectos políticos, incluso radicalmente distintos al suyo. Es importante no olvidar que siempre habrá una diferencia de principios y de proyectos por la disputa del poder político.

Panebianco nos advertía de la existencia, en la mayor parte de los trabajos contemporáneos, de una resistencia a no estudiar a los partidos precisamente en aquello que tienen de más característico: su condición de organizaciones. No obstante, es importante retomar los prejuicios a los que hace referencia Angelo Panebianco para entender por qué se deja de lado una de las características esenciales de los partidos políticos, su característica de organizaciones.

Hay dos prejuicios que son comunes en gran parte de la literatura sobre los partidos: 1) *el prejuicio sociológico*, y 2) *el prejuicio teleológico*. El primero hace referencia en creer que las actividades de los partidos son el producto de las “demandas” de los grupos sociales que representan y que, de modo más general, los propios partidos no son sino manifestaciones en el ámbito político de las

⁴ Sartori, Giovanni. Partidos y Sistemas de Partidos. 1980, pp. 18-19.

⁵ Ibidem. P. 52

divisiones sociales y que esto determina los comportamientos de los partidos. Se subestima sistemáticamente la capacidad de los partidos en cuanto organizaciones para configurar su propia base. El prejuicio sociológico impide la representación correcta de las complejas relaciones existentes entre el partido y su base electoral. Por lo tanto, los partidos no solo representan las demandas de los ciudadanos, también organizan sus propias actividades de acuerdo a sus orígenes ideológicos para incidir en la política y en las instituciones gubernamentales para materializar sus objetivos y promover sus proyectos que impactarán en el sistema político y en la sociedad.

Ahora, sobre el prejuicio teleológico consiste en la atribución *a priori* de "fines" a los partidos, de objetivos que según el observador representan la razón de ser del partido en cuestión, de los partidos en general o de una u otra familia ideológica de partidos. Identificados los fines de los partidos, tanto sus actividades como sus características organizativas, se deducirán aquellos fines. Aquí se halla la idea de que los partidos son organizaciones constituidas en función de objetivos específicos y orientados a su consecución⁶.

Existen dos versiones del prejuicio teleológico: la primera da lugar a definiciones elaboradas con base a las metas ideológicas de los partidos, mientras que la segunda conduce a definiciones llamadas mínimas elaboradas en torno a objetivos que se suponen propios de cualquier partido. Por lo tanto, un partido político es un grupo organizado, una asociación orientada hacia objetivos políticos, que busca, mediante su acción, mantener el *status quo* o cambiar las condiciones sociales, económicas y políticas existentes, manteniendo o conquistando el poder político⁷.

Los partidos son grupos que persiguen la obtención de ciertos fines o mejor dicho, son grupos orientados a la realización de fines, la ideología de cada partido es el mejor indicador de sus fines. El fin mínimo propio de cualquier partido es la victoria electoral y, a través de ella, la conquista del gobierno. La victoria electoral es un

⁶ Panebianco, Angelo. *Modelos de partido*, capítulo 1: Algunos dilemas en materia de organización. p-30

⁷ ibidem, p 31.

medio para la realización de los objetivos ideológicos, aquí la ideología es un medio para la obtención de la victoria electoral. El prejuicio teleológico atribuye fines a los partidos y explica sus comportamientos a la luz de esos fines.

Los partidos se distinguen por el ambiente específico en el que desarrollan una específica actividad. Solo los partidos operan en la escena electoral y compiten por los votos. Esto permite distinguir a los partidos por una cierta actividad que no tiene en común con ningún otro tipo de organización. A los partidos políticos se les obliga a responder a los intereses del sector a quienes representan, pero en general, a los intereses de la ciudadanía. El partido es un organizador de la opinión pública y su función es expresarla ante los que tienen la responsabilidad de adoptar las decisiones que hacen posible la gobernabilidad. Son un canal de transmisión de las decisiones adoptadas por la élite política hacia el conjunto de la ciudadanía.

Como canales de expresión biunívoca, los partidos terminan por expresar ante el gobierno las inquietudes de la población y ante la población las decisiones del gobierno. La última característica de los partidos, y quizá la central, consiste en que están obligados a reconocerse en la contienda político-electoral como actores principales de la lucha por el poder. Por eso los partidos existen y se desarrollan en aquellas sociedades en que la lucha por el poder se procesa en el campo estrictamente electoral.

Me parece importante mencionar que con lo anterior, los partidos son adecuados para permitir que las personas que representan a cierta parte de la sociedad pongan en práctica sus objetivos o planes en el gobierno. Los partidos políticos con el paso del tiempo, llegaron a verse aceptados al comprenderse que la diversidad y el disentimiento no son necesariamente incompatibles Entiendo que los partidos ayudan a que las diferencias entre los miembros de la sociedad puedan gestionar y deliberarse en la medida de lo posible. Los partidos políticos requieren de acuerdos que les permitan preservar el espacio electoral para la competencia, incluso cuando resultan derrotados en las contiendas por el poder. En este sentido, los partidos son leales al sistema político cuando reconocen en el

campo electoral los mecanismos básicos para la obtención del poder y su consecuente ejercicio. Este rasgo es importante para definir las características centrales de lo que hoy se entiende como sistemas de partidos, que significa el espacio de competencia leal entre los partidos, orientado hacia la obtención y ejercicio del poder político.

Lo anterior nos recuerda a lo que nos dice Sartori: "los partidos pueden no ser más que vínculos entre un pueblo y un gobierno". Un partido es parte de un todo, y los partidos son un conducto de expresión. Los partidos en su tarea de representar los intereses de sus miembros y sus seguidores deben ser los instrumentos para el beneficio colectivo, en donde también se desarrollan y juegan un rol muy importante.

En el caso del sistema político, el cual alude tanto a la estructura como el funcionamiento de los poderes públicos en su interacción interna y en relación con la sociedad en la que se intercalan, podemos decir que son el conjunto de instituciones que se establecen para organizar los asuntos del gobierno y las relaciones que se fincan entre ellas y con la comunidad política a la que se dirigen. En el sistema político hay fuerzas que interaccionan (Partidos Políticos, Asociaciones Empresariales, Sindicatos, Grupos de Presión y Organizaciones Civiles con expresión política, Medios de Comunicación, etc) aliándose o contraponiéndose y buscando incidir en las decisiones público-gubernamentales.

El estudio de los sistemas políticos abarca su formación (vías de acceso al poder), composición (distribución del poder), estructura (facultades y obligaciones) y formas de ejercicio del poder. Hay diversos enfoques para el estudio de los sistemas políticos, y estos a su vez ofrecen una variedad: sistémico, estructural-funcionalista y cultural e institucionalista. En el caso del enfoque sistémico, fue planteado por David Easton en *A Systems Analysis of Political Life* (1965). Easton define el sistema político como el conjunto de interacciones por medio de las cuales se producen decisiones investidas de autoridad⁸.

⁸ Amparo Casar, María. Sistema Político Mexicano. Capítulo 1: Conceptos y métodos. p-11.

Para este autor, tres son los componentes básicos de todo sistema político: a) las autoridades, que son las personas que ostentan los cargos públicos y tienen la autoridad y capacidad para imponer lo que él denomina “las asignaciones imperativas de valor”, o sea, el conjunto de decisiones vinculantes u obligatorias para todos; b) las normas e instituciones por medio de las cuales se procesan las decisiones; y c) la sociedad y comunidad política constituida por el conjunto de ciudadanos sometidos a las decisiones y acciones de las autoridades, pero que participa en y de ellas mediante sus demandas y apoyos.

Según Easton, en la sociedad hay un conjunto de intereses y preferencias que para expresarse, en este caso con la ayuda de los partidos políticos, los cuales son importantes para entender la dinámica e importancia que tienen en un determinado sistema de partido, tienen que ser articulados y agregados para que, una vez cumplido lo anterior, se transformen en alternativas de política pública que buscan ser aprobadas, y una vez siendo aprobadas, deben implementarse.

Vale la pena mencionar lo que se cuestiona Easton: ¿por medio de qué vehículos se agregan, articulan y expresan las preferencias?, ¿cómo se transforman en alternativas u opciones?, ¿cuál es el método para escoger entre ellas?. Una vez elegida la alternativa dominante, ¿quién debe implementarla y cómo? Y una vez establecida, ¿cuáles son los mecanismos para que todos se plieguen a ella?⁹

Del enfoque sistémico se deriva el postulado de que todo sistema político debe efectuar las funciones antes descritas. La distinción entre un sistema político y otro radica en las diferentes formas de realizarlo. Es aquí donde los partidos políticos recogen las demandas de los ciudadanos, y por medio de la competencia, colocan en los cargos públicos a los representantes de la sociedad. Estos plantean lo que debe realizarse y cómo, y los objetivos y las formas de alcanzarlos. Por lo tanto, en este caso corresponde a los órganos decisarios tomar una opción u otra, y los funcionarios públicos ponerla en marcha.

⁹ Ibidem, p-12

Así, los intereses y demandas de los ciudadanos son expresados por sus representantes, en este caso, por los partidos políticos, quienes por medio de la autoridad que poseen la calidad de representantes de la ciudadanía, los transforman en políticas públicas mediante acciones legislativas o administrativas. Entonces, retomando el concepto de sistema político que se plantea párrafos atrás, se da paso a la idea de que el sistema político es un conjunto de interrelaciones entre demandas, decisiones e instituciones. De ahí la importancia del enfoque sistémico.

Ahora bien, otro enfoque importante es el que plantea Gabriel A. Almond y G. Bingham Powell (1988). Hablamos del enfoque estructural-funcionalista. Este enfoque plantea tres tipos de funciones que todo sistema político debe tener: mantenimiento, proceso y política pública. Este enfoque separa el análisis de las estructuras o instituciones políticas que componen un sistema político respecto de las funciones que todo sistema político debe realizar. El planteamiento es que cualquier sistema político está integrado por instituciones como los partidos, congresos, tribunales, pero la diferencia son las funciones que cumple cada una, la forma en que las realizan y el tipo de decisiones que producen o el impacto que tiene sobre las aspiraciones y/o necesidades de los ciudadanos¹⁰

No obstante, con lo anterior no quiere decir que en todo sistema político los partidos expresen y representen siempre los intereses de los ciudadanos pero sí transmiten exigencias respaldadas por su propio peso a las que se sienten obligados a responder. Ahora, si bien los partidos políticos son importantes para representar a una parte de la sociedad y ejercer el poder político del Estado, debemos entender cómo actúan bajo un determinado sistema de partido.

Un sistema de partido es el espacio de competencia con reglas legítimas entre los partidos políticos, orientado hacia la obtención y el ejercicio del poder político. El sistema de partidos funciona como una cámara de compensación de intereses y proyectos políticos que permite y norman la competencia, haciendo posible el ejercicio legítimo del gobierno. También es el conjunto de organizaciones políticas

¹⁰Ibidem, pp. 13-16.

que tienen el derecho de participar en las elecciones por medio de la presentación de candidatos a los puestos de elección popular.

Un punto importante que debemos considerar para entender el funcionamiento del sistema de partido es que el sistema electoral y el sistema de partidos deriva de su impacto en el acceso y la distribución del poder que deciden los electores por medio de su voto. La distribución del poder ayuda a entender el funcionamiento de los poderes y la relación que se establece entre ellos. La distribución del poder determina, por una parte, las posibilidades de que se formen gobiernos de mayoría o divididos y, por la otra, las coaliciones que pueden integrarse para construir la mayoría que se requiere para aprobar las leyes.

Los sistemas de partido también han sido sujetos a diversas clasificaciones por su origen, ideología y grado de polarización, así como por su pluralismo o grado de fragmentación. La clasificación más general atiende al número de partidos y divide los sistemas de partidos en tres categorías: unipartidistas, bipartidistas y pluripartidistas¹¹. Los sistemas electorales tienen consecuencias importantes sobre los sistemas de partidos. Tanto los sistemas electorales y los sistemas de partidos tienen un efecto crucial sobre la gobernabilidad, porque en una democracia, especialmente en los sistemas presidenciales, los asuntos se definen por la colaboración entre poderes, por lo tanto, los sistemas electorales y de partidos afectan el desempeño y la estabilidad de los regímenes políticos y la fortaleza de los gobiernos, son factores que contribuyen a determinar la representatividad, el desempeño y la estabilidad de los regímenes en atención a la distribución del poder que producen, es decir, los sistemas electorales ayudan a que los partidos políticos puedan competir entre ellos para representar los intereses de la ciudadanía y de los mismos partidos. También les garantiza que puedan competir por el poder político.

Regresando a los sistemas de partidos, entre sus principales funciones están: 1) contrastar opciones políticas entre los partidos, 2) posibilitar la lucha democrática por el poder político, 3) organizar la obtención legítima de puestos de

¹¹ Amparo, María.. Sistema Político Mexicano. 2015, pp- 168-171.

representación y gobierno, y 4) regular el ejercicio democrático y legítimo de las facultades legislativas. De acuerdo a Nohlen (2004), otros elementos principales que se observan en un sistema de partidos son los siguientes:

1. Competencia e interacción entre partidos.
2. Número de partidos.
3. Distancia ideológica entre ellos.
4. Su relación con la sociedad o con grupos sociales.
5. Su actitud frente al sistema político.

Los partidos no constituyen un “sistema”, sino cuando son partes (en plural), y un sistema de partidos es precisamente el sistema de interacciones que es resultado de la competencia entre partidos¹².

Las diferencias de competencia y número de partidos permiten construir las clasificaciones de los sistemas de partidos. Sartori habla de siete clases de sistemas de partidos los cuales son: 1) sistema de partido único, 2) sistema de partido hegemónico, 3) sistema de partido predominante, 4) sistema bipartidista, 5) sistema de pluralismo limitado, 6) sistema de pluralismo extremo, y, finalmente, 7) sistema de atomización¹³.

Los sistemas de partidos se clasifican con base en dos criterios: 1) de cantidad y, 2) de calidad. En cuanto a criterio cuantitativo es el número de partidos que en los sistemas acceden al poder. Donde sólo uno accede al poder son unipolares: en estos destaca el sistema de partido único, el hegemónico y el predominante. En donde dos acceden son bipolares, y en este destacan los sistemas bipartidistas. Finalmente donde hay tres o más partidos son multipolares, aquí describe la presencia de los sistemas de partido de pluralismo limitado (con hasta cinco partidos), de pluralismo extremo (más de cinco partidos) y atomizado.

En cuanto al criterio cualitativo, diferencia los sistemas de partido no competitivos y los que son competitivos. En los primeros no hay alternancia y en los segundos

¹² Sartori, Giovanni. Partidos y Sistemas de Partidos. Capítulo dos: El partido como un todo. p-67.

¹³ Ibidem, p-158.

sí la hay. Dentro de los sistemas de partido no competitivo clasifica a los sistemas de partido único y hegemónico. En los sistemas competitivos clasifica a los sistemas predominante, bipartidista, de pluralismo limitado, de pluralismo extremo y atomizado. Por lo tanto, la capacidad que el sistema de partidos tiene para satisfacer las anteriores funciones es el parámetro para evaluar su funcionamiento. Cualquier sistema que no pueda cumplir con tales funciones no garantiza la comunicación entre gobernantes y gobernados.

Por el contrario, si este sistema satisface lo anterior, existe un buen canal de comunicación entre sociedad y gobierno. Este sistema eleva hacia las instancias políticas las inquietudes y aspiraciones de diversos grupos de la sociedad, transmite a la sociedad el procedimiento de la toma de decisiones gubernativas, las propias decisiones y las consecuencias por la aplicación de las políticas decididas. Dicho proceso de comunicación tiene su punto de culminación en la competencia electoral, y es ahí el espacio en que los ciudadanos pueden calificar la acción gubernativa de los diversos partidos políticos. Para resumir lo anterior, hay clasificaciones que intentan ordenar a los sistemas de partidos. Se ha hablado de tres formatos básicos de partidos: 1) aquellos en los que existe solamente un partido “unipartidistas”, 2) aquellos en los que dos partidos, con cierta frecuencia, se alternan en el ejercicio gubernamental “bipartidistas”, y 3) aquellos en los que coexiste una cantidad significativa de partidos políticos “pluripartidistas”.

Es importante determinar el número de partidos cuando queramos saber qué tan fragmentado o concentrado está el poder político o las opiniones políticas en el conjunto de la sociedad. Una de las cosas más importantes es responder o conocer las razones de la existencia del determinado número de partidos y lo que implica para la competencia política por el poder. Los partidos que triunfan en un número importante de elecciones pueden ser considerados como protagonistas del sistema de partidos. También los que sin triunfar tienen posibilidad de aliarse para constituir coaliciones de gobierno, tanto en los regímenes parlamentarios, como en los sistemas presidenciales (en los que para gobernar el presidente requiere de una mayoría en el órgano legislativo, así sea mínima que le permita

lograr la aprobación de sus iniciativas de ley y de eventuales reformas a los ordenamientos jurídicos vigentes).

También caben los partidos que sin posibilidad numérica y/o política-ideológica de conformar coaliciones gubernativas tienen la capacidad de ejercer un nivel significativo de intimidación política, por lo que la importancia de un partido no está sólo en función de la distribución relativa del poder, sino también en función de la posición que ocupa en la dimensión izquierda-derecha. No olvidemos que la fuerza de un partido es, en primer lugar, su fuerza electoral. Pero cuantos más sean los partidos, más debemos preguntarnos acerca del potencial del gobierno, o las posibilidades de coalición de cada partido.

Después de aplicar estos criterios para distinguir a los partidos importantes de los que no lo son, puede establecerse una eficaz clasificación de los sistemas de partidos que comprende cuatro grandes sistemas: 1) partido predominante; 2) bipartidista; 3) de pluralismo moderado, y 4) de pluralismo polarizado. En el caso del primer sistema, es aquel en el que sólo un partido es importante en un marco de elecciones libres y creíbles, está rodeado por otros partidos que no poseen capacidad de coalición ni despliegan tácticas intimidatorias. En el segundo sistema se entiende aquel en el que del conjunto de organizaciones participantes, únicamente sobresalen dos, y entre estas se produce con frecuencia la alternancia en el poder.

Cuando los sistemas están integrados por más de dos partidos importantes, se dice que estamos ante el pluripartidismo. Sin embargo, Sartori dice que: la dinámica competitiva entre los partidos es sustancialmente distinta cuando contienen menos de cinco partidos que cuando se trata de seis o más partidos. Para el caso del tercer sistema, la conformación de una coalición gubernativa normalmente lleva implícita la de una coalición de oposición liderada por la segunda fuerza electoral. En el cuarto sistema se producen un alto nivel de fragmentación político-ideológica entre los partidos, lo que dificulta tanto la conformación de coaliciones de gobierno como de coaliciones opositoras y, en consecuencia, se origina un fuerte proceso de diferenciación entre los partidos que

se alejan del centro como resultado de las tendencias centrífugas de la competitividad. En este tipo de sistemas cada partido requiere afianzar su identidad, y por ese motivo evitan formar parte de las coaliciones. Con lo anterior ¿hay posibilidad de una transformación de los sistemas de partidos? Claro que sí, nada es inalterable, por lo tanto, la variable que expresa el grado de cambio de un sistema de partidos es el número de partidos importantes.

Dicha variable nos permite clasificar a los partidos, y se vincula con diversos patrones de competencia entre los propios partidos. Con este hecho, si un sistema de partido tradicionalmente hegémónico como lo fue el Partido Revolucionario Institucional (en el caso mexicano) produce repentinamente la alternancia en el poder, es necesario reclasificar este sistema de partido y las pautas de la competencia partidaria. No obstante, lo mismo puede decirse cuando en un sistema tradicionalmente bipartidista o pluralista (ya sea moderado o polarizado) emerge un partido que empieza a ganar sistemáticamente todas las elecciones y se sitúa como predominante. Con lo anterior, la reclasificación se hace necesaria y observamos una modificación sustancial en las prácticas competitivas de los diversos partidos y en el funcionamiento del sistema en su conjunto.

También debemos considerar que la fragmentación del sistema de partidos puede reflejar una situación de polarización.. Aquí la pregunta central en el análisis de los cambios en los sistemas de partido es: ¿quién decide que un sistema deje de tener determinadas características o número de partidos efectivos? Desde luego que es el electorado, ellos determinan qué partidos deben y pueden ser sobresalientes. Pero también podría pensarse que los actores políticos, organizados o no en partidos, pueden influir en la transformación de las características del sistema de partidos.

Lo anterior es válido en el caso de que un partido o una fuerza política llegara al poder y decidiera proscribir al resto de los partidos para intentar establecer un sistema de partido único, sin competencia. Si los ciudadanos y en cierta medida los actores políticos, influyen en la transformación del sistema de partidos, la pregunta central que orienta esta reflexión consiste en saber si también los

sistemas electorales participan y cómo lo hacen. Por lo tanto, considero que también es importante estudiar los efectos del sistema electoral en el sistema de partidos.

Según Duverger en su "ley sociológica tripartita": 1) el escrutinio de representación proporcional tiende hacia un sistema de varios partidos rígidos e independientes, 2) la mayoría absoluta con segunda vuelta tiende hacia un sistema de varios partidos independientes, pero flexibles, y 3) la mayoría simple de una sola vuelta tiende hacia un sistema bipartidista. En el primer caso se trata de las consecuencias directas que éste tendría sobre la representación política en una elección parlamentaria. Los efectos de los métodos de escrutinio sobre los sistemas de partidos pueden variar en función de un tercer factor: el tipo de régimen de gobierno de que se trate. Se tiene que admitir que los efectos mecánicos como los psicológicos pueden variar según se trate de un sistema presidencial o de uno parlamentario. Esta variable introduce parámetros diferentes en la actuación de los partidos y de los ciudadanos.

Según Duverger, los sistemas electorales tienden sistemáticamente a sobrerrepresentar a los partidos más votados y a subrepresentar a aquellos partidos que obtienen mayor cantidad de sufragios. Si retomamos lo que nos dice Duverger acerca de que los sistemas electorales producen dos tipos de efectos sobre los sistemas de partidos. En primer lugar, el llamado efecto mecánico, que tiene que ver con la forma en la que la fórmula electoral influye en el proceso de transformación de los votos en puestos de representación política. Duverger habló de los efectos psicológicos de las fórmulas electorales, haciendo referencia al hecho de que los electores norman sus decisiones de voto considerando el funcionamiento del sistema electoral. Otro aspecto a considerar es la interacción entre los sistemas de partidos.

Para conocer las interacciones se tiene que establecer cómo contar a los partidos políticos, no basta solo contar a los partidos que tienen un registro en un país determinado, ni a todos los partidos que han participado en las elecciones de un periodo. Aunque existen partidos que participan constantemente en elecciones no

tienen un respaldo ciudadano significativo o bien sólo existen durante un periodo de tiempo corto. Para determinar a los partidos relevantes en un sistema determinado, primero se deben definir algunos criterios. Giovanni Sartori propuso contar solamente a los partidos que tenían fuerza para integrar una alianza o bien para oponerse a una medida de gobierno, sin importar su tamaño. La coalición o el chantaje a los que se refiere Sartori pueden ejemplificarse con las posibles interacciones en dos sistemas diferentes: el primero con dos partidos relevantes y el segundo con tres partidos relevantes:

Sistema con dos partidos: uno gobierna y el otro es oposición, si éste decide colaborar pueden aprobar, en conjunto, una medida política; por el contrario, si el partido opositor decide disentir no puede amenazar al partido gobernante.

Sistema con tres partidos: uno gobierna y dos son oposición; si alguno de los partidos opositores decide colaborar con el partido gobernante puede formar coalición y marginar al otro opositor. Además, el partido que colabora tiene la posibilidad de presionar al partido gobernante.

Las interacciones en los sistemas de partidos suelen ser muchas, sin embargo, se destacan dos: la fraccionalización y la polarización. La primera mide el número de partidos importantes en un sistema y la segunda el nivel de competencia política.

En el caso de la fraccionalización se consideran cuántas fuerzas electorales están presentes en los comicios o en el congreso. Si existe una fuerza política dominante, la fraccionalización será baja, por otro lado, si no existe una fuerza política dominante, la fraccionalización será alta. La fraccionalización se expresa a través de un índice numérico que va de cero a uno. El cero significa ausencia de fraccionalización, mientras que el uno implica fraccionalización completa. Un índice de 0.50 significa que existen dos partidos equilibrados, un índice de 0.75 significa que existen varios partidos con diversos tamaños, y finalmente, un índice de 0.30 significa que existe un partido mayor y varios partidos menores. El índice sirve para saber si aumentaron o disminuyeron los partidos que potencialmente

podrían convertirse en gobernantes o socios de una coalición gubernamental, es decir, si tienen o no capacidad de negociación, como lo señala Sartori.

En el caso de la polarización determina un valor numérico para medir la distancia entre las fuerzas electorales (partidos o coaliciones), tomando en cuenta la cantidad de votos o escaños obtenidos por cada partido. Si una fuerza electoral obtiene la mayoría de los votos o escaños, la polarización será baja. Si no existe una fuerza que obtenga la mayoría de los votos o escaños, la polarización será alta. La polarización se puede expresar en porcentajes, un porcentaje mayor significa más votos o escaños, un porcentaje menor significa menos votos o escaños. La polarización baja es cuando un partido obtiene el 80% de los votos o escaños; la polarización media es cuando un partido obtiene el 50% de los votos; la polarización alta es cuando ningún partido obtiene el 50% de los votos; y la polarización extrema es cuando todos los partidos obtienen un porcentaje de votos o escaños similares. Tanto la fraccionarización como la polarización son medidas estadísticas que permiten observar las relaciones entre los partidos políticos dentro de un sistema competitivo, si se puede clasificar como sistema de partido dominante, o bien, como bipartidismo, pluralismo o atomización.

Por otro lado, Duverger nos habla también acerca de la “noción de miembro”, la cual es importante retomar para entender más el núcleo de un partido y cómo los miembros ayudan a mantenerlo. El “simpatizante”, que se declara favorable a las doctrinas del partido y le aporta a veces su apoyo, pero permanece fuera de su organización y comunidad: el simpatizante no es miembro del partido. La noción de miembro es el resultado de la evolución que ha conducido de los partidos de cuadros a los partidos de masas. La distinción entre ambos es en el número de sus miembros. Los miembros son la esencia y acción del partido. El partido de cuadros responde a una noción diferente. Se trata de reunir notables para preparar elecciones, conducirlos y mantener el contacto con los candidatos. Lo que los partidos de masas obtienen por el número, los partidos de cuadros lo obtienen por la selección.

Ahora que conocemos cuales son las características del sistema de partidos, también hay que considerar que la fragmentación del sistema de partidos puede reflejar una situación de segmentación o una situación de polarización. Esto equivale a decir que estamos obligados a pasar de una clasificación a la tipología, y con ello, aplicar el criterio numérico utilizando la ideología como criterio.

Se tienen que verificar a las comunidades políticas segmentadas en contraste con la variable ideología. Si están fragmentadas, pero no polarizadas, se atribuyen a un tipo de pluralismo (ideológicamente) moderado. Si están fragmentadas y polarizadas, pertenecen al tipo de pluralismo (ideológicamente) polarizado. Retomando lo anterior, Sartori nos dice que la indicación sobre la dispersión ya sea polarizada o segmentada es como está el poder. En el caso del unipartidismo el poder político lo monopoliza un solo partido, no se permite la existencia de ningún otro partido. Después tenemos el caso en que un partido cuenta más que los demás, es decir, el partido hegemónico que permite la existencia de otros partidos únicamente como "satélites". o como partidos subordinados. También nos podemos encontrar con el sistema de partido predominante, es decir, en el que un partido gobierna solo, sin estar sujeto a la alternancia, siempre que continúe obteniendo, electoralmente, una mayoría absoluta.

Los sistemas bipartidistas no plantean ningún problema, dado que su configuración del poder es transparente: dos partidos compiten por una mayoría absoluta que está al alcance de cualquiera de ellos. Por lo tanto, esto nos deja la configuración del poder del multipartidismo que recordemos es un sistema en el que múltiples partidos de todo el espectro político se presentan en elecciones y que tienen la capacidad de hacerse con el control de cargos gubernamentales, por separado o en coalición.

Finalmente, a modo de concluir, los partidos políticos son importantes porque son canales de la expresión política de los ciudadanos, organizan y representan a la ciudadanía, ayudan a comunicar en cierta medida las decisiones que toma el gobierno y de hecho, cuando se estudia un gobierno, los partidos ayudan a entender la naturaleza o sentido ya sea de un gobierno democrático, autoritario o

totalitario. También, los partidos políticos son los instrumentos en los cuales los ciudadanos tienen posibilidades de acceder al poder e incidir directa o indirectamente en las decisiones de gobierno. Ayudan a gestionar los problemas que se puedan presentar en la sociedad y en el gobierno. Si bien a veces los partidos políticos no siempre cumplen con lo que dicen que harán éstos deben de recordar que deben de poner por delante los intereses de los ciudadanos antes que los suyos. De alguna manera, los partidos políticos agrupan a las organizaciones que conforman o pertenecen al sistema político para gestionar los conflictos sociales. En este sentido, los partidos políticos contemporáneos ejercen sus posibilidades funcionales con sus actividades propias, algunas positivas y otras negativas, si bien un partido político representa a los ciudadanos, también representa intereses que no están en sintonía con la sociedad y por esa razón también se les debe vigilar y cuestionar.

2.1 El sistema de partidos políticos en México

El sistema de partidos consiste en el número, tamaño, y tipos de partidos que compiten para tener la preferencia de los ciudadanos y así acceder al poder político. También es el conjunto de relaciones que los partidos tienen entre sí y con la sociedad. En México, los partidos políticos se entienden como organizaciones de ciudadanos pero principalmente como entidades de interés público cuyo fin es promover la participación de ciudadanos en la vida democrática y contribuir a la integración de la representación nacional. La importancia que tienen es que buscan hacer posible el acceso de los ciudadanos al ejercicio del poder público y también buscan la representación política de los ciudadanos en la democracia. Así mismo, el ordenamiento jurídico mexicano establece que los partidos políticos son uno de los canales de comunicación entre los ciudadanos y los gobernantes, por lo que deben organizarse en una estructura formal en torno a un programa político determinado que sea ejecutable, por lo tanto, la representación política en México es posible mediante los partidos políticos y con los candidatos independientes.

Los partidos políticos son los actores más importantes en un régimen democrático, también sirven como mediadores entre el gobierno y los ciudadanos, agregan y

ordenan intereses de la sociedad, y definen el debate político predominante en un Estado. Los tipos de sistema de partidos derivan de las características específicas de los partidos y de las relaciones entre ellos. Una distinción es la competencia o ausencia de ella en donde si un partido puede ganar hacemos referencia a un sistema competitivo. En los sistemas no competitivos solamente gana el partido gobernante. Una segunda distinción es el número de partidos. Ya lo decíamos con anterioridad, en un sistema unipartidista sólo un partido tiene mayor presencia (partido en el gobierno con más posibilidades de ganar); en un sistema bipartidista dos partidos tiene posibilidades de ganar; y en un sistema multipartidista hay un número significativo de partidos con posibilidades de ganar ya sea de manera individual o en coaliciones.

El sistema de pluralismo o multipartidista moderado aplica en el caso mexicano en cierta medida, es aquel en donde más de dos partidos comparten los puestos de elección popular y generalmente se requieren de coaliciones para tener una mejor gobernabilidad, es decir, si bien en una elección los partidos pueden ir en coalición, la realidad es que como tal en México no está establecido un gobierno de coalición sino un sistema presidencialista.

El principal rasgo distintivo del pluralismo moderado es el gobierno de coalición. Esta característica se desprende del hecho de que los partidos importantes son por lo menos tres, de que por lo general ningún partido alcanza la mayoría absoluta y que parece irracional permitir que el partido mayor o dominante gobierne solo cuando se le puede obligar a competir por su poder (Sartori, 1980).

Los sistemas competitivos son propios de los regímenes democráticos ya que para el caso mexicano, al existir una competencia por el poder entre diversos actores, los ciudadanos tienen opciones reales para elegir a sus gobernantes. Los sistemas de partidos no competitivos pueden clasificarse de la siguiente manera: en ellos se encuentran el sistema de partido único y el sistema de partido hegemónico. El primero es en donde están prohibidos otros partidos diferentes al partido gobernante y dicho partido monopoliza el poder político, y el segundo es en donde se permite la existencia de otros partidos distintos al gobernante, pero

su presencia es muy débil, no tienen posibilidades de ganarle al partido oficial en el gobierno¹⁴. Este último nos recuerda al PRI. México en su momento como ejemplo de partido hegemónico-pragmático, se le atribuía a una democracia surgida espontáneamente de un antepasado autoritario (Sartori, 1980).

La idea de pluralismo unipartidista es el mejor caso para estudiarlo en México, al menos hasta la última década del siglo XX. Sartori decía que el PRI venía funcionando y configurando su estructura desde 1938. Lo procedió el PNR (Partido Nacional Revolucionario), disuelto y reconstruido en 1938 con el nombre de Partido de la Revolución Mexicana (PRM), rebautizado después como PRI en 1946¹⁵. El PRI fue decididamente pragmático, y tan inclusivo y agregador que, según Sartori, se acercaba a un partido de tipo amalgama, es decir, una mezcla en donde diferentes grupos y organizaciones sociales y políticos se agrupaban siendo leales a dicho partido. La pauta mexicana se ajustaba a la definición de un sistema hegemónico. Como democracia, México fue, en el mejor de los casos, una "cuasi" democracia o una democracia "esotérica", fue un caso de partido hegemónico que permitió a partidos de segunda clase subordinados al PRI. El sistema de partidos en México, a partir de las décadas de los ochenta y noventas del siglo XX, tuvo que enfrentar a la competencia electoral, la que terminó con el sistema de partido hegemónico y construyó un sistema de partidos competitivo.

En México ya existían partidos desde la segunda mitad del siglo XIX, estos estaban muy lejos de poder considerarse como organizaciones políticas bien constituidas para actuar como estructuras de intermediación entre el gobierno y la sociedad; ni siquiera satisfacían la definición mínima de partidos que nominan candidatos para los cargos públicos, sino que se parecían más a lo que se conoce como facciones. Durante el Porfiriato no se registró ninguna formación de organizaciones políticas relevantes. Sin embargo, en más de una ocasión los partidarios del gobierno buscaron establecer un partido fuerte como medio para institucionalizar el régimen porfirista. Desde 1908 se formaron multitud de partidos, pero eran poco representativos de la ciudadanía. El que destacó fue el Partido

¹⁴ Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Sistemas Electorales y de Partidos. 2010. Pp 33-37.

¹⁵ Sartori, Giovanni. Partidos y Sistemas de Partidos. P-281

Comunista fundado en 1919 pero carecía de estructuras permanentes y estables. En esa etapa, los partidos eran instituciones desestructuradas y efímeras, sin programa de gobierno, base social ni doctrina, todas esas organizaciones eran lideradas por un caudillo del cual dependían mucho. La esfera política estaba dominada por hombres fuertes, cuyas aspiraciones no se canalizaban mediante las organizaciones partidistas y quienes no estaban preparados para jugar conforme a las reglas de un sistema competitivo de partidos diseñado para acceder al poder.

La mayor parte de los partidos creados durante las primeras décadas del siglo XX habían desaparecido o caído en la inactividad. Los que subsistieron se unieron para conformar el Partido Nacional Revolucionario (PNR), establecido en 1929 por la coalición revolucionaria vencedora, encabezada por Plutarco Elías Calles. El acuerdo de las élites y el consecuente pacto político que se materializó después del asesinato de Álvaro Obregón en 1928 pueden considerarse los orígenes de lo que más tarde sería el partido oficial y el núcleo del sistema de partido hegemónico. La década de 1930 se caracterizó por tener en México un partido único (PNR) que posteriormente se transformó en el PRI. La formación de 1929 fue el primer intento para consolidar a todas las facciones revolucionarias en una institución formal y así poder administrar la competencia por el poder. A partir de 1940 se puede hablar formalmente de un sistema de partidos, mismo que más tarde se conceptualizó como un sistema de partido hegemónico. Se ha descrito como una mezcla del sistema de partido único con el de partido dominante. Los partidos hegemónicos difieren de los partidos únicos en los que comparten la arena política con otras agrupaciones admitidas legalmente. Sin embargo, al igual que los partidos de Estado, no fueron creados para competir, sino para gobernar y reproducir su control sobre la mayoría de los cargos electorales.

El sistema de partido hegemónico se diferencia del partido dominante porque en el último hay elecciones competitivas, la alternancia en el poder está abierta, los diversos actores que participan en los procesos electorales aceptan las reglas y resultados. El partido hegemónico no compite con el resto de partidos en

condiciones de equidad y la alternancia está muy lejos de hacerse realidad. La construcción y reproducción del partido hegemónico fueron posibles gracias al diseño de una estructura de acceso y distribución del poder muy desigual, controlada por y desde el Poder Ejecutivo.

Con lo anterior, ¿cómo pasamos de un sistema de partido hegemónico a uno de sistema pluripartidista? La reforma electoral de 1977 se mantuvo vigente para las elecciones de 1979, 1982 y 1985. Dicha reforma consistía en introducir el principio de representación proporcional en la Cámara de Diputados, hubo una ampliación en dicha cámara (300 diputados por mayoría relativa y 100 por representación proporcional), se promulgó la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales y se institucionalizó la figura de partidos políticos como entidades de interés público.. A partir de 1986 y hasta 1996 se presentaron seis reformas más, cada una marcada por la tensión entre los partidos de oposición y el binomio partido-gobierno. Los primeros buscaban sustraer del Ejecutivo el control sobre los procesos electorales y ampliar las condiciones de equidad, mientras que los segundos pugnaban por perpetuarse como fuerza mayoritaria y mantener el control. Vale la pena mencionar las seis reformas siguientes a la de 1977 porque son el antecedente para que en México cambiará su sistema de partidos a uno multipartidista:

- La primera y segunda reforma fueron en los años 1986-1987 en donde aumentó el número de diputados ahora de 400 a 500 (300 por mayoría relativa y 200 por mayoría proporcional), tope de 70% de asientos en la Cámara de Diputados para un solo partido,
- La tercera y cuarta reforma de 1989-1990 crearon el Instituto Federal Electoral el cual fue presidido por el Secretario de Gobernación como organismo público dotado de personalidad jurídica, autonomía y patrimonios propios y desde luego, encargado de organizar las elecciones federales, también se establece que ningún partido podía tener más de 350 diputados, y se promulgó el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales.

- La quinta y sexta reforma en términos generales establecen el incremento de la participación del partido mayoritario en el reparto de curules de representación proporcional, ampliación del Senado a 128 integrantes, se eliminó la autocalificación de los colegios electorales y se estableció la autonomía del Instituto Federal Electoral¹⁶

Es así que con dichas reformas se da un paso más para modificar el sistema de partidos y hacerlo de carácter plural en donde la competencia se abrió a una disputa más equitativa y transparente por los puestos de elección. Con la reforma electoral de 1977 la democracia en México se vio fortalecida en donde los partidos políticos desempeñaron un papel importante. Lo que se proyectó para los partidos fue un proceso de reordenamiento de las relaciones entre las diferentes fuerzas políticas. La crisis del viejo régimen estableció una nueva correlación entre las instituciones de la democracia representativa, es decir, del sistema electoral, del sistema de partidos y el congreso. A partir de procesos electorales más confiables gracias al propio sistema pluripartidista que permitía la competencia, se le empezó a disputar la centralidad del sistema político al presidencialismo autoritario (Campillo, 2020).

De pasar a un sistema de partido hegemónico a uno pluripartidista aunque moderado y limitado, de alguna manera se legitimó el sistema de partidos gracias a que satisfacía una necesidad y exigencia muy importante de los ciudadanos, la representación político-partidaria.

La función del nuevo sistema fue hacer de las elecciones la vía de acceso a los roles de gobierno, en donde se privilegió la capacidad de competir en el mercado electoral. El sistema partidario propició el surgimiento de nuevos partidos que se ubicaron al lado de los tres principales (PRI-PAN-PRD). No obstante, algunos partidos buscaron su registro como negocio político y otros como negocio económico. Su desempeño fue bastante pésimo, algunos partidos mantuvieron su registro como partido político nacional al alcanzar o rebasar el 3% de votación requerido pero sin alcanzar el éxito político. Así pareciera que eran instrumentos

¹⁶ Amparo, María. Sistema Político Mexicano. Capítulo siete: Sistema electoral y de partidos. Pp. 188-189.

de gobierno, es decir, en la medida en que se pueda necesitar a un partido para una o más de las posibles mayorías gubernamentales, según Sartori, un partido puede ser pequeño y, sin embargo, tener grandes posibilidades en las negociaciones para montar una coalición¹⁷

También debemos de considerar la regulación jurídica de los partidos políticos. Los partidos están regulados constitucional, convencional y legalmente por:

1. Los artículos 6° y 41° constitucionales
2. Por los artículos 2, párrafos 1, 2; 3, 25, incisos b y c, y 26 del Pacto Internacional de Derechos Civiles Políticos.
3. Artículo 1 (párrafo 1), 2, 23, 29, 30 y 32 (párrafo 2) de la Convención Americana sobre Derechos Humanos.
4. Los demás tratados internacionales de los que el Estado mexicano es parte.
5. Por los artículos de la Ley General de Partidos Políticos (LGPP) y en los artículos 159 al 186, 209 al 212, y 226 al 252 de la Ley General de Instituciones y Procedimientos Electorales (LGIPE).

Se deben considerar los acuerdos tomados por el Consejo General (CG) del Instituto Nacional Electoral (INE) y la jurisprudencia emitida por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF). Los criterios emitidos por el TEPJF deben valorarse como el antecedente inmediato y directo de la actual regulación legal de los partidos políticos. La reforma electoral de 2014 implicó la nacionalización de las normas con respecto a los partidos políticos, ya que la nueva ley electoral (LGIPE) homóloga ciertas reglas en los ámbitos local y nacional.

Por lo tanto, el sistema electoral y de partidos en México ha transitado de un régimen de partido hegémónico a un sistema pluralista. En la actualidad, el sistema electoral mexicano es un sistema mixto que integra características mayoritarias y proporcionales. Como en todos los sistemas que tienen algún

¹⁷ Sartori, Giovanni. Partidos y Sistemas de Partidos. Capítulo cinco: *El criterio numérico*. p.154

componente mayoritario, el sistema electoral mexicano genera casos de sobre y subrepresentación de algunos partidos. El sistema de partidos en México es un sistema competitivo de pluripartidismo que presenta diversas opciones políticas a los ciudadanos.

Apartado 3: El Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) en las elecciones presidenciales de 2018.

Han pasado 5 años desde que Morena ganó las elecciones presidenciales del primero de julio del 2018 donde se renovaron ambas cámaras del Poder Legislativo, hubo elecciones para elegir a nueve gobernadores de las entidades de Morelos, Veracruz, Chiapas, Tabasco, la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México, Guanajuato, Puebla, Yucatán y Jalisco, así como Congresos Locales, Ayuntamientos, Juntas Municipales, y Alcaldías en la Ciudad de México, Los resultados electorales fueron los siguientes: Andrés Manuel López Obrador de la coalición “Juntos Haremos Historia” obtuvo el 53.19% de los votos, Ricardo Anaya Cortés de la coalición “Por México al Frente” obtuvo el 22.27% de los votos, José Antonio Meade Kuribreña por la coalición “Todos por México” obtuvo el 16.40% de los votos, y, finalmente Jaime Heliodoro Rodríguez Calderón, candidato independiente, obtuvo el 5.23% de los votos. Andrés Manuel López Obrador junto con su partido Morena, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Encuentro Social (PES), obtuvieron 30, 113,483 votos, lo cual fue una contundente victoria para hacerse con la titularidad del Poder Ejecutivo Federal, tener ambas cámaras legislativas (donde obtuvo la mayoría calificada que le permitió llevar a cabo reformas a la Constitución), ganar 5 de 9 gubernaturas entre ellas la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México y alcaldías en la misma ciudad y así como la mayoría en los congresos locales de los estados de la república.

Por otro lado, la coalición del PAN-PRD-MC ganó las gubernaturas de Jalisco, Guanajuato, Puebla y Yucatán. Finalmente, la coalición encabezada por José Antonio Meade Kuribreña del PRI-PVEM-ALIANZA no ganó ninguna gubernatura.

Lo anterior fue un hecho inédito en la historia moderna de México y de su sistema de partidos debido a que, por primera vez, se estableció un gobierno nacionalista de orientación de izquierda. Este es un punto muy importante de la presente investigación porque de aquí partimos con dos preguntas que le darán eje y sentido al segundo apartado y en general al tema de investigación presente: ¿cuáles fueron los cambios y razones político-sociales de la victoria electoral de Morena en el 2018? y ¿qué significó lo anterior para la oposición actual en México? A lo largo de este apartado explicaremos cómo Morena se fortaleció y consolidó como primera fuerza electoral a nivel nacional por haber ganado las elecciones presidenciales de 2018.

Antes de las elecciones presidenciales de 2018, Andrés Manuel López Obrador y Morena carecían de experiencia gubernamental a nivel nacional y considerando que se identificaban con la ideología de izquierda fue sorprendente que ganaran si recordamos que AMLO arrastraba un historial de hacer política radical así como ser menos propenso a tener una moderación política más adecuada. Pues bien, el nuevo discurso político de AMLO ahora orientado más hacia una moderación política y enfocado en narrar lo que los funcionarios hicieron a espaldas del “pueblo”, donde también destacó su discurso social atractivo, su capacidad de generar expectativa y esperanza los cuales mantuvo vigente a lo largo de tres candidaturas presidenciales (2006, 2012 y 2018) e influyeron mucho en el electorado y principalmente en quienes se identificaban con esa narrativa. Los factores políticos relevantes que propiciaron el triunfo de Morena fueron los siguientes: 1) la crisis sistemática, 2) el desgaste de la partidocracia, y 3) la trayectoria política de López Obrador tras 30 años de lucha social.

En el primer caso, la concentración excesiva durante muchas décadas de enormes conflictos sin resolverse como fueron la extendida corrupción, la inseguridad, la escandalosa impunidad, la enorme y evidente desigualdad social, la marginación así como el enorme des prestigio de la clase política, la injusticia prevaleciente, el avance del narcotráfico, el aumento de la violencia, la pobreza extrema de más de 53 millones de personas, afectaron severamente la calidad de

vida de los mexicanos y produjeron un ambiente de malestar social contra el régimen imperante (Esteinou, 2019). Así mismo, la desilusión ciudadana sobre las promesas gubernamentales ofrecidas con la instrumentación de las diversas reformas estructurales a través del llamado *Pacto por México*¹⁸ establecido en los primeros años de gobierno del presidente Enrique Peña Nieto, en el cual tuvo como a actores principales a las tres fuerzas político-partidarias del país: el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) no solo significó un acuerdo entre las élites político partidarias, también significó la subordinación de las principales fuerzas políticas a una estrategia de carácter neoliberal impulsada desde el gobierno federal.

Con esas reformas estructurales ofrecidas los ciudadanos, al no ver o sentir ningún beneficio con ellas decidieron “castigar electoralmente” al partido en el gobierno, es decir, al PRI, pues consideraron que sólo se beneficiaron a las empresas extranjeras y que funcionarios públicos cercanos al presidente Peña Nieto obtuvieron beneficios y privilegios.

En el caso del desgaste de la partidocracia, el acentuado des prestigio de los gobiernos del PRI y del PAN liquidó el beneficio de la duda que algunos votantes todavía le dieron en el 2006 al PAN y en 2012 el regreso de un PRI supuestamente renovado. Muchos de estos votantes, desencantados con la incapacidad de los últimos gobiernos para detener los grandes conflictos nacionales, perdieron la esperanza en estos viejos partidos desacreditados, sin importar el tipo de candidato que postularon para la Presidencia de la República y otros cargos públicos. Así mismo, el trabajo mediático instrumentado por el gobierno en turno para construir una buena imagen de la figura presidencial, se

¹⁸ El Pacto por México se firmó el 02 de diciembre de 2012 en el Castillo de Chapultepec. Se trató de un documento que contenía importantes acuerdos sobre cinco grandes temas para impulsar el crecimiento económico y el desarrollo social de nuestro país: 1) Sociedad de Derechos y Libertades; 2) Crecimiento económico, el empleo y la competitividad; 3) Seguridad y Justicia; 4) Transparencia, Rendición de Cuentas y Combate a la Corrupción; y 5) Gobernabilidad Democrática.

Para más información consúltese:

https://embamex.sre.gob.mx/bolivia/images/pdf/REFORMAS/pacto_por_mexico.pdf

hundió al enfrentarse con los casos de la Casa Blanca, los 43 desaparecidos de Ayotzinapa, la situación de Tlatlaya, los escandalosos casos de corrupción y en general por las torpezas del sexenio peñista. La imagen o figura del presidente Enrique Peña Nieto fue la peor debacle en la historia del México contemporáneo porque después de los primeros dos años de su gobierno quedó totalmente desacreditado y sin ninguna autoridad moral. El malestar general de la población, que era ya de por sí bastante evidente se hizo notar más aún cuando diversas figuras de la clase política, especialmente de los priistas, que hundidos en la corrupción y en los saqueos de los recursos públicos, presumieron descaradamente ante la opinión pública el logro de sus privilegios.

El propio Enrique Peña Nieto se encargó de amplificar las expectativas sobre el retorno al poder del Partido Revolucionario Institucional insistiendo que si algún partido tenía experiencia de gobierno era el PRI. Sin embargo, al finalizar su mandato en 2018, el 81% (8 de cada 10 mexicanos), consideraba que, durante los seis años de gobierno del presidente Enrique Peña Nieto hizo menos de lo esperado, mientras que un 78% de los mexicanos consideraban que no había dudas de que Peña Nieto estaba entregando un país peor al que recibió (Parametría, 2018). La evaluación del desempeño de Enrique Peña Nieto brinda un panorama que ayuda a entender por qué ganó Morena. El desempeño en cuanto al combate al narcotráfico fue desaprobado con un 82%, 84% con respecto al combate a la delincuencia, 78% en combate a la corrupción, el 76% al combate a la pobreza, 68% a la generación de empleo y el combate contra el hambre, 62% a la mejora de la vivienda, 59% la gestión de la salud y 52% de la educación (Parametría, 2018).

El apoyo a la democracia, la cual estaba en declive hacia el final del sexenio de Felipe Calderón (2006-2012), siguió su tendencia a la baja durante el sexenio de Enrique Peña Nieto. Por otro lado, en 2018, la confianza en los partidos políticos fue del 11%. El apoyo a los partidos tradicionales se redujo a sólo 17% de la población, es decir, que los mexicanos que se consideraban a sí mismos como panistas, priistas o perredistas sumaron menos de 20% del electorado cuando, en

2006, sumaban 46%. Morena contó con una base que representó el 22% del electorado con lo cual superó al PRI, al PAN y PRD juntos (Moreno, 2018).

No hay que dejar de lado lo anterior, el nivel de confianza en los partidos tiene efectos sobre la dinámica electoral y sobre la reconfiguración del sistema de partidos. Un hallazgo significativo es que los nuevos partidos (como fue el caso de Morena) tendrían una oportunidad mayor en contextos de desconfianza hacia los partidos, ya que podrían capitalizar esa actitud hacia los partidos como una herramienta para competir con partidos asentados y que hayan sido repetidamente ganadores (Rodríguez, 2019).

El sistema político mexicano vivía una crisis de legitimidad por el hartazgo frente a la corrupción y los niveles de violencia, lo que facilita comprender cómo Morena se favoreció de una estructura de oportunidades histórica para plantear una alternativa gubernamental creíble para los comicios de 2018. La ciudadanía mexicana mostraba signos de agotamiento por los altos niveles de pobreza, corrupción, violencia, impunidad y desigualdad extrema. A lo largo del gobierno de Enrique Peña Nieto, se trató de mantener la estabilidad macroeconómica, sin embargo, la percepción de que la situación económica empeoró en su gobierno fue del 62% y 73% en 2017 (Parametría, 2016).

Como es de imaginar, el sistema político, a finales del sexenio de Enrique Peña Nieto, mostró a una clase política gobernante deslegitimada por repetidas experiencias fallidas en medio de un desencanto cada vez mayor en la población. El legado resultante de la gestión de los partidos tradicionales fue el alza imparable de la corrupción, la delincuencia, el crimen organizado, la impunidad, la desigualdad y la percepción negativa sobre la situación económica presente y futura. Ante esto, muchos investigadores han sugerido que no ganó AMLO sino el rechazo de la gente hacia los privilegios y el abuso de poder de los partidos, los gobernadores, los empresarios, los líderes religiosos y sindicales. Quizá tengan razón pero considero que no es del todo cierto, antes de los comicios del 2018 AMLO ya contaba con un liderazgo fuerte que se consolidó a partir de su triunfo presidencial junto con Morena, sus antecedentes como líder nacional del PRD,

como Jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal y como candidato presidencial en 2006 y 2012 le dieron ventajas frente a los otros candidatos que compitieron con él. Prácticamente, AMLO hizo una campaña de 12 años hasta el 2018 donde resultó vencedor.

Es así que con el triunfo de Morena hubo un realineamiento del electorado y el desplazamiento de los partidos tradicionales. Los realineamientos en la relación partidos-electores implican cambios masivos en el comportamiento electoral y sobre todo, cambios o transformaciones inevitables en el sistema político. Un indicador importante sobre la victoria electoral de Morena fueron los niveles de competitividad y fragmentación que se presentaron. Desde 1994 estos indicadores habían mostrado que el sistema de partidos en México se había vuelto muy competitivo y fragmentado lo que significaba una presencia y pluralidad de las principales fuerzas políticas del país. Los candidatos que presentaban el PRI, PAN y PRD habían alcanzado niveles fuertes de competencia por la Presidencia de la República.

No obstante, los resultados de las elecciones del 2018 nos muestran un quiebre de la tendencia sostenida durante las cuatro elecciones presidenciales anteriores. La competitividad y la fragmentación decayeron. La transformación del sistema de partidos en México con la llegada de Morena no sólo se trató de un cambio de la clase o tipo de sistema partidista sino de una alteración en la dirección de la competencia del sistema que llevó a una reordenación de las interacciones partidarias, por el aumento de la polarización y el desgaste de la clase política que produjo en el país la firma del "Pacto por México" lo que incidió en la modificación de la estructura competitiva político-electoral (Campillo, 2019).

El impacto de Morena en el sistema de partidos proviene de la influencia y presencia política de su líder fundador Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Como se mencionaba con anterioridad, el capital político de López Obrador está asociado a la historia del Partido de la Revolución Democrática (PRD), organización a la que presidió y de la que fue candidato presidencial en las elecciones de 2006 y 2012. Después de las elecciones de 2012 y ante las

diferencias con la línea seguida por la dirección nacional perredista, AMLO renunció al PRD para fundar un nuevo partido. Un acontecimiento importante para el naciente partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), fueron las elecciones del 2015. Los resultados de las elecciones intermedias de ese año fueron un indicador preciso e importante de la fuerza de Morena. En aquella elección se registró un 8.37% de la votación nacional a favor de dicho partido (PREP del INE, 8 de junio de 2015). Por esa razón se convirtió en la cuarta fuerza político-electoral en el país, factor importante para poder competir en las elecciones de 2018.

Andrés Manuel López Obrador siempre se ha caracterizado por ser un líder carismático fuerte, la capacidad de atracción de la personalidad de López Obrador es fuerte y quedó de manifiesto en los procesos electorales de 2006 y 2012. Tras su salida del PRD, varios de sus seguidores y simpatizantes dirigieron sus votos hacia el nuevo partido Morena. Por ejemplo, atrajo a un electorado joven, de los votantes que se encontraban en el rango de 18 a 25 años, 45% votó por López Obrador (Vega, 2018).

El desempeño de AMLO en los debates fue aceptable, en donde pasó de bajo a moderado. Los otros candidatos enfrentaron sus propias circunstancias adversas. Por un lado, el candidato priista no logró que su partido se unificara. En el caso del PAN, se presentó una división entre los que apoyaban a Ricardo Anaya y los que estaban en su contra. Entre los candidatos independientes, Margarita Zavala renunció al proceso electoral y Jaime Rodríguez fue el único que participó. El polo de atracción de Morena es el liderazgo sin duda, de López Obrador, es el líder indiscutible de Morena, es el *jefe real*, distinción propuesta por Maurice Duverger quien establece dos categorías de dirigentes dentro del partido: *jefes aparentes* y *jefes reales*, elegidos los primeros y designados los segundos autocráticamente¹⁹.

El liderazgo de AMLO se tiene que considerar también como una de las razones principales por las cuales ganó Morena. López Obrador ejerció un liderazgo que apostó en ganar por la vía pacífica mediante las urnas. Es preciso señalar que la

¹⁹ Duverger, Maurice. *Los Partidos Políticos*. Capítulo tercero: La dirección de los partidos. p. 176.

participación de AMLO con Morena comenzó en 2011, previo a la elección de 2012. Fueron siete años de actividad política, desde 2011 hasta 2018; lo cual nos indica que un partido emergente en el sistema de partidos no gana una elección presidencial de la noche a la mañana o por arte de magia (Navarrete, 2020).

La pérdida de legitimidad y credibilidad del gobierno del presidente Enrique Peña Nieto así como por la inoperancia de las reformas aprobadas en el marco del Pacto por México, la corrupción prevaleciente en su gobierno y el desdibujamiento del PRD como partido opositor a partir de su apoyo y adhesión al Pacto por México, y la fuerza de atracción y de comunicación de López Obrador, fueron factores para que Morena se viera como una opción de alternancia en el gobierno. Morena aprovechó sus alianzas para fortalecer su estructura orgánica y su institucionalidad: impulsar la profesionalización de sus cuadros dirigentes, la ampliación de sus bases y el fortalecimiento de su oferta política, fueron parte de sus tareas inmediatas.

Por lo tanto, gracias a su capacidad de competencia partidaria, Morena modificó la lógica imperante del sistema de partidos en donde, según Espinoza y Meyenberg, reflexionaron acerca de la existencia de un sistema de pluralismo moderado-excluyente en términos de la clasificación de Giovanni Sartori el cual dicho sistema de partidos cumplía con los requisitos de un sistema competitivo y democrático en donde se permitía la existencia de hasta cinco partidos pero que en el fondo era excluyente porque se privilegiaba a los tres partidos tradicionales (PRI-PAN-PRD), mientras que a los partidos más pequeños se les impedía su desarrollo. En consecuencia, el contexto electoral en México en 2018 reflejó una situación aguda de crisis que abarca las principales esferas de la sociedad en donde no estaban dispuestos a correr el riesgo de repetir todo lo sucedido en gobiernos anteriores. Morena tenía el mérito distintivo de no tener responsabilidad con el estado de cosas que imperaban en aquel entonces.

Morena estableció una política de alianzas formales e informales, institucionales y personales, con partidos y movimientos sociales, políticos y sindicales, algunos ideológicamente distantes, políticamente controvertidos, e incluso históricamente

enemigos, para sumar sus capitales políticos a la maquinaria electoral. AMLO insistió buscando convencer de que la transformación que defendía tenía que ver estrictamente con la refundación del Estado en términos éticos y que sólo se harían cambios económicos y sociales necesarios para estabilizar a una sociedad en crisis. El panorama del sistema político en 2018 muestra a una clase política gobernante muy afectada por una evidente crisis de legitimidad en medio de un desencanto generalizado de la población.

Con lo anterior, me parece muy importante retomar los resultados electorales de 2018 para dimensionar el alcance y fuerza que obtuvo Morena para ganar, pues recordemos que tanto los cuadros políticos del Partido Revolucionario Institucional como del Partido de la Revolución Democrática fortalecieron a Morena por el hecho de que la mayor parte de sus votos los obtuvo de los simpatizantes y miembros de los partidos mencionados.

Morena obtuvo su registro ante el Instituto Nacional Electoral en julio de 2014. Morena es un partido nuevo pero con liderazgos y miembros que proceden de otros partidos, principalmente del PRD. Es una oferta con una institucionalización débil, dependiente de un fundador con carisma como Andrés Manuel López Obrador. A partir de 2015 comenzó su disputa por los ámbitos a nivel federal, estatal y municipal, años en los cuales Morena implementó una política cerrada de no alianzas electorales lo que ocasionó que no pudiera ganar ninguna gubernatura en 2016 y 2017.

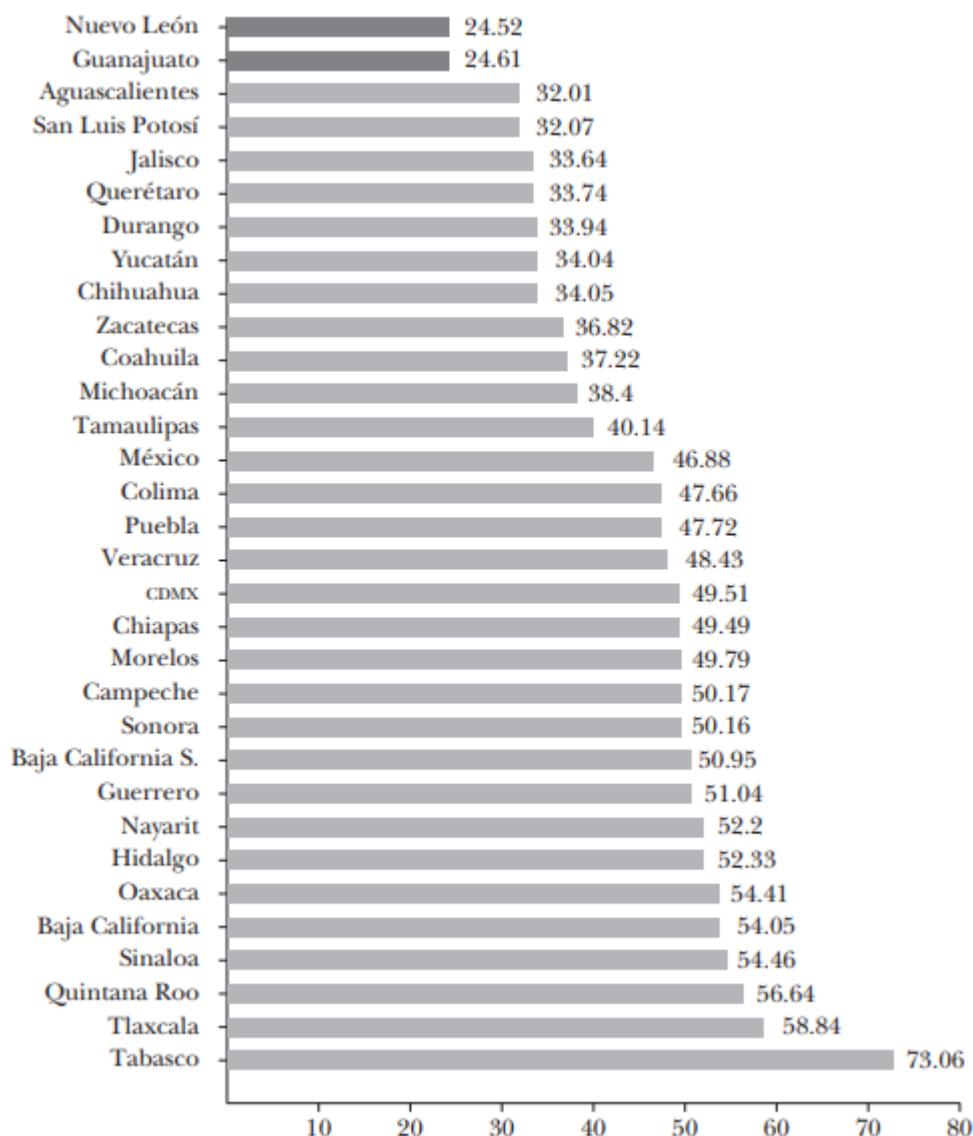
Ya para el año 2018 Morena cambió su estrategia electoral en donde se modificó de una ideológica a una pragmática-rentable, lo que hizo posible la coalición “Juntos Haremos Historia” que integró a Morena, el Partido del Trabajo y el Partido Encuentro Social. Además de haber ganado la Presidencia de la República con el 53.19% de los votos, ya lo decíamos con anterioridad, en la Cámara de Diputados ganó 188 curules y en el Senado 55 escaños. Sin embargo, y gracias al transfuguismo, su grupo parlamentario aumentó a 259 y 59 respectivamente, desde la campaña algunos candidatos del PT y el PES eran miembros de Morena,

pero después de iniciar la LXIV legislatura cambiaron formalmente al partido del presidente (Navarrete, 2022).

En la siguiente gráfica se dimensiona el porcentaje de votos por estado que recibió Morena en las elecciones de 2018:

Gráfica 1:

Porcentaje de votación presidencial de Morena por estado de la República 2018



Fuente: Datos del Instituto Nacional Electoral (INE), proporcionados por Juan Pablo Navarrete Vela²⁰

La anterior gráfica no sólo nos ayuda a dimensionar el alcance que tuvo Morena en ese año, sino también que ver un porcentaje alto de votos no significa necesariamente una proporción de votos homogénea en todo el país (Navarrete, 2020). Es decir, si bien Morena ganó esto no significa que en todos los estados de la república ganó o recibió un porcentaje considerable de votos. El éxito del partido de López Obrador también indicó que en ocho estados su porcentaje de votación se colocó en un rango de 40-49.9% (Navarrete, 2020). Morena obtuvo más votos que los demás partidos en las listas nominales más grandes del país, como en los casos del Estado de México y de la Ciudad de México, que juntas conforman más de 15 millones de electores (Navarrete, 2020).

En esas entidades, el avance de Morena fue relevante porque en elecciones anteriores eran bastiones importantes de otros partidos; por ejemplo, en Morelos y Ciudad de México, del PRD; en Chiapas y el Estado de México el voto estaba orientado hacia el PRI; en Veracruz y Puebla, la oferta electoral más fuerte era el Partido Acción Nacional. Los resultados de la elección presidencial dieron paso a un realineamiento de los electores en estados muy importantes para los partidos. Morena avanzó en entidades que antes eran bastiones priistas en donde obtuvo una votación muy alta, como en el Estado de México con el 46.88%, Hidalgo con el 52.33%, Sonora con el 50.18% y Tamaulipas con el 40.14%.

Los anteriores porcentajes mostraron un crecimiento sin precedentes y la caída en las preferencias del PRI. Morena también logró avanzar en las entidades panistas en donde la votación fue la siguiente: Baja California con el 54.05%, Baja California Sur con el 50.95%, Puebla con el 47.72%, Querétaro con 33.76% y Guanajuato con el 24.61% de los votos. Por otro lado, también obtuvo un crecimiento en estados perredistas como Morelos con el 49.79% de los votos, Ciudad de México con un porcentaje de 49.51% y Tabasco con el 72.88%.

²⁰ La gráfica 1 mostrada puede consultarse en el siguiente link p. 89:
<https://www.ieem.org.mx/cefode/descargas/investigaciones/Morena2018.pdf>

El avance de Morena en el país fue significativo, que recordemos, fue una de sus mayores debilidades en el 2015 considerando que no fue en alianza debido a que, al ser un partido nuevo, en las reglas electorales, más específicamente en la Ley de Partidos creada en 2014 no se permitía a un partido de reciente creación ir en coalición con otros partidos en su primer proceso electoral, pero aun así logró posicionarse como la cuarta fuerza electoral debido a que con anterioridad AMLO ya era muy conocido luego de haber participado en las elecciones presidenciales de 2006 y 2012, en las cuales realizó una estrategia eficaz de comunicación para acercarse a la población de manera directa posicionándose como una figura política altamente reconocida por la sociedad, factores que le ayudaron en las elecciones de 2018.

También porque Morena presentó candidatos propios en las elecciones intermedias de 2015. Quienes simpatizaron con la izquierda, encontraron en Morena la opción política más atractiva. En la lucha por los votantes de izquierda, el PRD perdió votos, militantes, estructura y gobiernos, que ahora pertenecen al Movimiento de Regeneración Nacional, el cual empezó como asociación civil, se convirtió después en partido político y, actualmente, es el partido gobernante.

La fundación de Morena debilitó al perredismo que, en 2014, acabó siendo abandonado también por su líder fundador y figura emblemática, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, por tampoco compartir la línea colaboracionista de la dirigencia perredista con el gobierno del PRI. Al igual que otras figuras destacadas, el 27 de febrero de 2015 renunció a sus filas Marcelo Ebrard, quien fue Jefe de Gobierno del Distrito Federal (2006-2012). El abandono de las figuras perredistas relevantes y representativas y el declive electoral que registró en las elecciones estatales y locales de 2013, 2014 y 2015, dan cuenta de un gran debilitamiento del PRD.

El realineamiento de electores perredistas hacia Morena fue notorio en el ámbito de las elecciones para gobernadores, lo que supone un desplazamiento más estable; sin embargo, en los comicios presidenciales será necesario esperar hasta 2024 para poder comparar la votación con respecto de 2018. En el transcurso del

sexenio 2012-2018, la aparición de una organización exitosa surgida de una escisión en la organización del PRD y encabezada por un líder carismático, las luchas internas entre grupos y facciones y la política de alianzas con otras fuerzas políticas que no eran aliadas naturales, aceleraron el debacle del PRD.

Es algo que puede apreciarse en la estrepitosa caída del partido en las preferencias electorales. Si bien en 2012 para el PRD habían sido positivos los resultados que obtuvo después de la elección en donde su candidato presidencial había terminado en segundo lugar con seis puntos detrás del vencedor tras haber iniciado en un lejano tercer lugar, su bancada en la Cámara de Diputados en donde había crecido con 33 diputados más y su candidato a la jefatura de gobierno de la Ciudad de México en las que arrasó en los comicios locales con el 63%, tiempo después se empezaría a desvanecer ese gran logro que obtuvo a raíz de las disputas y crisis internas en el partido, por su apoyo al Pacto por México y por la política de alianzas con otros partidos como el PAN y MC para ir en coalición en las elecciones de 2018.

Como ya se expuso, la situación empezó a deteriorarse con las elecciones legislativas federales de 2015 porque se empezaron a dar migraciones de su militancia y personal político hacia Morena. El golpe más crítico para el PRD fue desde luego en el 2018. El PRD obtuvo solo el 5% de los votos en las elecciones para diputados federales, lo que redujo su bancada en la Cámara de Diputados a 21 representantes. En el Senado logró la elección de sólo ocho senadores contra 22 en 2012, con una pérdida de más de trece puntos. Esa representación se vio mermada por las migraciones de legisladores a otras formaciones políticas, sobre todo hacia Morena, en julio de 2019, la bancada del PRD en la Cámara de Diputados tenía once integrantes y la del Senado, sólo cinco. En la Ciudad de México, Alejandra Barrales, por la coalición Por México al Frente consiguió solo el 31% de los votos frente al 47% de Claudia Sheinbaum.

En el caso del PRI fue diferente con respecto al PAN y el PRD. No fue víctima de una crisis de gobernanza interna, sino del voto del castigo a su gobierno 2012-2018. Enrique Peña Nieto logró en un primer momento restablecer cierta

unidad en la clase política del PRI. Había llegado al poder apoyado por una amplia coalición de gobernadores, pero logró integrar un gabinete que reflejaba bien la diversidad de los grupos de poder en su partido, una élite renovada (Hernández, 2020).

En las elecciones de junio de 2016 empezaron las preocupaciones para el PRI, en ese año se iban a renovar doce gubernaturas. El PRI logró la victoria en cinco de ellas, además perdió en cuatro estados en los cuales nunca se había dado la alternancia: Durango, Quintana Roo, Veracruz y Tamaulipas. El PRI se quedó con 15 gubernaturas, menos de la mitad por primera vez en su historia. Para explicar su derrota se pueden considerar los siguientes hechos: la traición de militantes, el desgaste de los gobernadores, las reformas estructurales y en general por el mal desempeño del gobierno así como la imagen que se proyectó en ese sexenio, el de la cleptocracia.

El problema residía no sólo en la dimensión de los resultados electorales que obtuvo, sino también en su significado simbólico. Hubo elecciones para renovar las gubernaturas en 2017. El PRI perdió en Nayarit, pero conservó el poder en Coahuila y en el Estado de México. Pero sus victorias fueron muy apretadas. En Coahuila, el candidato del PRI, en coalición con otros partidos, Miguel Riquelme, obtuvo apenas 2.5 puntos más que su rival del PAN, Guillermo Anaya, apoyado por otra coalición (38.9% frente a 36.4%). En el Estado de México la victoria de Alfredo del Mazo fue casi como el caso anterior, éste obtuvo 33.5% frente a un 30.8% de la candidata de Morena, Delfina Gómez (Hernández, 2020).

Con esas victorias volvían a poner en el centro del debate político nacional la cuestión de la equidad en las condiciones de competencia y en el financiamiento de las campañas (Hernández, 2020). Ya en las elecciones de 2018 vimos que su candidato presidencial del PRI, José Antonio Meade Kuribreña obtuvo solo el 16.4% de los votos. En las elecciones para diputados, el PRI alcanzó el tercer lugar con un porcentaje similar al de la elección presidencial, registrando una pérdida de 158 escaños. En las elecciones para elegir a los senadores, pasó de 52 a 14. No ganó ninguna gubernatura de las 9 que había en juego en el 2018,

quedando sólo el PRI con doce en las cuales sus legislaturas locales estaban controladas por Morena.

En cuanto a la relación entre grupos y facciones en el PRI no hubo problemas, se recuperó la figura tradicional del presidente como dirigente de la gobernanza interna del partido, pero en el momento de seleccionar al candidato presidencial se generaron leves tensiones, pero al final prevaleció el candidato del presidente. En su momento fueron mencionados Miguel Ángel Osorio Chong, Manlio Fabio Beltrones, Ivonne Ortega y Eruviel Ávila, cada quien representando grupos más cercanos a la organización partidista. AL final prevaleció José Antonio Meade en calidad de candidato “ciudadano” del PRI (Hernández, 2020).

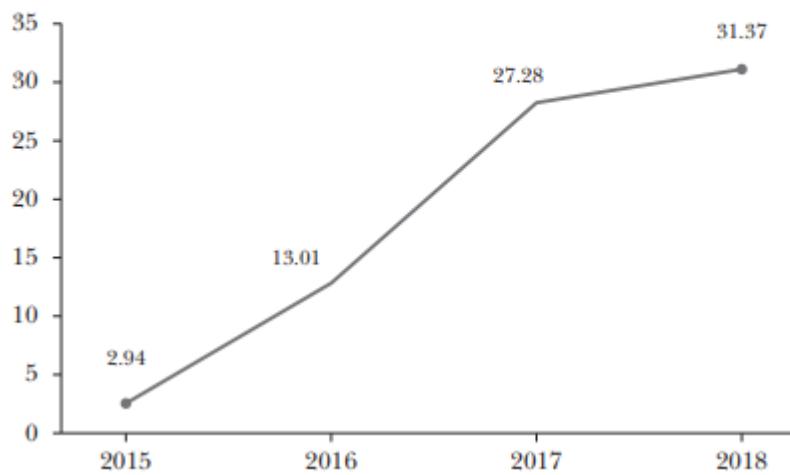
La desaprobación del gobierno de Peña Nieto se materializó en el 2016 mediante las urnas, aunado a que seguía creciendo dicha desaprobación. Los temas de la inseguridad, economía y corrupción aumentaron esa insatisfacción y fue el voto de castigo el que provocó el derrumbe del PRI. La consecuencia más directa de su derrota electoral es el desmantelamiento de un sistema de ejercicio del poder que se había construido a lo largo de casi noventa años.

Morena, en un principio, fue la escisión del PRD, es decir, era la parte del PRD que no estaba de acuerdo con las decisiones que adoptó la nueva dirigencia del partido de Jesús Zambrano. También porque los personajes de gran relevancia de ese partido eran políticos profesionales que ocuparon cargos importantes en el PRD antes de la escisión. Lo que se quiere decir es que hubo dos fuerzas importantes cuando se creó Morena: una *fuerza política* y una *fuerza social*, la fuerza política sin duda fueron los exmiembros del PRD como Pablo Gómez, Leonel Godoy, Carlos Sotelo, Alejandro Encinas, Martí Batres, Dolores Padierna, Marcelo Ebrard, entre otras figuras políticas como del PAN y del PRI que con el tiempo se fueron adhiriendo al nuevo partido y las coaliciones que Morena consolidó tiempo después fortaleciendo más aún. Y por el otro lado, está la fuerza social la cual fue integrada por los movimientos sociales que agrupaban a organizaciones campesinas y obreras disidentes, y por la misma militancia morenista a raíz de las actividades proselitistas dirigidas por Andrés Manuel López

Obrador desde el 2006 las cuales fueron la base social que todo partido necesita tener para apoyarse y en su caso, para poder gobernar y legitimarse. Digamos que esas dos fuerzas junto con el liderazgo carismático y político de López Obrador fortalecieron a Morena desde su creación y más aún después de los resultados de las elecciones de 2015, 2016 y 2017. Y qué más decir sobre las elecciones del 2018 donde su triunfo fue más que claro.

Las elecciones de gobernadores de 2018 también representaron el mayor éxito electoral de Morena respecto de años anteriores. La tendencia de votación de Morena venía aumentando desde 2015 y se mantuvo así hasta el 2018; hablamos de cuatro años de crecimiento constante, en donde el promedio de votos fue de menos a más, como se muestra en la siguiente gráfica:

Promedio de votos Morena: elección de gobernadores 2015-2018



Fuente: Gráfica retomada a partir de los datos recabados y elaborados por Navarrete Vela Juan Pablo²¹

En 2015, el partido de López Obrador compitió por primera vez en las elecciones de gobernadores; en nueve de ellas no triunfó en ninguna. Su mayor logro fue la votación de 17.43% en Campeche; pero en contraste con Nuevo León solamente

²¹ Para consultar la gráfica sobre el promedio de votos de Morena en las elecciones de 2015-2018 consúltese en el siguiente link p. 236: <https://www.ieem.org.mx/cefode/descargas/investigaciones/Morena2018.pdf>

captó un limitado 0.31%. En las nueve elecciones, el promedio de votos fue inferior a 3% (Navarrete, 2020).

En las elecciones de 2016, Morena comenzaría a tener un ligero crecimiento electoral. Se desarrollarían 12 procesos para renovar gobernadores. Tampoco ganó ninguno. El crecimiento aumentó en algunos estados, en donde su votación se incrementó, como en Zacatecas con 27.22% y en Veracruz con 26.25%. El promedio de votos, a diferencia del año anterior, aumentó a 13.01%. En dos años de competencia transcurrieron 21 elecciones, en las cuales se mostró que a pesar de la simpatía por Morena, ésta todavía era insuficiente para derrotar a los tres partidos grandes: PRI, PAN y PRD (Navarrete, 2020).

El proceso electoral de 2017 sería crucial para Morena, ya que estaba en juego la gubernatura del Estado de México, la entidad con la lista nominal más grande del país. En general, se encontraban en disputa tres gubernaturas. El PRI mantuvo el Estado de México, pero con un margen de victoria muy estrecho, pues Morena quedó en segunda posición. El promedio de votos tuvo un salto significativo, ya que aumentó a 27.28%: el doble del año anterior. Esto significó un crecimiento por tercer año consecutivo (Navarrete, 2020).

Al final del proceso electoral de 2017 ya habían transcurrido 24 elecciones estatales sin ganar ninguna, lo cual llevó a Andrés Manuel López Obrador a replantear su estrategia electoral, porque recordemos que en el año 2015 no podía ir en coalición con otros partidos, pero solo en ese año, en años siguientes sí podía hacerlo pero López Obrador insistió en no ir en alianza para marcar una distancia entre los partidos tradicionales y diferenciarse más ante el electorado. Casi al terminar el año 2017, las dirigencias del PES y del PT se acercaron a negociar con Morena la conformación de una coalición, la cual se concretaría con el nombre “Juntos Haremos Historia”

En las elecciones de 2018 estaban en juego, como también ya lo mencionábamos con anterioridad, nueve gubernaturas, y las expectativas a favor de Morena eran muy altas. La primera diferencia que habría respecto de los tres años anteriores

fue la política de alianzas. No se trataba de un gran aporte de votos, sino de mandar una señal de flexibilidad al electorado al incorporar a otros actores. La segunda diferencia es que se llevaba el liderazgo de López Obrador hacia una posición de mayor pragmatismo y rentabilidad electoral. El promedio de votos de Morena aumentó por cuarto año consecutivo y se ubicó en 31.37% (Navarrete, 2020).

Por lo tanto, Morena junto con sus aliados alcanzaron una votación presidencial del 53.19%. En doce estados superó el 50%; en ocho más del 40%; en nueve, más de 30%; y solo en dos estados tuvo una votación entre 20 y 30%. Eso colocó a Morena con bastante atracción de votos (Navarrete, 2020).

Ahora que sabemos qué factores y la dimensión de la victoria electoral de Morena es preciso preguntarnos ¿qué factores realmente hacen que cambie el sistema de partidos?

Las transformaciones en la competencia entre partidos políticos tienen como consecuencia modificaciones en los sistemas de partidos. Los cambios en los objetivos e ideologías partidistas, en las estructuras internas de los partidos, en las coaliciones parlamentarias o de gobierno, el grado de control partidario sobre la burocracia, o el control de los partidos sobre el proceso político, se traducen en cambios electorales y a cambios en la naturaleza de los vínculos entre electores y partidos los cuales inciden en los modelos de competencia partidaria.

El nivel de la disputa partidaria, la estabilidad, los cambios o inestabilidad de la competencia, la presencia de más o menos partidos que realmente compiten por las diferentes posiciones, la intensidad de la confrontación ideológica o la extensión o implantación en el territorio de cada fuerza política, dan como resultado y aluden no solamente al formato de competencia sino también a la mecánica de la confrontación que se desarrolla con la competencia partidaria (Campillo, 2019).

Las modificaciones pueden darse o limitarse a las categorías o clasificaciones sobre los sistemas partidarios, que el cambio se dé entre una categoría y otra

como puede ser pasar de una mecánica bipartidista a una de multipartidismo. Si un sistema ha cambiado de un tipo hacia otro considerando que una variación del sistema de partidos se produce cuando un sistema partidario se transforma de un tipo o clase hacia otro considerado diferente.

Los cambios son importantes de observar si se producen en el núcleo o centro del sistema de partidos. Estos cambios ocurren por cuestiones ideológicas, estratégicas y electorales. Un sistema de partidos cambia cuando se presenta una mutación en la estructura prevaleciente de la competencia, es decir, cuando hay un cambio en los patrones de alternancia en el gobierno, cuando emerge una nueva alternativa de gobierno, cuando un nuevo partido o alianza entre ellos acceden al gobierno por primera vez. Lo anterior se da cuando el número de partidos relevantes es alterado y porque se presenta una modificación en la dirección de la competencia lo que significa que los partidos diferentes están definiendo la dirección o discusión política y la alternancia en el gobierno.

Los cambios en los sistemas de partidos se producen al modificarse las líneas de tensión o división tradicionales, esto permite explicar los cambios que se traducen en movimientos electorales lo que indica que se presentan desalineamientos, realineamientos, inestabilidad y volatilidad electoral, reacomodos en las relaciones entre partidos y electores. Cuando hay una variación en las líneas sociales de división se perfilan cambios en el comportamiento electoral, es decir, los ciudadanos tienden a modificar sus pasados alineamientos por otros nuevos. Esto no implica necesariamente que se rompan los vínculos con los viejos partidos, pero sí que se establezcan nuevos vínculos entre partidos y electores. Cuando se presentan alteraciones en las líneas de tensión, éstas van a repercutir en la estructura del sistema de partido. Cuando se modifican las estructuras de las tensiones sociales hay cambios en la polarización entre los electores, los cuales modifican sus preferencias en las votaciones y a alterar la dirección de la competencia partidaria. Los cambios electorales cambian el sistema de partidos (Campillo, 2019).

Para comprender la magnitud de los cambios es necesario recurrir a las evidencias, que en este caso fueron los factores o acontecimientos que permitieron que Morena ganará en el 2018 para saber cómo esos mismos factores modificaron ciertas dimensiones o estructuras del sistema de partidos en México.

La presencia del Movimiento de Regeneración Nacional y de su dirigente en el escenario político era una fuerza de formación política con la capacidad de establecer los puntos de quiebre y de ruptura en la competencia electoral. La “nueva línea de tensión” que se estableció en la sociedad mexicana logró alcanzar una expresión político-partidaria para confrontar el modelo en que ha basado su dominación la clase política. Un aspecto importante a señalar es que con la victoria electoral de Morena y AMLO se estableció un fuerte realineamiento del electorado y desde luego el desplazamiento de los partidos tradicionales.

Los realineamientos en la relación partido-electores incluyeron cambios en el comportamiento electoral y transformaciones en el sistema político. Los electores desecharon los lazos con los viejos partidos para favorecer a otros distintos. El triunfo de Morena fue contundente pero no fue en la misma dimensión en todo el territorio nacional. Ya lo mencionamos con anterioridad, Morena ganó casi en todas las entidades que estuvieron en disputa en el 2018 a excepción de Guanajuato. En Tabasco obtuvo una ventaja de más de 70 puntos porcentuales, pero en Nuevo León fue solamente de 2%. Hubo estados como Aguascalientes, Jalisco y Querétaro en los que la diferencia a su favor se redujo a un solo dígito; sin embargo en Morelos, Quintana Roo y Tlaxcala fue de más de 50 puntos.

Lo que se pretende decir es que no hubo una expresión homogénea, sino un comportamiento electoral diferenciado, al menos en ese año. Con lo anterior ¿podemos decir si realmente hubo una configuración al sistema de partidos?

Se mantienen tres partidos principales, pero con otro acomodo, en que Morena ahora es la principal fuerza partidaria, por lo cual el PRI, el PAN y el PRD quedan desplazados del lugar que mantuvieron por treinta años. Andrés Manuel López Obrador junto con Morena, alcanzaron la presidencia gracias a la adaptación de

su liderazgo. Adquirió experiencia partidista al presidir con éxito la dirigencia nacional del PRD (1996-1999) sumado a su gran desempeño como Jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal (2000-2005). López Obrador se mantuvo en la lucha político institucional por la vía legal, por lo cual, renunció al PRD en 2012 y fundó la asociación civil que después se convertiría en partido político (Morena). De 2015 a 2017, las preferencias electorales fueron creciendo a su favor; en específico, debilitando en todos los ámbitos al Partido de la Revolución Democrática. En el 2018, sería la consolidación de un liderazgo producto de 30 años de lucha, desde su renuncia al PRI en 1988. La victoria de López Obrador y de Morena no fue producto de la casualidad ni se generó de manera espontánea; López Obrador aprovechó la coyuntura político-electoral para colocar a Morena ante una ciudadanía deseosa de un cambio político

La elección presidencial de 2018 produjo un cambio en el sistema de partidos, específicamente en la estructura de la competencia partidaria debido al crecimiento evidente del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), el cual, fue capaz de competir y hacerle frente a los tres partidos tradicionales del sistema multipartidista, añadiendo el término excluyente porque limitaban el desarrollo de otros partidos pequeños y las condiciones de competencia no eran equitativas. Lo que en la elección estaba en el borde era el agotamiento del sistema de partidos que produjeron los cambios finales del siglo pasado, en el que se estableció un pluralismo con tres grandes partidos, mismos que desde entonces definieron las reglas para competir y tomar las principales decisiones y de las cuales también se beneficiaron.

Ese sistema pluripartidista alcanzó altos niveles de competitividad y de mayor fragmentación político-electoral desde un inicio pero con el tiempo, al menos en el caso de la competencia solo era entre los tres partidos principales lo que significaba que los demás partidos políticos quedaban fuera de la contienda electoral casi en automático al no tener las mismas condiciones de competitividad, de estructura partidaria y de presupuesto. Los cambios en los sistemas de partidos

pueden hacerse pero si se producen en el núcleo del sistema de partidos, ocurren como resultado de cambios ideológicos, estratégicos y electorales

Cuando ganó Morena, las definiciones estratégicas de la competencia partidaria quedaron renovadas

Si bien los resultados de las elecciones de 2018 presentaron a un partido dominante, aún no podemos afirmar que esta dinámica vaya a continuar o se consolide.

3.1 Panorama general de los partidos políticos de oposición en México ante Movimiento de Regeneración Nacional.

México se caracterizó desde el año 2000 en tener un sistema de partidos multipartidista moderado. Las ofertas políticas tradicionales (PRI, PAN y PRD) cambiaron de posicionamiento cuando el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) se convirtió en un partido capaz de competir contra las tres ofertas político-electORALES y ante ese hecho, los partidos mencionados pasaron a ocupar el lugar que dejó Morena siendo una oposición. Ahora, los tres partidos tradicionales tienen que hacerle frente al gran poder político y social que obtuvo Morena en las elecciones de 2018 junto con su líder Andrés Manuel López Obrador.

El resultado electoral de 2018 puede considerarse como un hecho histórico. La democracia mexicana es relativamente joven y crecientemente competitiva, las mayorías absolutas han sido escasas en términos relativos. La última vez que se observó a un presidente electo con una mayoría absoluta de votos fue en 1988, en unas elecciones organizadas por el propio gobierno las cuales fueron acusadas de fraude electoral. La última vez que un candidato presidencial consiguió una mayoría en ambas cámaras del Congreso fue en 1994, para perderla tres años después, inaugurando con ello un largo periodo de dos décadas de gobiernos divididos en México. Se consideró que los gobiernos sin mayoría eran obstáculo para que los presidentes pudieran implementar sin muchos inconvenientes sus

programas de gobierno, pero bajo el contexto de competencia multipartidista con elecciones más libres y justas que las del periodo del partido hegémónico, se tenían que poner a prueba los pesos y contrapesos construidos durante la transición democrática. El sistema de partidos fue puesto a prueba en 2018, había mucha fragmentación en el sistema debido a que las tres principales fuerzas políticas del país habían registrado porcentajes de votos muy bajos como ya se presentó en el segundo apartado de esta investigación.

López Obrador llegó a la presidencia prometiendo una transformación histórica en México. Después de cinco años, junto con Morena y sus aliados le arrebataron a la oposición 23 gubernaturas. En 2018 ganó cinco gubernaturas: Morelos, Tabasco, Chiapas, Veracruz y la Ciudad de México. En 2019 ganó la gubernatura de Baja California, entidad que había sido gobernada por el PAN desde 1989, en ese mismo año hubo comicios para elegir al mandatario de Puebla, ya que en diciembre de 2018 murió en un lamentable accidente la panista Martha Erika Alonso, quien había ganado las elecciones en 2018. Después ganó en 2019 el morenista Miguel Barbosa, quien antes de pasarse al partido Morena era del PRD. En el 2021 fueron las elecciones más importantes para todos los partidos. En ese año estuvieron en juego 17 gubernaturas y las 500 diputaciones federales. En ese año, Morena ganó 11 estados: Baja California, Baja California Sur, Campeche, Colima, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Sinaloa, Sonora, Zacatecas y Tlaxcala. De esas entidades, 10 eran gobernadas por la oposición: 7 del PRI, 2 del PAN y 1 del PRD.

En el 2022, el partido Morena ganó 4 de 6 gubernaturas que estaban en juego: Hidalgo, Oaxaca, Tamaulipas y Quintana Roo y la oposición reunida en la alianza Va por México logró el triunfo en dos estados.

A modo de generalizar y dimensionar las victorias de Morena en los procesos electorales véase la siguiente tabla:

| Año de elección | Elecciones de gobernadores ganadas | Eficiencia electoral | Distritos locales ganados | Eficiencia electoral | Ayuntamientos ganados | Eficiencia electoral |
|-----------------|------------------------------------|----------------------|---------------------------|----------------------|-----------------------|----------------------|
| 2018 | 5 de 9 | 55 | 115 de 183 | 62.84 | 131 de 676 | 19.37 |
| 2019 | 2 de 2 | 100 | 28 de 32 | 87.5 | 10 de 82 | 12.19 |
| 2020 | NA | NA | 0 de 16 | 0 | 8 de 83 | 9.64 |
| 2021 | 11 de 15 | 73 | 197 de 598 | 56.16 | 163 de 598 | 27.53 |
| 2022 | 4 de 6 | 66.66 | 14 de 15 | 93 | 21 de 39 | 53.84 |
| Total | 22 de 32 | 73.66 | 354 de 844 | 41.94 | 333 de 1478 | 24.51 |

Fuente: Revista Nexos²²

La coalición Morena-PT-PES ganó cinco de nueve gubernaturas, 115 de 183 distritos locales que estaban en juego y 131 de 676 ayuntamientos. El porcentaje más alto en términos de eficiencia electoral fueron los distritos locales con el 62.84 %, luego las gubernaturas con el 55 %; el eslabón más débil fueron los ayuntamientos con el 19.37 % (Navarrete, 2022).

En el 2019 también fue muy exitoso, Morena mantuvo la política de coaliciones, pero ante la pérdida del registro del PES, el PVEM se sumó al PT y a Morena en la coalición Juntos Haremos Historia. Morena acrecentó su fuerza al ganar las dos elecciones de gobernadores en Puebla y Baja California, y también triunfó en 28 de 32 distritos locales, con un 87.5 % de eficiencia electoral; no obstante, el ámbito

²² Para consultar el cuadro 1 sobre el comparativo electoral de Morena en gubernaturas, distritos locales y Ayuntamientos: 2018-2022 consúltese en el siguiente link:

<https://federalismo.nexos.com.mx/2022/09/de-oposicion-a-partido-gobernante-morena-y-la-conquista-del-poder-subnacional/>

municipal seguía siendo la mayor fragilidad con el 12.19 % de victorias (Navarrete, 2022).

En el 2020 se realizaron dos elecciones locales en Hidalgo y Coahuila. Morena no ganó ningún distrito local y solamente ganó 8 de 83 ayuntamientos, una baja eficiencia de 9.64 %. Ese año fue un freno a las victorias del morenismo (Navarrete, 2022).

Las elecciones de 2021 representaron un nuevo auge de Morena, pues triunfó en 11 de 15 gubernaturas en disputa, y pasó de 7 a 17 gobernadores, lo cual representó una eficiencia de 73 %; alcanzó el 56.16 % en los distritos locales y, aunque en los ayuntamientos aumentó a 27.53 %, el nivel municipal se mantuvo como la mayor dificultad en términos de victorias (Navarrete, 2022).

Las elecciones de 2022 representaron un avance significativo para Morena. Logró ganar en cuatro de seis elecciones de gobernadores, por lo cual su presencia pasó a 21; triunfó en el 93 % de los distritos locales y obtuvo el 53.84 % en los ayuntamientos. Fue el año con mayor crecimiento, sobre todo en el ámbito municipal (Navarrete, 2022).

En las elecciones del 2023 Morena ganó 1 de 2 gubernaturas. Con un 52% de los votos Morena junto con sus aliados ganaron el Estado de México con su candidata Delfina Gómez, por otro lado, Manolo Jiménez Salinas de la alianza PRI, PAN y PRD ganó el estado de Coahuila con un 56.6% de los votos.

En cinco años de procesos electorales, a partir de 2018, Morena apostó por una estrategia de rentabilidad electoral, en ese periodo ganó 22 de 32 elecciones de gobernador, una eficiencia total del 73.66% en los distritos locales, triunfó en 354 de 844, correspondientes al 41.94 %; mientras que consiguió la victoria en 333 de 1478 municipios, equivalente al 24.51 %. En estos cinco años el ámbito de menor captación de votos fue la disputa por los ayuntamientos (Navarrete, 2022).

Por lo tanto, ¿a qué se debió lo anterior?, ¿por qué las preferencias electorales favorecieron a Morena y no a la oposición?, ¿cuál fue el desempeño y la capacidad de respuesta de los partidos de oposición ante tales hechos?

Es bien sabido que desde 2018 la oposición está desaparecida, débil y fragmentada. Si bien un partido en el poder siempre logra mayor repercusión y presencia mediática que sus rivales políticos, lo cierto es que la popularidad de la oposición en el país es actualmente tan distante a la del gobierno, el desencanto de la población con las gestiones anteriores de los tres grandes partidos de la transición democrática mexicana (PRI, PAN y PRD) continúa pesando, así como en 2018 fue determinante para que AMLO ganara gracias en parte a millones de "votos de castigo" hacia sus oponentes.

Como ya vimos, Morena ha sido muy capaz de posicionarse en 22 estados de la república mexicana, a pesar de que existe una oposición. A partir del 2018 la oposición quedó desmembrada y poco fortalecida, sin recursos que, considerando los resultados electores de las pasadas elecciones, los estados gobernados por Morena además de recibir una considerable cantidad de recursos públicos por parte de la federación, ayudan a facilitar a Morena utilizar todo el aparato del Estado (ayuda por parte de los gobernadores morenistas, de las 2 cámaras del Poder Legislativo y desde luego la ayuda por parte del presidente de la república) para que la oposición no pueda avanzar y posicionarse como un contrapeso en el sistema democrático mexicano, casi al viejo estilo del PRI. En la medida en que esos recursos públicos estén mediados por el poder central, quien tiene la presidencia determina la esfera política a nivel estatal y local.

Por lo tanto, ante el avance de Morena, la oposición se ha visto reducida y no ha sido capaz de revertir esos problemas. Al día de hoy, la oposición está dividida en dos partes, por un lado está la coalición del Frente Amplio por México (FAM) conformada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y por el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Por otro lado, está como oposición el partido Movimiento Ciudadano que a diferencia del FAM, ha optado por ir solo para posicionarse como una verdadera opción viable

alejándose de lo que ellos llaman la *vieja política*. Desde antes del 2021 MC planteó que era un error ir en coalición con los otros partidos. Su líder, Dante Delgado, siempre ha dicho que la mejor opción era que cada fuerza política se fortaleciera y transformara internamente para diferenciarse de los demás y así posicionarse a nivel local, estatal y nacional para atraer a un gran número de electores y tener fuerza para ser un contrapeso al partido en el gobierno y tener posibilidades de obtener buenos resultados con miras a las próximas elecciones del 2024 y obtener una buena posición política. En el caso del FAM, como ya lo hemos dicho, es una coalición conformada por tres partidos de oposición (aunque muy diferentes entre ellos), junto con 250 organizaciones civiles la cual busca competir en las elecciones presidenciales de 2024 contra el partido gobernante, Morena, y sus aliados. Esta coalición nace como una alternativa política que se apega al marco legal y promueve la institucionalidad del país. Se busca unir a diferentes fuerzas políticas y sociales con el fin de ofrecer una opción de gobierno que pueda competir y hacer un verdadero contrapeso en el sistema democrático en México. El FAM cuenta con un Comité Organizador conformado por Marco Antonio Baños, María Teresa González Luna, Juan Manuel Herrero, Alejandra Latapí, Patricia McCarthy, Rodrigo Morales, Arturo Sánchez, Raymundo Bolaños, Armando Tejada, Rubén Moreira, Rolando Zapata, Claudio Castello y Ángel Ávila. Este comité es el encargado de tomar decisiones y coordinar las acciones del frente político.

Una de las principales características del Frente Amplio por México es que busca ser una opción inclusiva y plural, que represente a diferentes sectores sociales. Busca ofrecer una propuesta de gobierno basada en el respeto a las leyes, las instituciones del país, y promocionar los valores democráticos. Para lograr tales objetivos, el FAM inició un proceso interno de selección de su candidato o candidata presidencial para las elecciones de 2024. El proceso incluyó la recolección de firmas de apoyo, encuestas, pasarelas y filtros, así como una elección primaria y una encuesta final que determinaría a la responsable de encabezar la coalición para las próximas elecciones, en donde Bertha Xóchitl Gálvez resultó ganadora del proceso interno. La ideología del Frente Amplio por

México se basa en la defensa de la democracia y las instituciones, así como en promover una agenda ciudadana que responda a las necesidades y demandas de la sociedad mexicana. Está en contra de la polarización política y lucha por trabajar en conjunto sin distinción alguna fomentando la unidad. El problema que hay es que a pesar de los liderazgos o figuras clave del FAM, pareciera que casi ninguna de esas personalidades es conocida o tiene una presencia considerable a nivel. Entre los líderes y representantes de los partidos PRI-PAN-PRD, así como los integrantes de las diversas agrupaciones sociales como Congreso Ciudadano, Frente Cívico, Redes Ciudadanas y Chalecos Amarillos México no hay nadie que destaque.

El Frente Amplio por México surge a raíz de las protestas y movilizaciones de miles de personas en defensa de la democracia y las instituciones en el país. Cuando surge, se convocó a que la sociedad se uniera junto con los partidos políticos para impedir que Morena siguiera ejerciendo su agenda política en el Poder Legislativo. Recordemos que un frente político en México es una coalición o alianza conformada por diferentes partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil que comparten una agenda en común. La alianza puede conformarse con el objetivo de participar en elecciones o para impulsar determinadas políticas o iniciativas en el país.

El FAM, para lograr sus objetivos ha hecho foros en diferentes ciudades del país, donde se han abordado temas como la reconstrucción institucional, México en el mundo y el México para las mujeres. Sobre los temas anteriormente mencionados, en el caso de la reconstrucción institucional: una de las principales propuestas del FAM como plan de gobierno es la implementación de medidas para la reconstrucción institucional del país. Incluye una revisión y reforma a las instituciones gubernamentales, con el objetivo de fortalecer la transparencia y combatir la corrupción, mejorar la coordinación entre los diferentes ámbitos de gobierno para lograr un mejor fortalecimiento del Estado. Según ellos, estas medidas son importantes para mejorar la confianza en el gobierno y fomentar el desarrollo económico y social del país; sobre México en el mundo, uno de los ejes

del plan de gobierno del Frente Amplio por México es posicionar a nuestro país a nivel internacional fortaleciendo las relaciones internacionales así como promover una imagen positiva del país a nivel mundial. Defienden una política exterior basada en la defensa de los derechos humanos y la promoción de la paz así como la cooperación entre países.

Lo anterior, según ellos, podría traer beneficios en términos de inversión, turismo y oportunidades comerciales favoreciendo el crecimiento económico y estabilidad del país; y, finalmente el caso del México para las mujeres, se proponen medidas más justas e igualitarias para las mujeres implementando políticas públicas que garanticen la participación de las mujeres en todos los ámbitos, así como la prevención y sanción de la violencia de género. Estas propuestas buscan lograr una mayor inclusión y equidad de género en México para garantizar el desarrollo y bienestar del país. No obstante, a pesar de estos principales ejes de gobierno, el FAM ha recibido críticas por parte de distintos sectores sociales y políticos. Una de las principales críticas que se les ha hecho fue el método acordado por los partidos políticos y la sociedad civil para garantizar la legitimidad de los resultados de la consulta porque recordemos que a lo largo del proceso de selección de la o él candidato se presentaron varias irregularidades en cuanto a la recolección de firmas por los aspirantes a la candidatura que se registraron y los que pasaron a las siguientes etapas del proceso de selección. Otra de las controversias fue que los candidatos que fueron eliminados acusaban que no sabían los motivos reales por los cuales se les negó pasar a la segunda fase de selección. Fue el caso del senador Miguel Ángel Mancera y del ex gobernador de Michoacán Silvano Aureoles. Ante esto el PRD anunció una “pausa” con el comité organizador del Frente Amplio por México por dichas razones hasta que se supieran los motivos reales. Otra de las críticas que se le hace al FAM es la idea de que solo existe una variable posible para la construcción de una coalición política. Se considera que con esta visión se limitan las posibilidades de unión y que la ciudadanía es lo suficientemente madura para aceptar y apoyar un frente con distintas opciones y posturas.

Si bien el FAM en los últimos meses ha podido de alguna manera organizarse para elegir a su candidata presidencial, antes de ello, recordemos que hubo crisis internas en los tres partidos que conforman el Frente Amplio por México. En el caso del PAN, el partido más grande en estos momentos a comparación de sus aliados, se encuentra sumido en una profunda crisis interna, y más después de los procesos electorales del 2021. Por ejemplo, en el 2022 se eligieron 6 gobernadores en donde solamente ganó el PAN, por lo tanto, la dirigencia del partido ha perdido liderazgo y rumbo. Las divisiones internas y la pérdida de confianza hacia quien encabeza el Comité Ejecutivo Nacional confirma la desunión que afecta en estos momentos al panismo.

Su dirigente Marko Cortés no ha podido entusiasmar al panismo en su reciente reelección como presidente nacional del PAN y tampoco logró transmitir la existencia de un nuevo proyecto partidista que apunte a fortalecer y renovar al PAN para poder convertirse en una opción opositora que pueda juntar y dar rumbo al descontento que existe contra el oficialismo del Movimiento de Regeneración Nacional, en un sector importante de los mexicanos, que no encuentran hasta ahora un verdadero contrapeso y equilibrio al enorme poder presidencial. Los deseares de figuras panistas como Damian Zepeda, exdirigente del PAN; del exgobernador de Querétaro, Francisco Domínguez, la exdiputada Adriana Dávila, el exsenador Roberto Gil Zuarth; del senador Gustavo Madero y del exaspirante a la presidencia del PAN Gerardo Priego, reflejan no solo la crisis interna del partido, sino al rechazo también del actual dirigente Marko Cortés sumando también la negación que las figuras políticas antes mencionadas a tener los cargos como delegados del CEN. La mayoría de los liderazgos panistas no quieren apoyar ni asociarse con la imagen actual del PAN. Ante esos posicionamientos Marko Cortés perdió liderazgo y confianza en el PAN así como la poca autoridad que le quedaba. En palabras del exgobernador de Aguascalientes Martín Orozco Sandoval:

"Si el PAN, que es el partido que se supone es el más sólido de los opositores, quien es la cabeza de la Alianza Opositora con un PRI

disminuido y dividido, con un PRD que ya no es lo que fue y un MC que no se convence ni lo hará de sumarse al bloque opositor, entonces significa que Morena seguirá fortaleciéndose aún más ante la evidente crisis de liderazgos y uniones que hay en los tres partidos”

Por lo tanto, Morena ha tenido la ventaja ante la oposición por la crisis de liderazgos que tiene. La oposición en México siempre se ha dedicado a contradecir al presidente López Obrador y nunca entendieron que era muy importante construir un liderazgo y fortalecer la unión entre los integrantes de los partidos

En el caso del PRI y la salida que tuvo hasta hace poco de cientos de militantes, líderes regionales y de figuras políticas de gran relevancia descontentos con la dirigencia de Alejandro Moreno Cárdenas provocó una crisis de la cual no han salido y siguen debilitados. Quienes aún están en el PRI han optado por bajar la mirada y dar una lealtad total al dirigente. Las 320 personas lideradas por Miguel Ángel Osorio Chong, exsecretario de Gobernación dieron un golpe crítico al PRI. Eruviel Ávila, exgobernador del Estado de México, Claudia Ruiz Massieu exdirigente del PRI se fueron también casi al mismo tiempo junto con 150 militantes del estado de Hidalgo entre ellos Omar Fayad, exgobernador de Hidalgo.

La crisis del PRI empezó, claro está, en el 2018 pero también en 2019, después del nombramiento del exgobernador de Campeche al frente de la dirigencia. Cuando Alejandro Moreno asumió la dirigencia del PRI empezó a acumular funciones y amasar poder. La acumulación de poder sucedió al mismo tiempo que el PRI enfrentaba una crisis por los resultados en las urnas. En los comicios del 2021 perdió representación en las dos Cámaras del Poder Legislativo y salió derrotado en 15 elecciones a gobernadores. En el 2021 solo retuvo un gobierno estatal, Durango, de los seis que había en disputa. En las elecciones del 2023 apenas retuvo Coahuila con ayuda de sus aliados y no por sí solo, pero perdió el Estado de México. Ante los graves resultados, nueve expresidentes de la dirigencia del PRI enviaron una carta a Alejandro Moreno pidiéndole que

reflexionara sobre el momento delicado que atravesaba el partido. Con lo anterior, miembros antiguos del PRI comenzaron a presionar por su salida. Por si fuera poco, las derrotas se sumaron a los escándalos que protagonizó el presidente del partido. La fiscalía General de la República anunció entonces que le investigaba por enriquecimiento ilícito, fraude fiscal, tráfico de influencias, lavado de dinero y desvío de fondos.

Recordemos que el PRI fue clave para que Morena sacara adelante las reformas que impulsó el presidente de la república. La cercanía que tenía en aquel entonces Alejandro Moreno con el partido Morena, llegó a poner en duda su compromiso con la alianza Va por México. Desde el 2020, el PRI ha atravesado un proceso de concentración de poder que ha perjudicado la vida interna del partido. Algo interesante, a mi parecer, es que la salida de los "viejos" priistas le abren la puerta a "nuevos" priistas, a una nueva generación que definitivamente está lejos de ser relacionada con los más oscuros pasados del PRI. Considero que de ser así, el PRI debería renovarse y abrirles los espacios a personas jóvenes que refunden, transformen y den un nuevo rumbo al PRI que hoy conocemos. Cosa que también deberían hacer los demás partidos, entre ellos, Morena.

El mayor problema del PRI es la pérdida del poder territorial. En los últimos cinco años, México se ha pintado de guinda en 22 estados de la república, quedándose sólo 2 estados al PRI, Durango y Coahuila. Otro problema por el que atraviesa el PRI es la migración silenciosa de sus cuadros políticos a otros partidos. Quienes fueron alcaldes, exgobernadores, líderes locales y líderes nacionales se llevan consigo esas estructuras políticas que en su momento le dieron fuerza y presencia al PRI en territorio nacional. Ese es otro problema que no solo el PRI tiene que atender sino también sus otros dos aliados. Con ese panorama ¿qué tiene para ofrecer el PRI a sus aliados y en especial a sus electores? ¿cómo negociar ante el evidente debilitamiento del priismo?

En el caso del PRD es aún más lamentable pero no sorprendente. Las estructuras políticas que tenía se fueron a Morena y lo que quedó fue un liderazgo envejecido y poco atractivo que pudiese atraer a jóvenes para militar en la filas del

perredismo. Jesús Zambrano ratificó su compromiso con la alianza Va por México para ir rumbo a las elecciones presidenciales del 2024. No obstante, tras haber concluido el proceso electoral de 2023, el PRD estuvo a punto de perder su registro en el Estado de México y en Coahuila. En el caso de Coahuila, de acuerdo con el PREP local con el 100% de las actas computadas, el PRD también perdería su registro como partido político estatal. De acuerdo con los datos del Instituto Electoral Estatal (IEC) señalaron que de un total de 1, 302, 075 votos emitidos durante las elecciones del 2023, el PRD sólo obtuvo 35, 792 votos lo que significó una obtención del 2.74% del total de votos registrados en Coahuila. En el caso del Estado de México, de acuerdo con el PREP del IEEM señaló que también con el 100% de las actas computadas, de un total de 6, 217, 217 votos emitidos, sólo 183, 227 recibió el PRD, es decir, un 2.94%. De esta forma el PRD perdería su registro como partido político de la entidad.

Por otro lado, en su XVII Congreso Nacional Extraordinario del PRD, el mandato de Jesús Zambrano Grijalva se extendió un año hasta después de las elecciones del 2024, hecho que provocó unión entre quienes integran el partido. Así mismo, también se aprobó continuar con una política de oposición a las políticas públicas e iniciativas del Gobierno Federal. Jesús Zambrano indicó que las reformas estatutarias avaladas en el Congreso Nacional Extraordinario ayudarán a reforzar la estructura del partido a nivel nacional, con miras a las elecciones de 2024. Entre las reformas destacaron las siguientes: la incorporación de la sociedad civil en la definición del método de selección para sus candidatos a cargos públicos; incorporar criterios de paridad de género en cargos internos como en la postulación de candidaturas a cargos de elección popular, en particular candidaturas a las gubernaturas; la participación política de las juventudes; y considero la más importante, la política de alianzas y coaliciones. Veremos qué tan efectivos serán estos cambios o reformas para el PRD el próximo año.

En el caso de Movimiento Ciudadano, la otra oposición en México, ha sido firme en sus dichos de que no irán en alianza con la coalición Va por México. Ante esto, crecen los miembros del partido naranja que rechazan la postura de Dante

Delgado, presidente nacional de MC, de no ir junto con la otra oposición. Dante Delgado rechazó nuevamente la invitación del PAN-PRI.-PRD a unirse a la alianza de Va por México para las elecciones presidenciales de 2024, destacó que esa unión ya es un proyecto fallido y más con los resultados que dicha alianza obtuvo en el 2021, 2022 y 2023. Por otro lado, están quienes apoyan la postura del aún gobernador del estado de Jalisco, Enrique Alfaro Ramírez de repensar la postura de MC y considerar unirse a la alianza Va por México. La crisis se agudizó más entre Dante Delgado y Alfaro Ramírez después de que éste último invitara a Xóchitl Gálvez, la representante de la alianza Va por México, al Palacio de Gobierno en donde le expresó su apoyo. Esto sin duda fue un golpe a la autoridad de Dante Delgado, el jefe único del partido naranja. Aun así, Dante Delgado considera que MC es la única oposición viable para poder competir contra Morena, pero considera que más que poder competir contra el oficialismo, más bien se puede diferenciar de la alianza Va por México, es decir, de los partidos tradicionales que siguen proyectando una imagen no tan buena. Esto le puede traer ventajas a los del partido naranja para empezar a posicionarse a nivel nacional y hasta para poder desplazar al PRI de su tercer lugar como partido político nacional, seguido por el PAN en segundo lugar y Morena como primera fuerza.

Con todo el panorama actual de la oposición en México es de suponer que un partido o los partidos desplazados del poder deberían tener diversos incentivos para refundarse, de reconsiderar cuáles son sus principios ideológicos que le dieron origen y ver qué tanto están en sintonía con el contexto actual que se vive en México, especialmente, a partir del triunfo electoral de Morena y de sus razones de ello. La oposición está dejando ir una oportunidad única en su historia, especialmente para los partidos que la conforman porque al no ser conscientes de los resultados que, les favorezcan o no, deberían de ser razón suficiente para tomar distancia entre ellos y transformarse en uno o varios partidos competentes con identidad clara y rumbo para poder ser una verdadera opción política-partidaria para los ciudadanos. El problema, como lo plantea Raudel Ávila: "es que en México, perder elecciones es un negocio. La garantía de un millonario

financiamiento público incluso para los partidos perdedores ofrece un premio de consolación lo suficientemente apetitoso para negarse al cambio interno”. Lo anterior ha sido una razón para que, en cierta medida, Morena siga consolidando su poder político y su poder como partido. La oposición optó por una alianza aunque insuficiente con la falsa ilusión de recuperar la credibilidad que perdieron como partidos políticos.

Recientemente concluyó el proceso para saber quién sería la o el candidato por la coalición del Frente Amplio por México para la presidencia de la República, en donde, Xóchitl Gálvez, resultó vencedora ante Enrique de la Madrid, Beatriz Paredes por el PRI y Santiago Creel Miranda por el PAN. Recordemos el antecedente del FAM, hablamos de Va por México. Este surge el 22 de diciembre de 2020 para contender en las elecciones de 2021. La alianza surgió luego de que los dirigentes nacionales del PRI, Alejandro Moreno Cárdenas, del PAN, Marko Cortés, y del PRD, Jesús Zambrano, respaldaron la agenda que la organización “Sí por México” liderada por el empresario Claudio X. González planteó, la cual buscaría que los tres partidos mencionados fueran un contrapeso en la Cámara de Diputados. Tras los resultados contundentes en las elecciones de 2018 donde ganó Morena, la oposición buscaba cambiar el panorama para hacer frente al partido en el gobierno. El Frente Amplio por México busca, según ellos, el crecimiento económico, el Estado de Derecho y el orden democrático, frente a un régimen que mira al pasado, el cual acusan de autoritario. No obstante, ningún candidato opositor parece tener liderazgo y fuerza suficiente para competirle a Morena y a hacer frente a la popularidad que aún mantiene el presidente Andrés Manuel López Obrador.

Después de que se supo quién sería la candidata por el FAM, el llamado “fenómeno Xóchitl” pareciera que se detuvo. Se había encontrado a una candidata relativamente competitiva comparada con las otras figuras políticas que aspiraban a la candidatura del Frente Amplio por México pero a pesar de haber ganado pareciera que no recibe el apoyo de parte de sus dirigencias y de sus militantes, y si lo recibe, ha sido muy poco o poco visible. ¿A qué se debe esto?

¿realmente los partidos de oposición quieren ganar? Con base en los dichos de las dirigencias nacionales del PRI-PAN-PRD pareciera que más que ganar, solo quieren conservar las posibilidades de tener mayor presencia en ambas cámaras legislativas ¿qué harán para ganar en las próximas elecciones de 2024?

Hay otros motivos para explicar su declive, uno de ellos sería que no hay como tal una “democracia interna” y aplica para todos los partidos políticos incluyendo a Morena. En el caso de Morena no está claro aún que quiera institucionalizarse como un partido político moderno, sigue queriendo mantener su movimiento social y al mismo tiempo ser un partido político dependiente de la figura de Andrés Manuel López Obrador. No obstante, en esa organización no hay democracia interna porque el mecanismo de selección de candidatos y dirigentes se elige de manera directa por las altas autoridades de Morena en donde el método de selección se disfraza de encuestas que organiza.

Entre los demás partidos como el Partido Verde Ecologista de México, el Partido del Trabajo y Movimiento Ciudadano tampoco se muestra la democracia interna que se necesita para renovar y fortalecer al partido y a sus miembros. Se pone por encima la influencia de los liderazgos en los partidos. Un ejemplo sería la ruptura o división que hubo en Movimiento Ciudadano en donde Dante Delgado, presidente nacional de MC y Enrique Alfaro, actual gobernador de Jalisco evidenciaron la falta de un mecanismo de elecciones al interior del partido por cuestiones de integrarse o no al Frente Amplio por México. Lamentablemente en México pareciera que regresamos a la etapa de los liderazgos carismáticos y populistas en razón de que las instituciones políticas con las que contamos no han sido muy competitivas y más bien pareciera que sus funciones han sido cooptadas por los partidos políticos.

3.2 Dimensiones de análisis para el caso de estudio de los partidos políticos de oposición

Primera dimensión de análisis: Importancia del liderazgo en la política:

El liderazgo es uno de los atributos básicos de la política, el liderazgo político en una democracia es de vital importancia para los procesos de cambio. Los partidos políticos presentan líderes a seguir, algunos ofrecen una retórica bien elaborada, y otros no. Algunos tienen más trayectoria, experiencia y mejores propuestas; así mismo, una organización política necesita contar con un referente fuerte, una imagen que los ciudadanos puedan relacionar en campaña. Los atributos de un líder son la facilidad de la oratoria, la vitalidad, la inteligencia, la capacidad resolutiva y la previsión (Molina, 2008).

Lo anterior se evidencia por las vías o canales democráticos. Si seguimos el argumento de Molina (2008) y lo orientamos hacia el desempeño de los dirigentes de los partidos políticos, entonces es de suponer que el éxito de un partido depende de dirigentes que privilegian el consenso al interior y logran desarrollar una relación de intercambio con los dirigentes de otros partidos. El liderazgo político se concibe por la definición de objetivos, hasta la movilización de un grupo de seguidores para la realización de los objetivos proyectados (Nohlen, 2006).

El liderazgo de la clase política es indispensable para el buen funcionamiento de todo sistema político. El líder es guía y conductor de una comunidad y tiene un rol social muy importante. Hay distintos tipos de liderazgo y el que nos interesa en este trabajo es el liderazgo político. Quienes ejercen el liderazgo político lo hacen de manera revolucionaria, autoritaria, democrática, legislativa y/o partidista, principalmente. En muchos de estos casos suelen ser carismáticos y populistas. Se parte de la premisa de que el liderazgo político es detentado por quien reúne las cualidades de conductor, integrador, articulador, conocedor y protector de sus seguidores, quienes creen en el líder, le tienen fe y confianza para regir los destinos de la comunidad (Bolívar, 2017).

El liderazgo político obedece a la trayectoria de vida, a los rasgos personales, al entorno político, al proyecto, a la agenda, a contar con seguidores que comparten su propuesta y a la acción política. El éxito de un líder depende de su habilidad para construir una base de seguidores leales y capaces. Por lo tanto, el liderazgo se entiende como la capacidad de dirigir y poner en movimiento tanto a los seguidores del líder como al aparato político que respalda a dicho liderazgo para incidir en ciertos ámbitos de la sociedad y del sistema político, que a su vez, gracias a sus cualidades de ser carismático, de tener un discurso con el que la mayoría de sus seguidores se sienten identificados, por ser directo y claro sobre lo que pretende hacer, puede imponerse y ganar mucho respaldo por parte de la sociedad para representar una causa o problema ante el gobierno.

El líder político va por la conquista del poder político, para lo cual traza de forma muy clara un objetivo y estrategias para cumplir con un cometido específico. Es cobijado no solo por el alcance de la estructura que preside, sino por la capacidad de arrastre de los que simpatizan con su causa (Navarrete, 2020). El líder político que llega al poder requiere de personas que le ayuden en la tarea de gobernar, al mismo tiempo, la conformación de un gobierno supone seleccionar a los más capacitados, aunque en realidad se presenta una combinación de elementos: experiencia política y conocimiento técnico (Navarrete, 2020). Podemos sintetizar que el líder político tiene una tarea crucial si accede al gobierno: mediar entre grupos e intereses, debido, en esencia, a que el gobierno cuenta con recursos limitados. En ese sentido, el líder es evaluado no sólo por su capacidad retórica, sino por su desempeño gubernamental.

Ahora, qué tanto podemos decir que en el caso mexicano se aplica lo anterior para la oposición. La oposición actual en México jamás había lucido tan débil, una de las consecuencias de la popularidad y victoria electoral de Andrés Manuel López Obrador y de Morena en la elección del primero de julio de 2018, fue que los partidos más grandes hasta ese momento, PRI, PAN y PRD, quedaron desdibujados y con fuertes conflictos internos que les ha generado una posición de debilidad, cuya consecuencia inicial es su incapacidad para generar incidencia en

las políticas generadas hasta ahora, pegándose incluso a la decisión presidencial. Parte de la popularidad del presidente, se da por el hecho de que no hay oposiciones políticas sólidas que puedan hacerle frente o que, por lo menos, ofrezcan alternativas sólidas o creíbles que generen debate ante las propuestas de Morena como partido en el gobierno.

Ante esto, como ya vimos, hay una ausencia y desgaste de liderazgos al interior de los partidos ahora opositores, pues si buscamos a alguien que pueda tener no únicamente capacidad de aglutinar alianzas al interior de sus propios partidos, sino que en el futuro pueda mantenerse y ubicarse como un líder fuerte y con una notable presencia, no podemos encontrar nombres que realmente tengan la capacidad para dicha tarea, al menos hasta ahora. ¿A qué se debe esto? El liderazgo político que se aprecia en la oposición en México es un liderazgo en el cual un individuo o grupo ejerce más influencia (poder) que otro u otros en el desarrollo de las funciones grupales.

El liderazgo contiene la dirección, jefatura o conducción de uno o varios partidos políticos (como el caso del Frente Amplio por México), de un grupo social o de una colectividad. El líder detenta una mayor capacidad y habilidad social que sus representados. Pues bien, a pesar de los fallos y carencias en el liderazgo de la oposición, todo parece indicar que la única figura política para hacerle frente a Morena y al mismo tiempo al presidente de la República es la controversial y polémica figura de Bertha Xóchitl Gálvez Ruiz, mejor conocida como Xóchitl Gálvez quien hasta hace poco fue la ganadora del proceso de selección de candidatos por parte del Frente Amplio por México, en donde compitió con Enrique de la Madrid, Beatriz Paredes y Santiago Creel Miranda.

Pero ¿quién es Xóchitl Gálvez?, fue Directora General de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas en el gobierno de Vicente Fox, fue Jefa Delegacional de la Miguel Hidalgo en el entonces Distrito Federal y actualmente es Senadora por parte del Partido Acción Nacional. Con el triunfo de Xóchitl en el proceso de selección de candidato/a, ha dicho que buscará unir a la

oposición a Movimiento Ciudadano, priistas, panistas, perredistas, morenistas y ciudadanos desencantados para así competir contra Morena.

Algo que debemos de tomar en cuenta es que el Frente Amplio por México decidió sumar a la mayor cantidad de personas y organizaciones civiles posibles, haciendo a un lado las ideologías de cada partido que conforman la coalición para ir juntos como una oposición unida y tener opciones reales para ganar o mejor dicho, para al menos competir contra Morena en el siguiente año con miras a las elecciones presidenciales. Xóchitl Gálvez ha fortalecido su imagen de aspirante ciudadana y como una política férrea (según los miembros de su partido) para enfrentar al poder presidencial y a Morena, cartas que le han funcionado bien hasta ahora. Como líder política tiene que representar a los priistas, seguir convenciendo a los panistas más conservadores, a los perredistas tendrá que reanimar y por supuesto a los ciudadanos que se identifican con ella, donde ven una alternancia totalmente distinta a la de Morena y la capacidad para representar a la coalición heterogénea alrededor de ella. Sin duda no será fácil, tiene que aglomerar apoyos en todo el espectro político y desmarcarse de los desgastados miembros partidistas detrás de la coalición. Sin embargo, la realidad es que la oposición en México carece de cuadros competitivos para disputarle la presidencia a Morena, no tiene una agenda con la que puedan atraer el voto de los que están en desacuerdo o desencantados con el gobierno de López Obrador.

Normalmente los candidatos de oposición se perfilan tres años antes, como mínimo, de las elecciones presidenciales, pero a casi menos de un año para la elección presidencial del 2024 en la oposición, antes de saber quién sería finalmente su representante, no había claridad para saber quién sería el candidato o candidata que intentará liderar el bloque opositor y bajo qué proceso se tomaría esa decisión. Lo anterior le dio una ventaja a Morena, también por el hecho de que este mismo partido perfiló a varios posibles candidatos presidenciales, como Claudia Sheinbaum Pardo, ex Jefa de Gobierno de la Ciudad de México, el ex secretario de Relaciones Exteriores Marcelo Ebrard Casaubón, y Adán Augusto López Hernández, ex secretario de Gobernación.

Con lo anterior, Morena pudo proyectar una imagen de fortaleza, de organización y de oferta política al anunciar a tres representantes o cuadros políticos fuertes y relevantes en el morenismo, cosa que los partidos de la oposición tardaron en hacer y que evidentemente ese hecho no les favoreció por las crisis internas que atraviesan a la alianza Va por México y a Movimiento Ciudadano.

Recordemos que la visión política es la clave del verdadero liderazgo. Con ella el líder ofrece a los ciudadanos un objetivo común con el que puedan identificarse sin reservas. Esa visión política es el resultado de la combinación de la ideología política, de la biografía personal, y del contexto histórico en el que el líder político desarrolla su carrera. Pues bien, ningún líder de oposición parece cumplir con lo anterior. Ser líder implica motivar y comunicar adecuadamente, además de contar con los elementos suficientes para aglutinar en su entorno a un número importante de seguidores que le brinden su confianza y con quien comulgan políticamente, para sentirse representados por el líder, por su personalidad y carisma, pero quienes están hoy representando a la oposición ni son carismáticos, no poseen capacidad de liderazgo, no tienen una movilización del voto adecuada y consolidada para llegar con fuerza el día de la elección, tampoco tienen cuadros políticos que sean destacables, no son creíbles y tampoco poseen una agenda de gobierno atractiva para los electores.

Según Downs (1973): “el partido de la oposición tiene que ser creíble para poder recibir el respaldo de la mayoría de los votantes racionales. La ausencia de esta condición no es buena”. El problema es que la oposición actual no tiene credibilidad o poca, quizás.

Recordemos que tanto AMLO como Morena presentaban atributos de una oposición no creíble: carecían de experiencia de gobierno a nivel nacional y provenían de la izquierda del espectro ideológico, elementos que no le beneficiaron en su momento, pero las razones por las que en México sí ganó AMLO y Morena se deben a que había un desencanto con el desempeño de los gobiernos de los partidos tradicionales (PRI, PAN y PRD), los cuales alcanzaron niveles críticos al final del sexenio de Enrique Peña Nieto; el discurso de AMLO se

orientó hacia la moderación política; hubo una organización considerable en todo el país en donde AMLO recorrió todos los estados para comunicar por qué, cuáles y cómo serían los cambios que proponía en aquel entonces (Díaz, 2020).

¿Cómo fue posible que Morena se lograra imponer ante la oposición de tal forma? La literatura referente a los líderes y sus funciones se orienta a reconocer tres funciones destacadas: fijar los fines, metas y objetivos de la colectividad, crear las estructuras necesarias para alcanzar los objetivos y mantener o reforzar esas estructuras. Morena ha logrado consolidar los fines, metas y objetivos, y en cierta medida las estructuras institucionales para consolidarse como un partido fuerte. Hoy la oposición no tiene objetivos claros ni mecanismos eficientes para atraer a los ciudadanos, al no tener propuestas o metas claras su nivel como oposición se reduce a simples ataques frecuentes al presidente sin ofrecer alternativas de gobierno para atender un problema social. La oposición tiene que cambiar su narrativa, la agenda pública y las propuestas.

Uno de varios signos de la debilidad de la oposición es que hasta hace poco en la pasada elección del 4 de junio de 2023 la fuerza del PRI, uno de los partidos que conforman al FAM se redujo a sólo gobernar dos estados de la república (Durango y Coahuila) con ayuda del panismo. El día de la elección perdió uno de los estados más importantes para ellos, el Estado de México, el cual había gobernado por casi cien años ininterrumpidos. Así mismo, sus aliados Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática, compartieron la derrota. El panismo se mantuvo en el mismo nivel de hace seis años en el Estado de México y se desplomó del 36.40% logrado en la elección pasada en Coahuila a 6.86% de la votación. El PRD pasó de una votación del 17.84% en 2017 a perder su registro en el Estado de México, y aunque en el norte del país obtuvo una mejor votación, esta es insuficiente para recuperar su registro.

Lo anterior nos recuerda a la séptima característica del pluralismo polarizado que nos propone Sartori: "... la presencia de oposiciones irresponsables...". Esta característica guarda una relación estrecha con la mecánica peculiar de la alternación gubernamental de las comunidades políticas basadas en el centro, el

partido del centro (que en este caso es Morena), su destino es gobernar indefinidamente, es decir, considerando las acciones políticas que ha hecho la oposición (FAM), difícilmente podrían remover a Morena de su posición de poder político actual. Por otra parte, siguiendo la línea de las oposiciones irresponsables, los partidos de los extremos, los partidos que se oponen al gobierno, quedan excluidos de la alternación en el poder; no están destinados a gobernar. Por eso, en esas condiciones, no pueden aparecer coaliciones alternativas²³. En la clasificación de Sartori, una oposición se comporta de modo responsable si se espera de ella que haya de “responder”, que deba llevar a la práctica lo que ha prometido (que en el caso mexicano es difícil de ver). A la inversa, es probable que una oposición sea menos responsable cuando tiene pocas esperanzas de gobernar. En estos aspectos, ni siquiera los partidos del sistema orientados hacia el gobierno se sienten motivados a desempeñar el papel de una oposición responsable.

En síntesis para el caso mexicano, una oposición se comportará de manera responsable si está consciente de que tendrá que rendir cuentas y/o de ganar posiciones importantes en el gobierno. Esto tiene como consecuencia que los partidos opositores débiles, en un intento por obtener beneficio de quienes están en el poder olviden su tarea de control y antepongan sus intereses a los de la ciudadanía tal y como lo está haciendo la oposición conformada por PRI, PAN y PRD y por otro lado, Movimiento Ciudadano. Por ahora vemos que el liderazgo de la oposición en México no ha sido suficiente para equiparse y organizarse frente a Morena.

Segunda dimensión de análisis: la ideología en los partidos políticos:

Pasando a la segunda dimensión de análisis consideremos qué se entiende por el concepto ideología. La ideología es, de acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española, un conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural,

²³ Las coaliciones alternativas son un grupo de partidos tanto de derecha y de izquierda que sí tienen posibilidades de ganar elecciones u obtener cargos y/o espacios de relevancia en el gobierno.

religioso o político. Para el caso de los partidos políticos es importante retomar lo que está establecido en sus estatutos porque en ellos están sus objetivos, ideología, principios y metas a seguir en la sociedad en la que se desarrollan para incidir en la toma de decisiones gubernamentales y promover la participación de la ciudadanía en la vida democrática y al mismo tiempo, contribuir a la integración de la representación nacional. ¿Por qué son importantes en este concepto los partidos políticos? Ellos buscan hacer posible el acceso de los ciudadanos al ejercicio del poder público, ejercen la representación política de los ciudadanos en la cual, es posible en una democracia.

Los partidos políticos persiguen el beneficio del conjunto, o por lo menos de una parte significativa de la sociedad en la que están insertos. Esto los obliga a elaborar y promover un proyecto político que satisfaga las aspiraciones tanto de sus miembros como de otros individuos y sectores que conforman a la sociedad. La suma de proyectos elaborados por todos y cada uno de los partidos define el proyecto de nación que una sociedad (o más específicamente, la clase política de una sociedad) adopta como rumbo. En consecuencia, cada partido está obligado a reconocer la existencia de otros partidos y a aceptar que éstos también pueden organizar y promover proyectos políticos, incluso radicalmente distintos al suyo.

El partido es un organizador de la opinión pública y su función es expresarla ante los que tienen la responsabilidad de adoptar las decisiones que hacen posible la gobernabilidad. Son un canal de transmisión de las decisiones adoptadas por la élite política hacia el conjunto de la ciudadanía. Como canales de expresión biunívoca, los partidos terminan por expresar ante el gobierno las inquietudes de la población y ante la población las decisiones de gobierno. La última característica de los partidos, y quizá la más importante, consiste en que están obligados a reconocerse en la contienda político-electoral como actores principales de la lucha por el poder. Por eso los partidos existen y se desarrollan en aquellas sociedades en que la lucha por el poder se procesa en el campo estrictamente electoral. Requieren de acuerdos que les permitan preservar el

espacio electoral para la competencia, incluso cuando resultan derrotados en las contiendas por el poder.

En este sentido, los partidos son leales al sistema político cuando reconocen en el campo electoral los mecanismos básicos para la obtención del poder y su consecuente ejercicio. Esta característica es importante para definir las características centrales de lo que hoy se entiende como sistema de partidos. En suma, los partidos políticos son una pieza fundamental en las sociedades contemporáneas pero no sólo en las sociedades democráticas. Su principal razón de ser es la canalización de demandas desde diferentes perspectivas ideológicas de la sociedad a las instituciones. Como ya lo he señalado, una de sus funciones básicas es el ejercicio de acción de gobierno, reclutamiento de élites, diseño de agenda política y representación de intereses.

La ideología es determinada por el momento histórico y por el estado de desarrollo social y político. Lo distintivo de dichas ideas es que se busca ponerlas en acción por grupos específicos que son generalmente los partidos políticos para cambiar o mantener el orden existente en una sociedad dada y, por tanto para determinar su curso histórico. Si el partido ejecuta su ideología de manera eficiente tendrá éxito en la medida en que sean coherentes con la coyuntura social, política e internacional del momento. La ideología es un elemento básico para legitimar la autoridad y por tanto mantener su gobierno. La ideología necesita un marco organizacional en el cual afirmarse, desarrollarse y obtener adherentes que en este caso dicho marco organizacional son los estatutos de cada partido político.

En el caso mexicano, contamos con un sistema de partidos pluripartidista, es decir, aquellos en los que coexiste una cantidad significativa de partidos políticos, en donde las opciones son varias y la capacidad de sus dirigentes de llegar a acuerdos puntuales o estables dependen en parte por la ideología existente entre ellos así como la posibilidad de formar un gobierno y tener estabilidad del mismo. Para ser más precisos, en la actualidad existen 4 partidos de oposición en México los cuales son: el Partido Revolucionario Institucional, el Partido Acción Nacional, el Partido de la Revolución Democrática y el Partido Movimiento Ciudadano. Ante

ellos, el Movimiento de Regeneración Nacional pareciera que no ha tenido casi problema para imponer su agenda partidista y política. Es claro que los partidos en teoría, son diferentes y siguen distintos procesos para seguir posicionándose como ofertas políticas fuertes y relevantes, no obstante, hoy en día los partidos de oposición se han agrupado en una coalición llamada Frente Amplio por México, a excepción de MC con el énfasis en que sus ideologías no son las mismas y sin embargo están unidas en un solo frente.

Con base en sus estatutos consideremos cómo se identifican los partidos políticos en México:

Partido Revolucionario Institucional:

De acuerdo con sus estatutos, el PRI es un partido político nacional, popular, democrático, progresista e incluyente, comprometido con las causas de la sociedad; los intereses superiores de la Nación; los principios de la Revolución Mexicana y sus contenidos ideológicos. Es un partido de corriente socialdemócrata con el fin de hacer válidos los derechos y preceptos plasmados en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. El partido sustenta el principio de la igualdad sustantiva, garantiza la paridad de género en las postulaciones a cargos de elección popular y promueve la integración de sus órganos directivos y la participación política con criterios de paridad de género (PRI, 2022).

Partido Acción Nacional:

Es el resultado de una asociación de ciudadanos en pleno ejercicio de sus derechos cívicos para alcanzar el pleno ejercicio democrático del poder y de una vida digna para todo el resto de la población, reconociendo todos los intereses diversos de la ciudadanía, para luego colocarlos en una jerarquía conforme los intereses nacionales. Así mismo, Acción Nacional forma y fortalece la conciencia

democrática de sus integrantes, la garantía en todos los órdenes de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres (PAN, 2022).

Partido de la Revolución Democrática:

El PRD se declara como un partido de izquierda y progresista, lucha por la transformación democrática en donde la justicia y la libertad ciudadana prevalezcan en todo momento para alcanzar la igualdad, respetando y ejerciendo los derechos humanos. Busca la democracia en el aspecto político, económico y social (PRD, 2022).

Movimiento Ciudadano:

Declara que sus principios se basan en el compromiso de formarse como un enlace entre el Estado y la sociedad para que las demandas y necesidades sean atendidas de forma democrática y pacífica. Se consideran socialdemócratas que se basan en el diálogo y la participación ciudadana para que la población mexicana (incluyendo a ciudadanos mexicanos que residan en el extranjero) puedan desarrollarse libremente, con bienestar e igualdad. Promueven la participación sin distinción de género en todas las instancias del partido, apoya a las corrientes de organizaciones no gubernamentales, de ciudadanos independientes y grupos sociales comprometidos con los intereses de la nación para participar en la vida política y electoral del país (MC, 2022).

Movimiento de Regeneración Nacional:

Busca la transformación pacífica, democrática y libre del país en el que sea ejercida la justicia y garantizados los derechos, evitando así cualquier tipo de privilegios o exclusión, buscan alcanzar la representación popular sin desigualdades. Buscan garantizar una vida digna, con derechos plenos. El cambio de régimen que propone significa acabar con la corrupción, la impunidad, el abuso del poder, el enriquecimiento ilimitado de unos cuantos a costa del empobrecimiento de la mayoría de la población. El cambio verdadero para ellos es lograr hacer realidad el amor entre las familias, al prójimo, a la naturaleza y a la

patria. Luchan contra la opresión, injusticia, desigualdad, racismo, intolerancia, privilegio, exclusión y destrucción de las riquezas y el patrimonio de la nación. En suma, busca la transformación del país con medios pacíficos haciendo pleno uso de sus derechos garantizados por nuestra constitución (Morena, 2022).

Tercera dimensión de análisis: las propuestas del Frente Amplio por México como oposición

Se entiende que solamente un programa moderado puede ofrecer unidad política a agrupaciones que son tan distintas por historia, tradiciones ideológicas e itinerarios organizativos. Pero una coalición opositora sin un programa atractivo e innovador no puede ser la alternativa y menos si en las propuestas presentadas no aparecen temáticas que actualmente son de gran relevancia para los ciudadanos y que no se ofrecen indicaciones apropiadas sobre cómo empoderarse políticamente, cómo ofrecerles mayores libertades políticas y privadas, cómo hacerlos avanzar en sus derechos.

A pesar de que la coalición Va por México menciona el asesoramiento ciudadano, en la realidad casi no ocurre esto, las decisiones y propuestas más importantes las ejecutan las más importantes figuras políticas sin tener el respaldo de la base social que son los ciudadanos. A las organizaciones opositoras les hace falta un impulso ideal y una nueva identidad cultural. No sólo han perdido su rumbo estratégico, sino que también han abandonado la urgente proyección de una sociedad más responsable y preparada para el país. Pero a pesar de lo anterior, los presidentes nacionales del PRI-PAN-PRD siguen tratando de imponer en la opinión pública que hay posibilidades de competir contra Morena y ganarle la presidencia de la república, y además, han dicho que no aprobarán ninguna propuesta legislativa que venga del presidente López Obrador y de Morena en lo que resta del sexenio.

Los componentes ideológicos que por años dieron forma al PRI, PAN y PRD, no permiten que la alianza Va por México tenga un programa político claro, ni tampoco tienen propuestas específicas, y más bien toda la narrativa se basa en

NO a Morena y en una contraposición sistemática al presidente, donde hay aspectos donde se puede estar de acuerdo, pero otros que son mera propaganda política. La oposición actual no cuenta con figuras políticas destacables, consolidadas y que más bien responde a personas que se “apuntan” al 2024, pero que en realidad no están construyendo una candidatura sólida; y habrá que decir que a estas alturas del sexenio, parece casi imposible que se cuente con un personaje que puedas ser competitivo en los próximos comicios. Las encuestas recuperan como figuras opositoras a políticos “reciclados” o incluso personajes de la vida pública ligados a otros ámbitos de la vida social. Parecen tener más voz como opositores ciertos comunicadores o algunos empresarios, pero hoy la oposición mexicana tampoco tiene referentes concretos y mucho menos candidatas o candidatos firmes.

Y lo anterior se refleja en los foros organizados por la oposición. En el primer foro del Frente Amplio por México en donde se expresaron los ahora excandidatos presidenciales Beatriz Paredes, Santiago Creel Miranda y Enrique de la Madrid y la actual ganadora del FAM Xóchitl Gálvez, mostraron algunos de los retos y carencias que tiene la oposición rumbo a 2024. Un aspecto positivo es la voluntad de los contendientes por recuperar la capacidad de deliberación que se ha perdido en los últimos años en México. El formato del evento fue un tanto confuso por las entrevistas, debates y discursos que no terminaron de adquirir fuerza cuando se presentaron. Fue desordenado para ser entrevista, esto debido a que desde un principio se les preguntó ¿quiénes eran y ¿qué pretendían lograr en el futuro?, fue demasiado breve para que se pudieran dar buenos discursos y demasiado acartonado para ser un buen foro de contraste de ideas y propuestas. En el primer foro faltó un mensaje central claro. Ninguno de los aspirantes pudo colocar un mensaje simple, inmediato, claro, y emotivo de por qué es mejor para México votar por la oposición en vez de seguir votando por Morena. Lo más inapropiado en sus discursos es que están centrados en la figura, la personalidad, el lenguaje, y el estilo del presidente López Obrador.

Tanto Beatriz Paredes, Enrique de la Madrid y Xóchitl Gálvez tuvieron elementos para construir una narrativa alternativa a la de López Obrador que hubiese permitido superar la lógica “ellos” vs “nosotros” en la que el presidente lleva todas las de ganar. En la medida en la que encuentren esa narrativa y la usen con disciplina en sus mensajes, aumentarán sus posibilidades de conectar con públicos clave para ganar la elección, como los indecisos, los arrepentidos y los que votarán por primera vez. En sus propuestas como: transformar el sistema político mexicano con reformar al poder para tener coaliciones de gobierno, fortalecer a los organismos autónomos con menos presidencialismo, en fortalecer los programas sociales ya existentes, fortalecer el papel de la mujer en los procesos político-electORALES brindándoles más espacios y oportunidades para su desarrollo el ámbito laboral y político, combatir el feminicidio, fortalecer el campo de producción alimentaria por desaparecer los precios que se le pagaban a los productores, una reforma fiscal para mayores atribuciones a los municipios y estados fortaleciendo el federalismo, reformas a los derechos humanos, de pueblos y comunidades indígenas, nueva estrategia para combatir la inseguridad y el crimen organizado fortaleciendo el estado de derecho, una política integral de mejoramiento de todos los servicios públicos, rehacer instituciones como la Policía Estatal y Municipal, energías limpias para combatir el cambio climático, más empleo, mayores oportunidades a los migrantes, así como el regreso de tiempo completo de escuelas y estancias infantiles. No obstante, hay un verdadero problema con lo anterior; hay una falta de política de comunicación profesionalmente diseñada y ejecutada por parte del FAM y al parecer las propuestas no son muy claras y en un sentido hasta superficiales. También no tienen una postura fija y por lo tanto, tiene que haber una reconfiguración en la estrategia de la alianza. Es importante observar el comportamiento de todos los actores que tienen un papel muy importante en el sistema político, donde por una parte los ciudadanos muestran su apoyo para que Morena mantenga la presidencia de la República, y por otra parte, demuestran su descontento con los resultados o errores que ha tenido Morena como partido en el gobierno. Ante este escenario la oposición debe aprovechar para ofrecer propuestas claras para

contrarrestar los efectos negativos que ha tenido Morena en su desempeño como gobierno. Estos son perfiles de las figuras políticas que el FAM presentó a los ciudadanos para saber quién sería el representante de dicha coalición:

Bertha Xóchitl Gálvez Ruiz:

Su trayectoria política comenzó a partir del año 2000 en la administración de Vicente Fox Quesada, estuvo en la Oficina para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, luego creó la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas que actualmente es el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas. En el año 2010 fue candidata por la gubernatura de Hidalgo por la coalición "Hidalgo nos une" integrada por el PAN-PRD-PT, quedando en segundo lugar. En 2015 fue elegida como Jefa Delegacional de Miguel Hidalgo en la hoy Ciudad de México. Y en la actualidad funge desde el primero de septiembre de 2018 como senadora de la República por el Partido Acción Nacional. Y su logro más reciente fue que el pasado 03 de septiembre de 2023 recibió la constancia que la avala como candidata por la coalición Va por México a la presidencia de la República. La legisladora se ha convertido en una cara visible de la oposición por cuestionar las acciones del gobierno en turno

Beatriz Elena Paredes Rangel:

Desde un principio, Beatriz se posicionó a favor de que su partido compitiera en alianza con organismos de la oposición para los próximos comicios del siguiente año. Fue diputada federal y posteriormente, presidenta de la Cámara de Diputados. Luego fue presidenta del Partido Revolucionario Institucional, embajadora de México en Brasil, presidenta de la Confederación Nacional Campesina, gobernadora del estado de Tlaxcala y actualmente es senadora de la república. Hasta hace poco fue una de las aspirantes a encabezar la alianza del Frente Amplio por México para poder competir por la presidencia de la República en donde no ganó frente a Xóchitl Gálvez.

Enrique de la Madrid:

Fue diputado federal, posteriormente Director General de Financiera Rural, luego Director General del Banco Nacional de Comercio Exterior y finalmente Secretario de Turismo durante el gobierno de Enrique Peña Nieto. También fue aspirante a dirigir al bloque opositor del Frente Amplio por México

Santiago Creel Miranda:

Fue Secretario de Gobierno con Vicente Fox, luego senador de la república y posteriormente presidente de la Cámara de Senadores, diputado federal y hasta hace poco fue el presidente de la Cámara de Diputados y uno de los aspirantes a liderar el Frente Amplio por México.

Los perfiles políticos de los candidatos que hubo en su momento por parte de la coalición Va por México no eran muy conocidos, empezaron a generar diversas expectativas en la ciudadanía para hacerle frente a Morena con propuestas no muy claras. Las figuras políticas que se presentaron en los foros no eran muy conocidas, de hecho, no se conocieron sino hasta después de que ellos mismos se postularan para competir por la candidatura del bloque opositor.

Apartado 4: El desempeño de los partidos políticos de oposición en los procesos electorales de 2021, 2022 y 2023.

Considerando las dimensiones de análisis para nuestro objeto de estudio, en el siguiente apartado veremos cómo se materializaron en los pasados procesos electorales y determinar los posibles escenarios para los partidos de oposición ante las futuras elecciones presidenciales de 2024. El 2024 será un año muy importante y decisivo tanto para los partidos políticos de oposición como para el proyecto que encabeza el presidente Andrés Manuel López Obrador junto con su partido Morena.

De acuerdo a la teoría, uno de los aportes de Sartori y Panebianco en sus obras sobre partidos políticos, fueron precisar las funciones de cómo deben operar los partidos para crear una vía y canalizar así como articular las demandas de los

ciudadanos e incidir en la toma de decisiones públicas, o como oportunidad para diversos tipos de líderes de acceder al poder y, desde allí, ofrecer incentivos para conservar la lealtad y cooperación política (Rodríguez, 2020 citado de Sartori, 1980).

Desde la perspectiva de la Teoría de Sistemas, y en particular desde el clásico Esquema para el análisis político de David Easton, habría tres maneras de evaluar una alianza electoral. Primero su *desempeño*, es decir, si la alianza lleva a un incremento o a un decremento en las preferencias electorales agregadas de los partidos que la conforman. Segundo, su *resultado*, cuáles fueron las preferencias declaradas a lo largo del proceso electoral, cuál fue el porcentaje del voto obtenido por la alianza como unidades independientes, es decir, cuánto crece la preferencia a un determinado partido aun sin ir en coalición. Aquí tenemos que destacar el resultado de si la alianza superó o no el desempeño que habrían tenido los partidos contendiendo por su cuenta, lo cual no es sencillo de evaluar en tanto no existe una elección sin alianza a comparar con la elección con alianza. Finalmente, su *impacto*. Por lo tanto, la alianza “Va por México”, se puede evaluar con estos tres puntos considerando las dimensiones de análisis de esta investigación: el liderazgo, la ideología, las propuestas de la oposición y los cuadros políticos.

Percepción de los partidos políticos al inicio de las elecciones presidenciales de 2018:

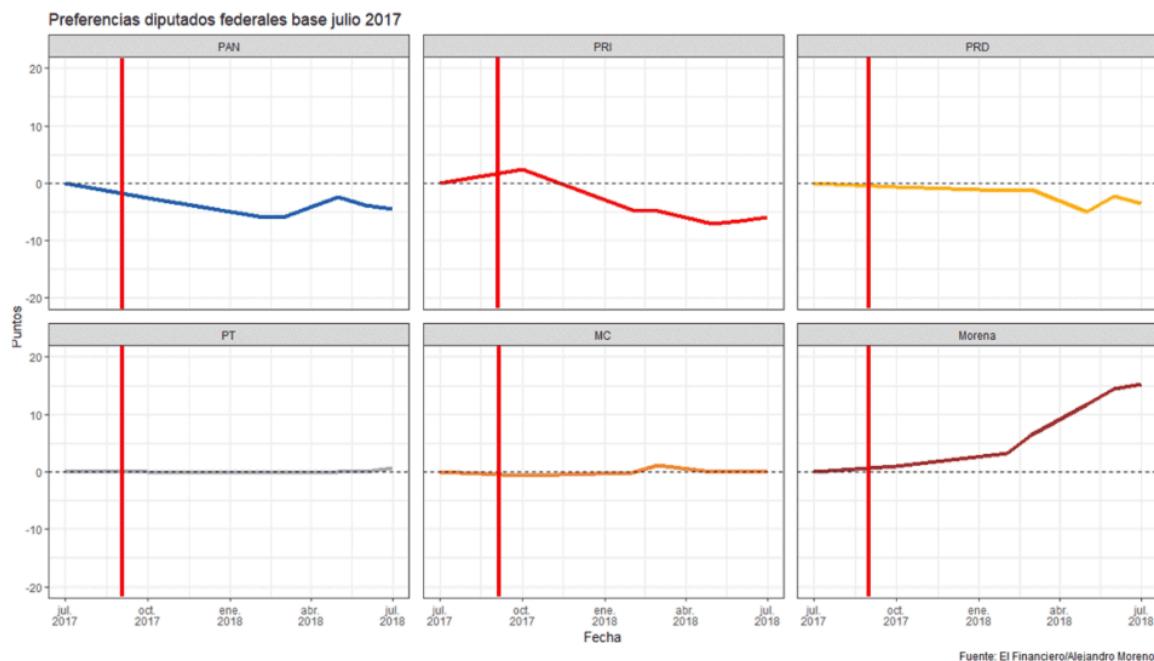
Luego de las derrotas electorales de la oposición tenían una tarea sumamente difícil de realizar, ser eso, una oposición genuina para hacerle frente a Morena, el nuevo partido en el gobierno, lugar que hasta el 2018 ocupó el PRI. Con el des prestigio de la imagen de cada partido (PAN-PRI-PRD) y de sus líderes, tenían que reorganizarse para crear una agenda en común que los pudiera agrupar y posicionar como los “nuevos” partidos opositores oficiales en México. Evidentemente no fue fácil hacer que los líderes de cada partido considerarán la posibilidad de unirse en un solo frente, claro está por sus distintas ideologías y posturas políticas, pero ante los resultados desastrosos que obtuvieron en las

elecciones del 2018, no tenían más opción más que unirse con el simple hecho de no verse debilitados y proyectar una imagen de unión y fortaleza pese a que la gran mayoría de los mexicanos los desaprobaba por las pésimas gestiones gubernamentales que dejaron mucho por desechar. Los primeros años de Morena como el partido oficial en el gobierno hicieron que hubiera una tendencia sostenida en términos electorales para dicho partido. La oposición perdió terreno, el mapa político cambió drásticamente y el hecho es que Morena y sus aliados hoy en día gobiernan 22 estados de la república con una mayoría importante en la Cámara de Diputados y en la Cámara de Senadores. Esto significa que con o sin alianzas, la oposición en México no ha logrado detener el crecimiento electoral de Morena. Desde antes y después del año 2018 se presentó lo que llamó *la crisis de migración política de los partidos*, es decir, por un lado varios políticos, líderes locales, miembros destacados y en general los cuadros políticos relevantes del PRI, PAN y PRD, especialmente de éste último, se han adherido a las estructuras internas del partido Morena fortaleciendo y posicionándolo como un partido fuerte y por otro lado, están quienes siguen su propia actividad política sin rendirle cuentas a nadie, ósea, políticos que no pertenecen formalmente a ningún partido y aspiran a construir movimientos u organizaciones sociales para desmarcarse de sus viejos lazos de sus partidos de los que provenían, me refiero también a figuras importantes del panismo, del priismo, del perredismo y hasta hace poco también del morenismo.

Antes del inicio de las campañas, la alianza de los viejos partidos, afectó en lugar de mejorar la intención de voto de cuando menos dos de los partidos que la integran: PRI y PRD. Para el PAN, la alianza no lo ha llevado a una mejoría, por lo tanto, la suma de las intenciones de voto de estos tres partidos ha ido en descenso desde que anunciaron su intención de coalizarse. Después del anuncio, crecieron las preferencias por partidos de oposición que no integran la alianza, fue el caso de Movimiento Ciudadano y de Morena. Las tendencias sugieren que los beneficiarios de la alianza en cuanto a desempeño electoral han sido, paradójicamente, los partidos que no participan en ella. Recordemos que en las elecciones de 2018 hubo partidos y/o coaliciones que se conformaron para tener

posibilidades de ganar en el terreno electoral y posteriormente tener cabida en el siguiente gobierno. Dichos partidos fueron: la coalición PAN-PRD-MC representados por el candidato presidencial Ricardo Anaya Cortés, la cual tomó como nombre “Por México al Frente”; la otra coalición fue por parte de los partidos PRI-PVEM-ALIANZA encabezados por José Antonio Meade Kuribreña conocida como “Todos por México”; y la otra fue la coalición de “Juntos Haremos Historia” integrada por los partidos Morena-PT-PES, encabezados por Andrés Manuel López Obrador. Por otro lado, hubo dos candidatos independientes, una de ellas fue la candidatura de Margarita Zavala Gómez del Campo, la cual renunció a la contienda electoral después del primer debate presidencial y la otra por Jaime Rodríguez Calderón. En el caso del PAN-PRD-MC se vieron afectados después de anunciar su candidatura en común. No obstante, los partidos coaligados en oposición al gobierno, los cuales no tienen nada que ver en términos ideológicos, resintieron una penalización por parte del electorado a raíz de su deslealtad ideológica y su pragmatismo político. En el caso de la coalición “Por México al Frente”, encabezada por Ricardo Anaya Cortés, de acuerdo con datos de El Financiero, retomados por Nexos, en la siguiente gráfica se muestran los cambios en las preferencias partidistas entre julio de 2017 y junio de 2018. Se tratan de cambios tomando como base a julio de 2017. Las observaciones ocurrieron en julio y octubre de 2017, poco antes y después de que se anunciara la creación de la coalición en septiembre de 2017.

Gráfica 1. Tendencias antes y después del anuncio de Por México al Frente



Fuente: El Financiero retomados por la revista Nexos²⁴:

Por lo tanto, desde el anuncio de la creación de la coalición su tendencia fue a la baja. Por otro lado, los partidos que no estaban en esta coalición como el PRI y Morena, se beneficiaron de la alianza. El único crecimiento registrado por el PRI en todo el proceso electoral fue precisamente después del anuncio de la coalición “Por México al Frente”, Morena también creció. Por lo tanto, el liderazgo que presentaron los partidos de oposición no fue bueno en términos políticos y sociales, tampoco lo fueron las propuestas y mucho menos los cuadros o figuras políticas que se presentaron en la contienda electoral. La sociedad mexicana vio

²⁴ La gráfica 1 sobre las tendencias antes y después del anuncio de Por México al Frente puede consultarse en el siguiente sitio:

<https://datos.nexos.com.mx/balance-del-desempeno-de-la-alianza-opositora-antes-de-las-campanas/>

muy mal a quienes integraron las alianzas que le compitieron al Movimiento de Regeneración Nacional.

4.1 El desempeño electoral de los partidos de oposición en el 2021:

Con la creación de la alianza Va por México a partir del 22 de diciembre de 2020, conformada por el PRI, PAN y PRD, se pretendía competir en los procesos electorales de 2021, 2022 y 2023 bajo el mecanismo en la cual participarán juntos en 219 de los 300 distritos federales, en los 81 distritos restantes cada partido fue por su propia cuenta. Se pretendió combinar a estos tres partidos en una lógica para juntar a los votantes de los partidos y así aumentar las probabilidades de ganar o recibir más votos. Bajo este mecanismo, los partidos en coalición eligen un número de distritos en los que serán representados por una candidatura. De esa manera se buscó evitar que el voto de la oposición se fragmentara en múltiples partidos para así ganarles a los contendientes de Morena.

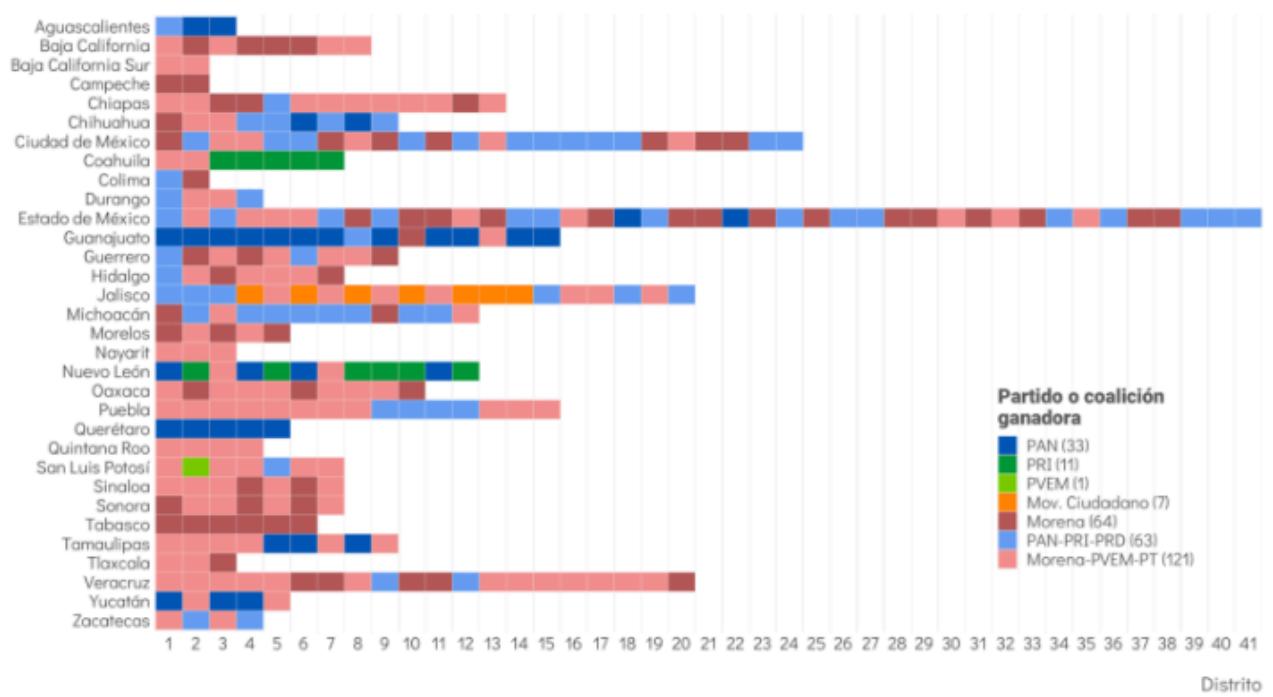
Si recordamos los resultados electorales de 2018, es lógico saber por qué los partidos de oposición quieren unirse. Con o sin coalición, Morena ganó en 220 distritos, y en 145 de estos obtuvo una diferencia mayor al 15% sobre el segundo lugar. El objetivo de Va por México tras su conformación y en las elecciones de 2021 fue restarle presencia en la Cámara de Diputados a Morena. Antes de entrar al análisis es preciso aclarar un punto eje de dichas elecciones, las elecciones del 2021 fueron disputadas por fuerzas políticas, partidos y/o coaliciones, pero los puestos fueron asignados a integrantes de partidos políticos. Esto implicó que los resultados de las elecciones de diputaciones federales fueran abordados desde dos perspectivas: las fuerzas políticas (partidos y coaliciones) y en la segunda perspectiva, los votos y distritos obtenidos por las coaliciones se desagregan entre los partidos que las componen, por lo tanto, la unidad de análisis son exclusivamente los partidos políticos. La principal fuerza política triunfadora fue la coalición Juntos Hacemos Historia conformada por Morena, el Partido Verde Ecologista de México y el Partido del Trabajo. Dicha coalición ganó el mayor número de distritos (121) (Garrido, 2021).

Más atrás, casi con la mitad de distritos ganados, se ubican Morena (64) y la coalición Va por México con 63. En cuarto lugar se ubica el PAN con 33 distritos ganados, seguido por el PRI con 11, Movimiento Ciudadano con 7 y el PVEM con 1. Mientras que Morena y los otros partidos que conforman la coalición ganaron conjunta o individualmente el 62% de los distritos en disputa (186 de 300), el PAN, PRI y PRD obtuvieron independiente o colectivamente su triunfo en 35.7% de los distritos (107).

Si nos enfocamos en el desempeño de las coaliciones, la encabezada por Morena obtuvo el triunfo en 66.1% de los distritos en donde compitió (121 de 183). Por su parte la integrada por el PAN, PRI y PRD lo hizo en 28.8% de los distritos (63 de 219).

Con base en la siguiente gráfica que nos proporciona la revista Nexos podemos apreciar la distribución geográfica de los distritos ganados por las diferentes fuerzas políticas:

Distritos ganados por cada partido y coalición en la elección de diputaciones federales de 2021



Elaborado por @segasi / Fuente: INE, cómputos distritales de 2021

Fuente: Nexos, datos recopilados a través del Instituto Nacional Electoral²⁵

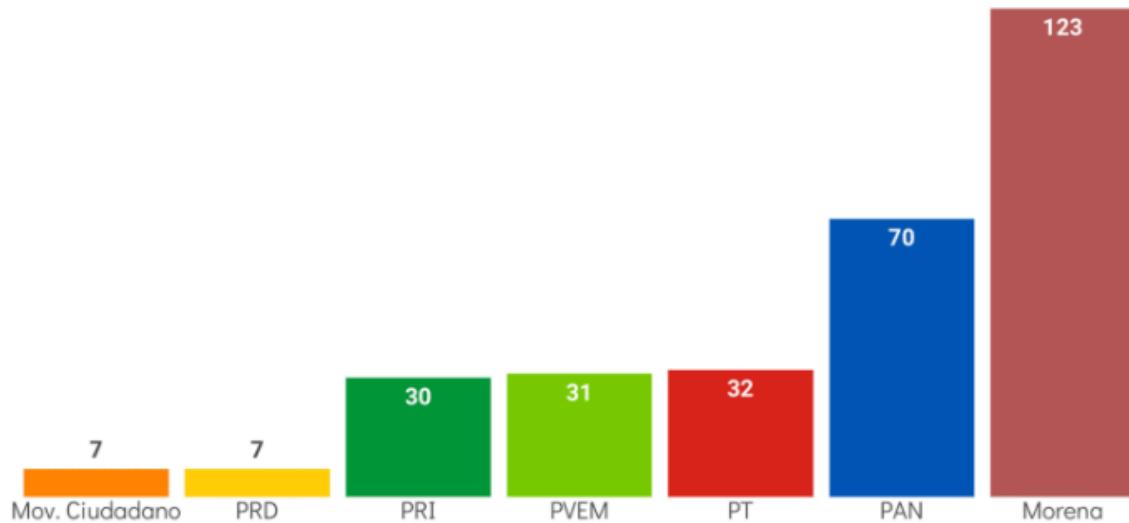
El cuadro anterior muestra que en once entidades (Baja California, Baja California Sur, Campeche, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Quintana Roo, Sinaloa, Sonora, Tabasco y Tlaxcala), Morena ganó, solo o en coalición, todos los distritos en disputa. Únicamente en Aguascalientes y Querétaro el PAN o la coalición Va por México ganaron todos los distritos.

Resultado por partido político:

Las coaliciones Va por México y Juntos Hacemos Historia presentaron la versión modificada y definitiva de sus convenios de coalición. En esos documentos, los propios partidos definieron a qué grupo parlamentario pertenecería la o el candidato de cada distrito en los que competirían en coalición (219 y 183 respectivamente). Con base en esos convenios y los cómputos distritales, la gráfica siguiente muestra el número de distritos de mayoría relativa que fueron representados por legisladoras y legisladores de cada partido político. Morena es la primera fuerza con 123 distritos, seguida del PAN con 70 distritos. Más atrás están el PT, PVEM y el PRI, con 32, 31 y 30 distritos. Al último se ubica el PRD y MC, cada uno con siete distritos.

²⁵ Para consultar el cuadro 1 sobre los distritos ganados por partido:
<https://datos.nexos.com.mx/la-eleccion-federal-de-2021-resultados-generales/>

Número de distritos ganados por cada partido político en la elección de diputaciones federales de 2021



Elaborado por @segasi / Fuente: INE, cómputos distritales de 2021

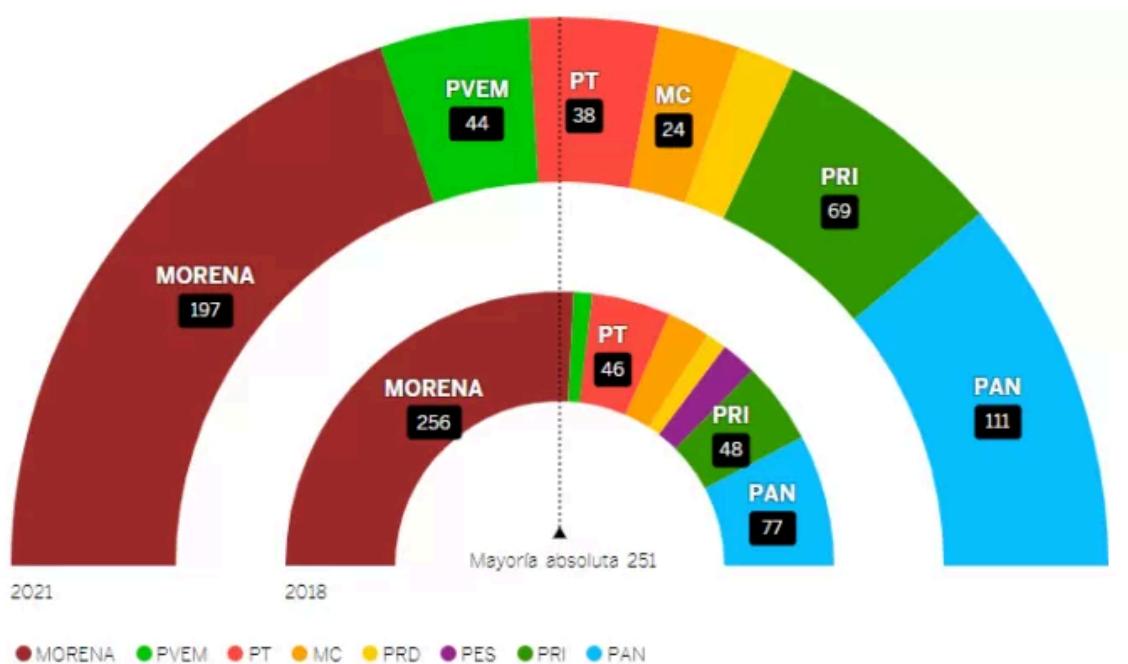
Fuente: Nexos. Datos obtenidos a través del Instituto Nacional Electoral.

Un elemento importante tiene que ver con el PRD y el MC, a pesar de que no ganaron de forma individual distrito alguno y que ambos partidos estuvieron a un 0.7% de perder el registro, la gráfica nos muestra que gracias a las coaliciones en las que participaron obtuvieron 7 y 32 diputaciones de mayoría relativa. Las coaliciones son fundamentales para los partidos políticos que no cuentan con mucha fuerza y presencia a nivel nacional como es el caso del PRD ya que actualmente no cuenta con ninguna gubernatura propia y tiene muy pocos senadores (3) y diputados (16) así como alcaldes (109 de 2043) y congresos estatales (45 de 1113) en todo el país.

Ahora, considerando las dimensiones electorales que implican la obtención de los 300 distritos en juego, retomemos los resultados de las diputaciones federales para cada partido. Las elecciones dieron un resultado heterogéneo, la coalición de Morena no logró obtener una mayoría calificada ni la coalición opositora logró romper la mayoría simple de la coalición gobernante. Ante ese escenario registrado en 2021, Morena puso a prueba sus habilidades de negociación debido a que al no contar con la mayoría calificada que le hubiese permitido seguir

haciendo cambios o reformas a la Constitución, ahora tenía que convencer a 53 legisladores de otros partidos para poder hacer dichos cambios a la Constitución.

Si lo anterior se tratara de ganadores o perdedores en las elecciones, se podría decir que los partidos más pequeños y hasta ahora más débiles como Movimiento Ciudadano y el Partido Verde Ecologista de México lograron avances significativos. El PAN y Morena equilibraron ganancias y pérdidas, mientras que para el PRD y el PRI se dieron pérdidas significativas:



Renovación de la Cámara federal de diputados. Fuente: El País México.

Fuente: Portal Diálogo Político, retomados de El País México²⁶

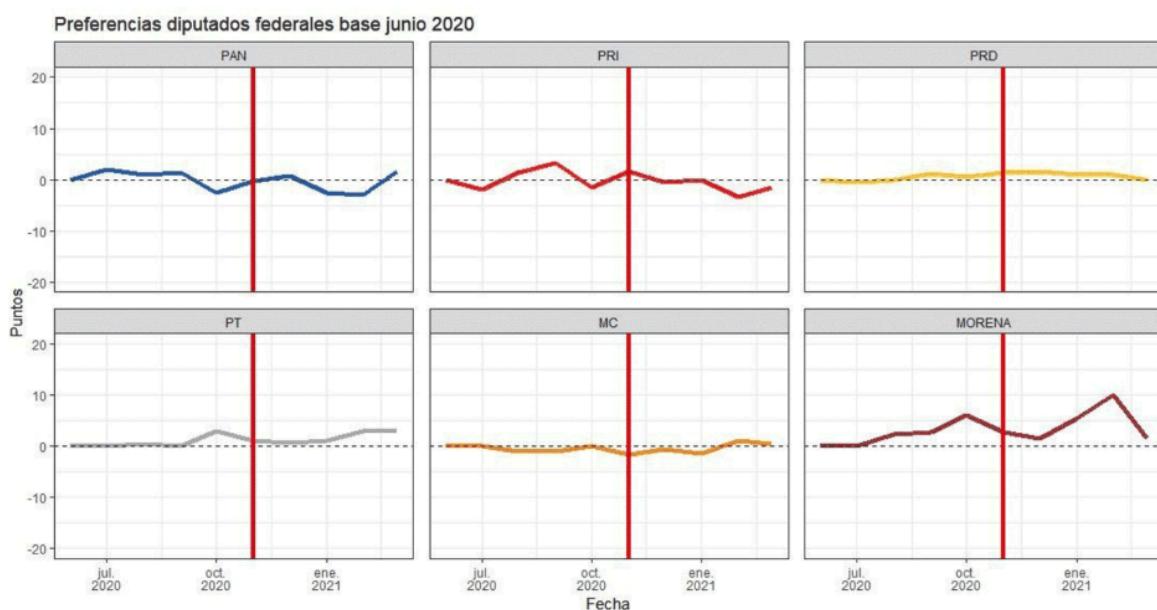
Como se puede apreciar, el PAN sigue siendo la fuerza política número dos en la Cámara de Diputados. El PRI se recuperó levemente, después del desastroso resultado que obtuvo en los comicios de 2018, con un aumento de 21 diputados.

²⁶ Para consultar los datos sobre la composición en la Cámara de Diputados en 2021 consúltese en el siguiente link: <https://dialogopolitico.org/comunicacion/mexico-despues-de-las-megaelecciones/>

El PRD se ha ido estancando. MC conservó su representación parlamentaria. El PVEM pasó de 11 a 44 diputados.

Algo que debemos de mencionar antes de seguir es que desde que se anunció la creación de Va por México dicha alianza registró una baja en las preferencias de los partidos que conforman dicha coalición, contrastando con la estabilidad de los partidos no involucrados. En la segunda gráfica se muestran los cambios en las preferencias electorales por partido. Entre junio de 2020 y marzo de 2021 más que preferencias hubo cambios. Dos de los tres partidos decayeron (PRI y PRD). En cuanto al PAN, tenía un ligero crecimiento el cual se aplanó tras su alianza con los dos partidos. No creció.

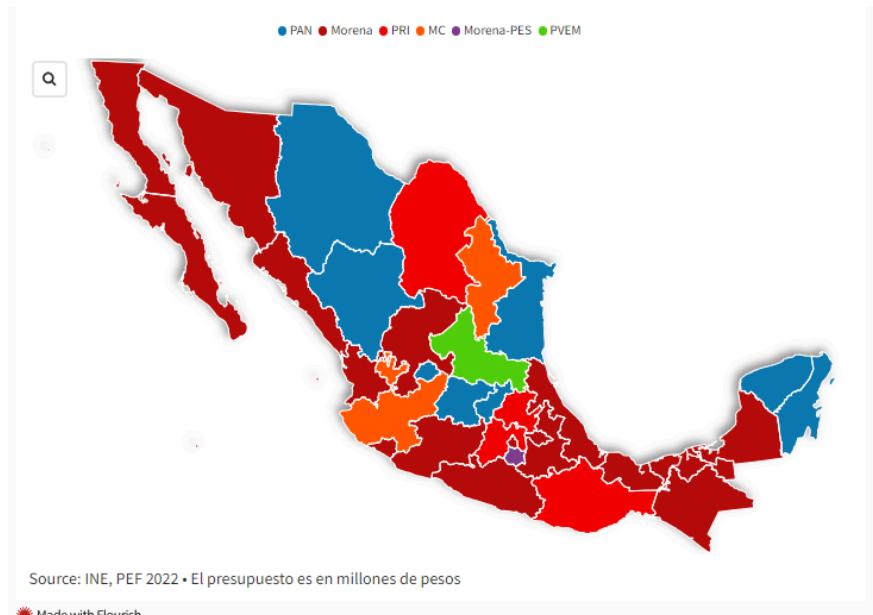
Gráfica 2. Tendencias antes y después del anuncio de Va por México



Al igual que en el caso anterior, los partidos que salieron beneficiados tras el anuncio de la alianza fueron el PT, MC y Morena. No obstante, después del anuncio, Morena registró una caída.

Tras los resultados obtenidos en las elecciones de 2021 por parte de la alianza “Va por México”, en las cuales al parecer obtuvieron buenos resultados pero sólo en la Ciudad de México y en la Cámara de Diputados, esto debido a que Morena no ganó la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, las bancadas de dicha coalición anunciaron que sus tres ejes como oposición serían impedir las reformas constitucionales regresivas, defender a los organismos autónomos e impulsar el presupuesto de egresos alternativo.

En dicha elección se renovaron las gubernaturas de Baja California, Baja California Sur, Campeche, Chihuahua, Colima, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala y Zacatecas. En once de quince estados PAN, PRI y PRD decidieron competir en alianza lo que representó un 73.3%. En Chihuahua, Guerrero, Querétaro y Nuevo León no integraron la alianza referida, pero en Chihuahua integraron la alianza PAN-PRD (9%), en Guerrero y Nuevo León se unieron PRI-PRD (18.1%), mientras que en Querétaro decidieron participar individualmente. Finalmente el mapa político quedó de la siguiente manera:



Fuente: Forbes Política

¿Qué podemos concluir con lo anterior? El hecho más importante para la alianza Va por México y en general para el panorama político fue el equilibrio entre las fuerzas políticas en la Cámara de Diputados. Por otro lado, las elecciones del 2021 en la Ciudad de México fueron un reflejo del desempeño del gobierno de Morena el cual fue desaprobado hasta cierto punto. Ni con sus partidos aliados obtuvo la mayoría calificada para promover reformas constitucionales. La Ciudad de México quedó dividida a la mitad, por un lado la alianza Morena-PT y por el otro, PAN-PRI-PRD.

Va por la Ciudad de México se quedó con 7 alcaldías y solamente el PAN por sí solo obtuvo una alcaldía, el resto de las alcaldías las obtuvo Morena:

Alcaldías CDMX



Fuente: Conteo rápido del Instituto Electoral de la Ciudad de México

En Azcapotzalco la coalición PAN-PRI-PRD obtuvo el 42.83% y Morena-PT el 37.73%; en Álvaro Obregón PAN-PRI-PRD 55.94% y Morena-PT-PVEM 37.07%; Cuauhtémoc PAN-PRI-PRD 48.39% y Morena-PT 37.85%; Miguel Hidalgo PAN-PRI-PRD 54.59% y Morena-PT-PVEM 39.64%; Magdalena Contreras PAN-PRI-PRD 51.62% y Morena-PT-PVEM 37.71%; Tlalpan PAN-PRI-PRD 42.37% y Morena-PT 37.80%. Por otro lado, Morena y su aliado el PT retuvieron las alcaldías de Gustavo A. Madero con un 43.87% y el PAN-PRI-PRD el 39.89%;

Iztapalapa con un 57.44% y PAN-PRI-PRD el 28.48%; en Iztacalco solamente Morena obtuvo el 36.45% y el PAN 23.32%; Milpa Alta Morena-PT obtuvo el 41.33% y el PAN-PRI-PRD el 34.13%; en Tláhuac Morena-PT obtuvo el 43.15% y el PAN-PRI-PRD el 29.23%; en Venustiano Carranza Morena-PT el 49.95% y el PAN-PRI-PRD el 39.17%. Las alcaldías que retuvo la oposición fueron Benito Juárez, el PAN obtuvo el 67.61% y Morena-PT el 20.01%; en Cuajimalpa el PAN-PRI-PRD obtuvo el 65.40% y Morena el 24.06%; en Coyoacán el PAN-PRI-PRD obtuvo el 53.17% y Morena-PT 36.42% y en Xochimilco, última demarcación en donde la elección fue muy cerrada, finalmente Morena-PT ganó con el 40.53% y el PAN-PRI-PRD obtuvo el 39.45%.

Las elecciones en ese año representaron un avance para Morena a nivel nacional debido a que ganó 11 de 15 gubernaturas, pero en la Ciudad de México tuvo un retroceso al perder más de la mitad de las alcaldías. Con esos resultados, en 2021 Morena se consolidó con 17 estados de la república a su favor, que, para el 2022 representaron para el presupuesto un total de 984, 816 millones de pesos, 50% del total de los recursos que obtuvieron los 31 estados y la Ciudad de México. Un dato importante es que las entidades que Morena representó en aquel entonces significaron un 49% del PIB nacional, es decir, 10 billones 818 mil 523 millones, cuando el total es de 22 billones 388 mil 396 millones. ¿Qué significa lo anterior?, considero que esta es una de las razones por las cuales Morena ha consolidado más su poder como partido político debido a que no es lo mismo lo que reciben estados gobernados por la oposición que los estados que son gobernados por Morena.

Por otro lado, para Movimiento Ciudadano los resultados fueron exitosos. Consolidó su liderazgo en Nuevo León y específicamente en sus liderazgos locales. Samuel García candidato por Movimiento Ciudadano ganó la gubernatura; Luis Donald Colosio ganó la alcaldía de Monterrey; si bien en Campeche no ganó, MC obtuvo la victoria en la capital con Biby Rabelo al frente; Pablo Lemus en Guadalajara; y Juan Frangie en Zapopan. Movimiento Ciudadano se posicionó como la tercera vía para ser una verdadera opción para los electores. El caso y

avance de Movimiento Ciudadano es interesante, si bien actualmente gobierna dos estados de la república eso le permite negociar en la mesa “grande”, es decir, influir en las decisiones más importantes del país negociando con sus rivales para posicionarse cada vez más a nivel nacional pero con la característica de que Movimiento Ciudadano sí ha podido distanciarse y diferenciarse de la otra cara de la oposición. Esto le ha permitido avanzar cada vez más en sus intenciones de poder competir en las elecciones del 2024. Pero regresemos al caso de Nuevo León, Samuel García Sepúlveda obtuvo la victoria con el 36.6% de los votos, por otro lado Adrián Emilio de la Garza de la coalición PRI-PRD obtuvo el 27.9%, en tercer lugar quedó Fernando Larrazábal del PAN con un 18.26% de los votos y, finalmente Clara Flores Carrales de la coalición Morena-PT-PVEM-ALIANZA obtuvo solo el 14%. ¿Cómo es que Samuel García ganó la gubernatura? El desencanto hacia los partidos tradicionales y el castigo al gobierno federal fue lo que caracterizó a las elecciones del estado de Nuevo León. La victoria de MC es una evidencia de que el electorado del estado no estaba satisfecho con los partidos Morena-PAN y PRI. Evitar otorgarle más poder al partido del presidente López Obrador, fue también el mensaje de la ciudadanía. En palabras de Cintia Smith, profesora de Ciencias Sociales y de Gobierno destaca que:

“Continúa una tendencia de, por un lado, mantener al margen a los partidos tradicionales que habían gobernado en Nuevo León, y por el otro lado un castigo al partido oficial del gobierno federal. En este escenario surge esta oportunidad de la candidatura de Samuel García y de Luis Donaldo Colosio a nivel local (Monterrey), y se ha demostrado que ganaron con amplia ventaja”,

Siguiendo el razonamiento de Smith, en Nuevo León el panorama de los partidos estaba muy desgastado debido a que el partido que siempre gobernó fue el PRI y el candidato independiente que ganó en su momento dicha gubernatura, Jaime Rodríguez Calderón o mejor conocido como el “El Bronco” dejó mucho por desear. No obstante, el reto de Samuel García será gobernar el estado con un congreso tomado por la oposición. Samuel García ganó por hacer una campaña

publicitaria plagada de mercadotecnia ya que los otros candidatos no convencieron al electorado. El PAN presentó a un candidato con una cuestionada trayectoria política y que además no era muy conocido, sin mencionar que estuvo alejado de la política por seis años. En el caso de Clara Luz Flores era difícil que ganara debido a que Nuevo León es un estado en donde la mayoría de los ciudadanos tiene un evidente rechazo al presidente López Obrador y con ello a Morena también. Adrián de la Garza perdió porque en parte rechazó asistir a varios foros y debates y evidentemente la gente no estuvo satisfecha con su desempeño en los seis años que estuvo como alcalde de la ciudad de Monterrey. Por otro lado, el factor de las redes sociales fue muy importante y muy bien implementado por Samuel García, él entendió perfectamente el uso de las redes sociales y además se apoyó de la imagen de su esposa Mariana Rodríguez, influencer muy conocida.

Tanto en las alcaldías de la zona metropolitana de Monterrey como en el congreso del estado, ningún partido tiene dominio notorio sobre otro, representa la diversidad que la ciudadanía quiere reflejar y esto sería un problema para la gestión de Samuel García ya que no obtuvo la mayoría en el congreso y esto lo obligara a negociar y hacer alianzas. El PAN y el PRI fueron los que ganaron todos los distritos de mayoría local. Aun así, con la llegada de García y Colosio a la gubernatura y alcaldía de Monterrey, MC se posicionó como la segunda fuerza política en Nuevo León.

La expansión de Movimiento Ciudadano no solo fue en las urnas, sino también en sus militantes. Personajes políticos de otras corrientes optaron por renunciar a sus respectivas instituciones para sumarse a las filas naranjas. A nivel municipal tuvo la victoria para las alcaldías de Sabinas Hidalgo, Salinas Victoria, Los Aldama, Hidalgo, General Terán y Monterrey. El crecimiento en MC se debe a la integración de nuevos perfiles a la vida pública de esa entidad como fue el caso del propio Samuel García, Luis Donaldo Colosio y Agustín Basave. Al parecer MC ofrece políticos jóvenes que no tienen nada que ver con lo que ellos llaman *la vieja política*, haciendo referencia al PRI y al PAN. Movimiento Ciudadano si algo ha

hecho bien ha sido captar figuras jóvenes carismáticas y darles la libertad discursiva e ideológica que al parecer al electorado le impactan y motivan para considerarlos como unas verdaderas opciones para la política.

Por lo tanto, bajo estas condiciones tienen posibilidades de competir en las próximas elecciones presidenciales de 2024. El declive del PAN y el estancamiento de Morena en los niveles de aceptación ciudadana, pueden hacer que MC tome la ventaja para capitalizar su preferencia en el Estado de Nuevo León. Pero para llegar a ser la segunda o incluso la primera fuerza en Nuevo León tendrá que alentar y apoyar el crecimiento de otros liderazgos. Evidentemente los dos liderazgos principales de MC son Samuel García Sepúlveda y Luis Donald Colosio. Y si quieren posicionarse como la tercera o quizá la segunda fuerza del país, desde luego tienen que hacer lo mismo que hicieron en Nuevo León, ayudar a formar nuevos líderes emecistas. Aunque esto no será nada fácil tampoco es imposible y sí tienen probabilidades para hacerlo realidad pero todo dependerá de su desempeño como gobiernos y desde luego como oposición.

4.2 El desempeño electoral de los partidos de oposición en el 2022:

En 2022 se renovaron las gubernaturas de Aguascalientes, Durango, Hidalgo, Oaxaca, Quintana Roo y Tamaulipas. De seis procesos electorales, en cuatro PAN-PRI.PRD conformaron la coalición lo que representó un 66.6%. En Oaxaca y Quintana Roo no se concretó la alianza pero en el primero se integró la alianza de PRI-PRD y en el segundo se conformó la alianza PAN-PRD. Morena ganó 4 de las 6 gubernaturas que estaban en juego y la oposición ganó 2.

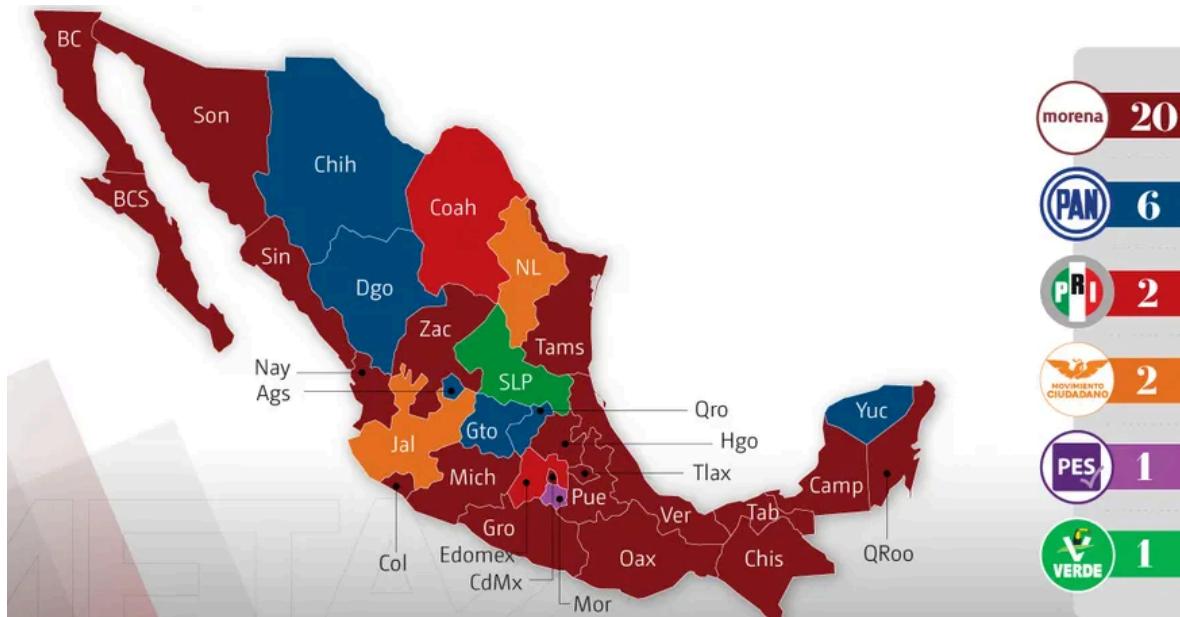
De acuerdo con los Organismos Públicos Locales Electorales (OPLEs), Morena ganó las gubernaturas de Hidalgo, Oaxaca, Quintana Roo y Tamaulipas, mientras que la oposición conformada por PAN-PRI-PRD obtuvo dos: Aguascalientes y Durango. Evidentemente a pesar de que MC compitió no ganó ninguna entidad.

En el caso de Aguascalientes la panista Teresa Jiménez ganó la entidad con un rango de votación de 51.5 a 54.9%. En segundo lugar quedó Nora Ruvalcaba con un 35.3%; Movimiento Ciudadano recibió solo el 7.4% de los votos.

En Durango ganó el priista Esteba Villegas con un 55.2% de los votos. Morena junto con su candidata Marina Vitela recibió el 40.8% y en tercer lugar quedó Patricia Flores, de MC con un 5.0% de los sufragios; En Hidalgo, estado en el que siempre gobernó el PRI, Morena se convirtió en la primera alternancia obteniendo un 63.2% de los votos frente a Carolina Viggiano de la coalición PAN-PRI-PRD que obtuvo 32.7%. Muy por debajo quedaron los candidatos de MC, con un 3.4% y el PVEM con un 1.3%; En el caso de Oaxaca Morena y su candidato Salomón Jara, barrieron a sus contrincantes, Jara obtuvo 61.4%, en segundo lugar quedó Alejandro Avilés de la alianza PRI-PRD, con un 27.2% de los votos, el PAN obtuvo solo el 4.4%. Otros cuatro candidatos a la gubernatura, incluido el de MC y dos independientes indígenas, recibieron menos del 4% de los votos; en Quintana Roo Morena obtuvo el 58.2% de los votos; en segundo lugar quedó la candidata del PAN-PRD con un 17.7%, la candidata por el PRI, Leslie Hendricks obtuvo el 3.1%; en Tamaulipas Morena le quitó al PAN con Américo Villareal la gubernatura del estado, éste obtuvo el 52.7% de los votos, el panista Cesar Verástegui obtuvo el 44.8% de la votación y el candidato de MC, Arturo Díaz Gutiérrez obtuvo el 3.4%. Esa entidad siempre gobernada por el PRI y en 2016 comenzó a ser administrada por el PAN, pero ahora Morena se consolidó en ese año como la primera fuerza electoral en ese estado.

La batalla política de ese año puso a prueba a la coalición Va por México y evidentemente su cohesión y resultados no fueron los mejores. Va por México obtuvo pequeñas victorias en el 2021 pero no fueron suficientes para llegar con fuerza el día de las elecciones del 2022.

Méjico después de las elecciones del 2022:



Fuente: Milenio Noticias.

4.3 El desempeño electoral de los partidos de oposición en el 2023:

Las elecciones del 2023 sin duda fueron las más importantes para Morena y desde luego para el Partido Revolucionario Institucional, en este año se disputaron dos estados de la república los cuales fueron el estado de Coahuila y el Estado de México. El Estado de México fue gobernado absolutamente por el PRI desde su creación, en la década de los 30 del siglo XX, y parte del siglo XXI fue bastión del priismo hasta el año 2023. La clase política tradicional del Estado de México ha sido de un priismo fuerte y esta identidad la ha distinguido durante ocho décadas desde el recordado mandato de Isidro Fabela, gobernador entre 1942 y 1945 por designación presidencial de Ávila Camacho. Valores como la unidad, la disciplina, el orden y la funcionalidad, aunque también la corrupción, han sido asociados con quienes han transitado del partido al gobierno estatal y viceversa. Dicha clase política respaldó unánimemente a Alfredo del Mazo en 2017, en la elección más

competida de la que se tenga registro en la entidad. En 2017, cuando Alfredo del Mazo ganó, obtuvo poco más de 2, 000,000 de votos a comparación de su contrincante Delfina Gómez que obtuvo 187, 100 votos, candidata de Morena. También de 2017, Juan Zepeda por parte de MC compitió por la gubernatura del Estado de México obteniendo 108, 400 votos.

Pues bien. De acuerdo con el Programa de Resultados Preliminares (PREP) Alejandra del Moral por la coalición PRI-PAN-PRD obtuvo 2, 755, 332 votos y de ellos el 63.54% fueron aportados por el PRI, su partido de origen. En el caso de Acción Nacional pudo mantener sus votos con los que apenas y logró captar 18, 636 votos, la candidata Delfina Gómez Álvarez obtuvo el 52% de los votos ganando así la elección de la gubernatura en el Estado de México. Cerca del 50.1% de los mexiquenses votaron.

Delfina Gómez ganó la gubernatura del Estado de México con un total de 3.2 millones de votos. Pero cuál es la dimensión de este asunto. A pesar de que Morena ganó, en comparación a las elecciones del 2018 y 2021, el partido Morena, en lo individual, tuvo una disminución en su número de votos. En la elección presidencial del 2018, Morena, como partido obtuvo 3.7 millones de votos en el Estado de México. En ese mismo año, en la elección local del Edomex, obtuvo 2.7 millones. Y en las elecciones locales del 2021, consiguió 2.2 millones de votos. En la elección del 2023 Morena sólo obtuvo 2.1 millones de votos. Es decir, a pesar de que en el Estado de México ganó un partido nuevo después de que no hubo alternancia por casi 94 años, Morena perdió cerca de 1.6 millones de votos en comparación a la elección presidencial, 600 mil votos en comparación a la elección local del 2018, 100 mil votos respecto al 2021.

En contraste con el crecimiento de Morena, los partidos con los que ha hecho alianza han multiplicado su votación. Tan solo en las elecciones locales del Edomex, en el 2021 el PVEM obtuvo 366 mil votos, en la elección del 4 de junio su votación creció casi al 100%, llegando a 624 mil votos.

Por otro lado, el PT en 2021 consiguió 131 mil votos y en las elecciones del 2023 obtuvo 460 mil votos, es decir, cuadruplicó su votación. Por lo tanto, a pesar de que Morena ganó el estado más importante para el PRI, esto significa que dependerá más de sus aliados empoderándose más el PVEM y el PT. Con apenas la cuarta parte de los votos del electorado, de un total de 12.3 millones de votantes que tienen la posibilidad de votar, solo participaron 6.2 millones. Y de esos, solo 3.2 millones votó por la coalición de Juntos Hacemos Historia. Esto significa que aunque Delfina Gómez va a gobernar el Estado de México, lo hará con la cuarta parte, es decir, lo hará con quienes simpatizan con Morena.

El Estado de México será un reflejo de lo que pasará en las próximas elecciones presidenciales, aunque Morena pueda ganar esto no significa que lo hará con unos resultados considerables, considero que a nivel nacional obtendrá menos votos de los que recibió en el 2018 con Andrés Manuel López Obrador como candidato.

Así se ve el mapa político actual en México después de las elecciones del 2023:



Fuente: Forbes

A pesar de lo anterior, Morena sigue incrementando su poder territorial, el cual no ha dejado de crecer desde 2018.

Apartado 5: La oposición ante la elección presidencial del 2024

Las próximas elecciones presidenciales serán sin duda una de las más importantes tanto para la oposición como para el proyecto que encabeza Andrés Manuel López Obrador, líder de Morena. El próximo año se renovará todo el Congreso de la Unión (Cámara de Diputados y Senadores) junto con los 31 congresos locales, presidencias municipales y alcaldes en 25 estados del país, así como 9 gubernaturas y desde luego, la Presidencia de la República.

Tras las elecciones del pasado 4 de junio del 2023, la alianza PRI-PAN-PRD perdió el Estado de México, uno de los estados más importantes en términos electorales, históricos y simbólicos, específicamente para el Partido Revolucionario Institucional, esto significó una de las derrotas más grandes de su momento como partido político después de haber gobernado 94 años, recordando que su primer gobierno fue en 1929 con el militar Filiberto Gómez, cuando esa institución política llevaba el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR). El PRI después de haber sido un partido hegemónico que gobernó casi todo el siglo XX y solamente seis años más cuando el priista Enrique Peña Nieto llegó a la presidencia de la República en el 2012, ahora en el 2023 gobierna solamente dos estados de la república y con una minoría en el Congreso Federal. Con esto, Morena consolidó su poder territorial gobernando formalmente 22 estados de la república. Con la victoria en el Estado de México, el partido del presidente Andrés Manuel López Obrador, consolida un impresionante poder territorial de cara a las elecciones del 2024.

Ahora, la pregunta es si Morena ha llegado al límite o todavía tiene margen de crecimiento. Y de ser así, dónde, cómo y por cuánto tiempo. Los dirigentes nacionales del PAN, del PRI y del PRD, aseguraron que pese a la derrota en el Estado de México, la coalición Va por México tiene entre 40 y 50% de la intención del voto nacional, por lo que continuarán con su alianza para las elecciones del 2024. También, los líderes de la alianza Va por México, están interesados en hacer que Movimiento Ciudadano se integre a la alianza para ir como una oposición “unida y fortalecida” ante el evidente crecimiento de Morena en casi toda la

república mexicana, No obstante, el presidente nacional de Movimiento Ciudadano, Dante Delgado, ha dicho que el partido no tiene intenciones de unirse a la coalición por considerar a los dirigentes nacionales de Va por México como figuras políticas muy desgastadas, desacreditadas y con una pésima imagen ante la sociedad mexicana. Han dicho que ellos irán solos para competir en las elecciones del próximo año considerando que todavía no escogen a un posible candidato que los represente.

Como es de suponerse, cada parte de la oposición que conocemos actualmente, es decir, la alianza Va por México, y por otro lado, Movimiento Ciudadano, tienen el enorme reto de organizarse y proyectarse como una verdadera opción para el electorado ante el inevitable crecimiento de Morena. Desde que la coalición Va por México dio a conocer el método de selección para elegir a su candidato presidencial hubieron muchas inconsistencias en cuanto a la selección, los primeros registros que se obtuvieron para poder elegir al candidato que representará al Frente Amplio por México fueron: el senador y coordinador del PRD en la Cámara de Senadores, Miguel Ángel Mancera; Silvano Aureoles, exgobernador de Michoacán; Francisco Cabeza de Vaca, exgobernador de Tamaulipas; Santiago Creel Miranda, que hasta hace poco fue presidente de la Cámara de Diputados; Xóchitl Gálvez, actual senadora y candidata que representará al Frente Amplio por México; Beatriz Paredes, actual senadora y; Enrique de la Madrid. Los anteriores aspirantes son los que destacaron más entre los 33 que se registraron en total. Para elegir a la o el responsable de la Construcción del Frente Amplio por México se llevaron a cabo tres procesos para elegir a la persona. Va por México, que es algo así como el antecedente más reciente del Frente Amplio por México, lanzó en conjunto con la sociedad civil el Frente Amplio Ciudadano en un principio, ahora Frente Amplio por México, que en noviembre próximo se hará formalmente un frente, de acuerdo a lo que establece la Ley General de Partido Políticos. Los procesos para elegir a su candidata/o fueron los siguientes:

1. Proceso de recolección de firmas: en esta etapa los aspirantes registrados tenían que estar respaldados por militantes, simpatizantes o integrantes de la sociedad civil recabando como mínimo 150,000 firmas distribuidas en por lo menos 17 estados. Quienes juntaron el apoyo mínimo son los que pasaron a la segunda etapa.

2. Primer Foro del Frente Amplio por México:

Quienes pasaron a esta etapa son los que participaron en dicho foro para discutir y analizar sus visiones para el país. Los ciudadanos que participaron en este foro fueron sometidos a estudios de opinión pública, que servirían para elegir a tres personas con más respaldo social. Los tres perfiles con mejores resultados pasaron al proceso final.

3. Celebración de los cinco foros:

Los tres perfiles mejor posicionados iniciaron con cinco foros regionales. Se realizaron nuevos estudios de opinión pública, en el que sólo participaron tres personas, que según el FAM son los que mejores opiniones recibieron al respecto. Los últimos tres aspirantes fueron Santiago Creel Miranda, Beatriz Paredes y Xóchitl Gálvez. Posteriormente se volvieron a realizar encuestas para saber cuál fue la opinión de los ciudadanos tras haber concluido el foro donde participaron los tres aspirantes y al final quedaron dos, Xóchitl Gálvez y Beatriz Paredes, ésta última renunció a la contienda

Por lo tanto, el 3 de septiembre pasado, finalmente resultó ganadora la aspirante Xóchitl Gálvez. Dicha responsable de representar al Frente Amplio por México tendrá un reto muy difícil el cual es vencer a la candidata o en este caso, a la coordinadora de los Comités de la Defensa de la Cuarta Transformación a nivel nacional, Claudia Sheinbaum Pardo, ex Jefa de Gobierno de la Ciudad de México. Será más difícil aún puesto que el presidente Andrés Manuel López Obrador, líder del partido Morena, tiene una alta popularidad con un 65% de aprobación a menos de un año de dejar el cargo como presidente de México. Sin duda, la oposición

tiene retos muy difíciles de superar y para poder lograrlo, considero, tienen que organizarse mejor internamente y hacer que la figura de Xóchitl Gálvez pueda desmarcarse de los partidos tradicionales que hoy representa. Por lo tanto, ¿qué enfrenta la oposición actualmente?, ¿cómo convencer a los electores que la imagen de la oposición tiene fuerza y oportunidad para competir contra Morena? A continuación hablaré de los retos que tiene la oposición en los que tendrán que trabajar para fortalecerse y ser una verdadera opción ante Morena.

5.1 Retos para los partidos de oposición:

El efecto AMLO:

De acuerdo con la percepción de los debates en las calles, persiste la idea de que AMLO es el castigador de la clase política tradicional por sus errores del pasado. El hecho de que AMLO quiere reivindicar a un pueblo victimizado, que por años fue objeto de abusos por parte de la élite política que traicionó a los ciudadanos, hace que sus seguidores refuercen esa narrativa y valoren este relato, lo anterior continúa siendo la fuerza de su exitoso discurso. Para trasladar sus mensajes a la población cuenta con una herramienta de comunicación llamada “conferencia de prensa” o las famosas “mañaneras” que protagoniza cada día. Esta herramienta le ha sido muy eficaz por la simplicidad de comunicar y de crear la “fantasía” de la transparencia (lo que ocurría a puerta cerrada ahora sucede a vista de todos), también le ha servido para reforzar su autenticidad, es decir, se muestra orgulloso como es, hasta con sus carencias y limitaciones, pero sobre todo, le ha servido porque gran parte de la sociedad mexicana se siente identificada con ese discurso.

Considero que la imagen y el discurso de AMLO se fortaleció más aún cuando las redes sociales empezaron a tener auge en México, es decir, antes de las redes sociales, AMLO ya era una figura muy importante desde el año 2000 cuando empezó su gestión como Jefe de Gobierno del entonces Distrito Federal. Aunque AMLO participó en los procesos electorales de 2006, de 2012 y 2018 para la

presidencia, en realidad fueron distintos panoramas los que enfrentó, especialmente desde 2010 cuando su discurso se popularizó a mayor escala y sin intermediarios gracias al internet o redes sociales. Desde antes de la consolidación de las redes sociales, López Obrador ya intentaba incidir en la agenda mediática, pues previo a la popular conferencia matutina que encabeza de lunes a viernes, cuando fue Jefe de Gobierno del Distrito Federal también realizaba dichas conferencias, la diferencia ahora es que sus seguidores pueden replicar con mayor precisión sus discursos, que a inicios del año 2000 no era tan sencillo de hacer y esto evidencia el apoyo que recibe de gran parte de los ciudadanos y refuerza su liderazgo político y social. Con esto, AMLO controla la idea pública directamente a través de su agenda mediática imponiendo su imagen y discurso ante la oposición.

En medio de todo este panorama, en la oposición no ha surgido una figura política que pueda contrarrestar el poder mediático de AMLO, no ha llegado quien pueda oponerse o siquiera igualar el poder de incidencia en la agenda política mexicana. Por lo tanto, la imagen y algo así como el monopolio de comunicación que tiene Morena gracias a su líder, Andrés Manuel López Obrador las preguntas ahora serían, ¿Morena seguirá teniendo ese alcance comunicacional después de que AMLO ya no sea la figura central en México?, ¿qué debe hacer la oposición ante eso? Si bien el efecto AMLO es fuerte y de gran peso a favor de la actual coordinadora nacional de los Comités de Defensa de la Cuarta Transformación, Claudia Sheinbaum, el reto para Morena y para ella es mantener los índices de popularidad que tiene el actual mandatario o por lo menos hacer que el discurso del movimiento no decaiga.

En mi opinión, no creo que Claudia Sheinbaum pueda mantener esos índices y el discurso puede prevalecer pero todo dependerá cómo lo maneje y en qué circunstancias lo implemente, está claro que ella no es AMLO, el carisma no se hereda y la figura de Claudia Sheinbaum no es muy carismática. Gracias al carisma y al liderazgo político el efecto AMLO es muy fuerte, desde luego el

carisma no es permanente, pero sí puede adaptarse y mantenerse vigente, pasa por momentos de clímax, estabilidad y descenso.

En el clímax, el carisma afronta pruebas con éxito y llega a su momento de auge, en donde el líder es el punto de referencia. En el caso de Claudia Sheinbaum pareciera que no tiene las habilidades y atributos para polarizar, generar discusiones todos los días e implementar su habilidad para manejar la comunicación política como lo hace AMLO y que hasta ahora le ha funcionado muy bien para imponer su agenda política como presidente. Considero que el efecto AMLO perderá fuerza debido a que si bien o mal Claudia Sheinbaum puede ejercer su carisma propio, dicho carisma permitirá que surjan otros líderes más administrativos (sin la cualidad del carisma), quienes en su caso harían la operación de la estructura del partido Morena. Sería un liderazgo compartido entre el líder carismático y los líderes administrativos y hasta este punto, considero que sería bueno para Morena porque si bien no tendrá a AMLO después de las elecciones del 2024, tendrán a líderes muy bien posicionados que representen a Morena.

Pero sin duda el efecto político de Andrés Manuel López Obrador no volverá a ser replicado y es ahí donde la oposición tiene que tomar ventaja y empezar a alentar a nuevos líderes que representen el Frente Amplio por México y a Movimiento Ciudadano.

La oposición tiene que hacer un contrapeso a eso que heredará de manera formal Claudia Sheinbaum después de su posible victoria electoral el siguiente año, de no existir un grupo contrario al poder que hoy ostenta el Movimiento de Regeneración Nacional, la oposición no podrá incidir en la discusión pública del país, tal como hoy sucede. La oposición debe atender el asunto sobre los cuadros políticos que están trasladándose a Morena y cambiar su estrategia política para contrarrestar el discurso del presidente, puesto que ni MC ni el Frente Amplio por México inciden directamente en la agenda mediática, sino que responden a todo lo que sale de la comunicación oficial.

Si hoy Claudia Sheinbaum tiene más posibilidades de ganar, esto se debe en parte a que la oposición se ha dejado competir, no ha tenido una estrategia política prudente reduciéndose solo a descalificar a AMLO y a Morena sin presentar propuestas relevantes, y también por su falta de organización que si bien hoy van en un solo frente político y Movimiento Ciudadano por otro lado, aún hay quienes no encajan con miembros de otros partidos y evidentemente esto genera desacuerdos al interior de los tres partidos de oposición que representan al FAM y a Movimiento Ciudadano.

El poder territorial de Morena:

El gobierno de López Obrador ha destruido muchos elementos del viejo régimen sin construir uno nuevo, después de cinco años de gobierno las relaciones del poder político a nivel nacional y a nivel territorial han cambiado indudablemente Considerando que tiene 22 de 32 estados de la república, Morena rompió la barrera, la estructura geográfica-política que prevaleció en el país durante los años de la transición (gobiernos del PAN 2000-2012). En el norte prevalecía el PAN y el PRI, en el sur el PRD y PRI. No obstante, después de haber ganado 5 gubernaturas en el 2018, 1 en el 2019, 11 en el 2021, 4 en el 2022 y la reciente victoria electoral de Morena en el Estado de México implican progresivamente un nuevo grado de consolidación territorial. Con el triunfo de Delfina Gómez en el Estado de México, Morena gobierna el 68.75% de las entidades del país. Consideremos que de cada 1000 votantes en el país, de 120 a 130 están en el Estado de México. El triunfo en dicho estado significó obtener una gran cantidad de votantes para favorecer a Morena en las futuras elecciones presidenciales de 2024. Con lo anterior, Morena dio un gran avance en términos de posicionamiento y consolidación. Ante esto ¿qué debe de hacer la oposición?

Aquí la clave a futuro será más que el dominio ideológico, será la asociación con el poder presidencial. El que un partido tenga el poder presidencial genera un magnetismo político que impulsa alternancias. Recordemos que los estados tienen una independencia presupuestal limitada. Siguen recibiendo cantidades

considerables de la Federación. En la medida en que estos recursos estén medidos por el poder central, quien tenga la presidencia determina la esfera política local. En caso de que Morena gane en el 2024 y se mantenga el empuje de López Obrador el partido podrá seguir disputando cotas de poder históricos.

Por otro lado, algo que la oposición debería de considerar y analizar con detalle es que pese a que Morena tiene un gran poder territorial hay un escaso desarrollo institucional de dicho partido. ¿Qué pasará cuando López Obrador deje la presidencia considerando que es el líder indiscutible de Morena? La gente ve a López Obrador, no a Morena. Una vez deje la política, el partido perderá esa fortaleza. Considero que al final, Morena y el futuro político del país dependerán de la fortaleza transexenal del actual presidente. En la medida en que la imagen de López Obrador se debilite, se acabará la inercia a favor de Morena. Sin embargo, en este año se ha reforzado el proyecto oficialista con una importante victoria simbólica.

Crisis de la legitimidad por parte de la oposición:

La crisis por la que atraviesan no les permite ser un contrapeso fuerte que logre que las medidas tomadas desde el gobierno federal sean informadas y objetivas. La oposición tiene tres funciones dentro de una democracia: colaboración, control y contestación. Una oposición sólida no se construye solamente a partir de estar en contra de las propuestas presentadas por el Ejecutivo Federal y su partido político, sino también por la discusión con sus adversarios sobre los mecanismos con los que solucionarán las problemáticas del país (Haro, 2023).

Del total de iniciativas presentadas en la LXIV Legislatura, el partido de oposición que más ha presentado es el PAN con 252, de las cuales ninguna ha sido aprobada. Le siguen MC, con 166 y una aprobada, y el PRI, con 149 y una aprobada. Las iniciativas que fueron aprobadas están relacionadas con la protección a la población vulnerable y cuidado al medio ambiente.

Aquí hago un pequeño paréntesis para recordar lo que nos decía Sartori acerca de las oposiciones irresponsables, según él, una oposición se comportará de manera responsable si está consciente de que tendrá que rendir cuentas. Se espera que una oposición sea tanto menos responsable cuanto menos esperanzas tenga de gobernar. Esto tiene como consecuencia que los partidos opositores débiles, en un intento por obtener beneficios de quienes están en el poder, olviden su tarea de control y antepongan sus intereses a los de la ciudadanía.

“Tan importante como la acción del partido en el poder, es la crítica constructiva del partido opositor, pero dicha crítica no puede confundirse con la descalificación, el insulto, la especulación, o la queja. Para ponderar los objetivos a lograrse, es preciso cuestionar los “por qué”, los “para qué” y también los “cómo”. Desde la oposición se deben ofrecer propuestas concretas (Linares, 2023).

Para mal de la oposición, hay figuras vinculadas con la corrupción y la opacidad que la actual administración denuncia. Es necesario que la oposición se deslinde de la clase política que López Obrador critica y rechaza, la misma en la que ellos trabajarán y cuyas dinámicas afianzarán. Resulta conflictivo pensar que la oposición solo tiene que ser una y que esta incluye por igual a secretarios de administraciones pasadas presuntamente relacionados con casos de corrupción y a miembros de la sociedad civil inconformes con el modo en que el presidente ejerce sus planes. Se necesita una oposición lúcida, que ilumine el proceso político a través de la información, la experiencia, el conocimiento, la seriedad y la honestidad. Si la oposición ha perdido el respeto y la credibilidad habría que mirar hacia los organismos no gubernamentales, políticos independientes y a los ciudadanos que trabajen en refutar a quien está en el poder.

Agrupación de la oposición:

El pasado 29 de junio los tres partidos PRI-PAN-PRD que conforman el Frente Amplio por México, instalaron un comité organizador y el Observatorio Ciudadano como instancias que organizaron y dieron seguimiento al proceso interno para elegir a su candidata presidencial. El FAM es el organismo que sociedad civil y

partidos políticos de oposición integran para trabajar en pro de coincidencias políticas y sociales, inicialmente, pero que evolucionará como un instrumento electoral en el 2024. Por ahora es una instancia informal integrada por el PAN-PRI-PRD y 250 organizaciones civiles que esperan registrarse ante el INE para darle formalidad.

El pasado que representa la oposición:

Xóchitl Gálvez tendrá que desmarcarse de los partidos políticos tradicionales que la apoyan. El rechazo de los mexicanos hacia los partidos históricos es de tal magnitud, que la imagen o marca de los partidos políticos ahuyenta a buena parte de los electores. Xóchitl Gálvez deberá convencer a los electores que votarán por primera vez, a quienes se abstienen de votar y a los indecisos. Considero que si logra lo anterior tendrá más oportunidades de competir contra Morena y tener un buen posicionamiento en las próximas elecciones. También tendrá que “ciudadanizar” su candidatura, tiene que lograr que sea identificada como una líder alejada de las estructuras partidistas que representa, también de las prácticas tradicionales de aquellos partidos que cuando gobernaron fueron percibidos en actos de corrupción y de ilegalidad, Xóchitl Gálvez tiene que enfocarse en los verdaderos problemas de la gente.

Al día de hoy, Xóchitl Gálvez y Claudia Sheinbaum oficialmente son las candidatas que buscarán la presidencia de la República, Movimiento Ciudadano aún no define quién será su candidato presidencial. MC dará a conocer a su candidato hasta enero del 2024 y por el momento, su presidente, Dante Delgado, ha dicho que en octubre de este año notificará al Instituto Nacional Electoral toda la convocatoria y procedimientos para iniciar el registro de candidaturas en noviembre. No obstante, Dante Delgado asegura que los aspirantes pueden salir de la misma ciudadanía sin importar si están o no afiliados a MC.

Movimiento Ciudadano ha impulsado un proyecto socialdemócrata en donde apuestan a construir una nueva política junto con las juventudes, con mujeres y con liderazgos de diferentes sectores de la sociedad. El proyecto incluye temas

como hacer una agenda progresista que defienda lo ambiental, un nuevo pacto fiscal, el desarrollo sostenible del campo, la justicia social y la igualdad. Sin duda son temas novedosos pero lo más relevante es el hecho de que MC cada vez más se está acercando a personas jóvenes brindándoles espacios y oportunidades para proyectar una imagen fresca e innovadora al partido, lo que sin duda, cambia totalmente la manera de ver a un partido político tradicional, es decir, tanto los partidos de oposición como el mismo partido Morena, tienen miembros que no son tan jóvenes y que hoy en día no tienen muchos espacios en donde se les pueda dar las herramientas para su desarrollo político y así fortalecer al partido que representen.

Algo que caracteriza mucho a MC es que es la única fuerza política que le está abriendo paso a las nuevas generaciones y a la nueva política, cosa que los demás partidos no han hecho o sí pero en poca medida.

6. Conclusiones

A lo largo de este trabajo se explicó la importancia y el papel que tienen los partidos políticos en la sociedad, en el sistema de partidos y en el sistema político. Los partidos políticos, en su calidad de organizaciones que representan a una parte de la sociedad, tienen la tarea de materializar y gestionar las preferencias de los electores con ayuda de los representantes de cada partido. De alguna manera, los partidos políticos garantizan la estabilidad política necesaria para que un gobierno pueda ejercer sus funciones y sobre todo, pueda legitimarse con la aceptación considerable de una parte de la sociedad.

Lo anterior no significa que los partidos políticos tengan que decidir sobre los asuntos de la sociedad en su totalidad, ellos funcionan gracias a nosotros, y precisamente, para evitar que puedan estar por encima de la sociedad es importante que nosotros como sociedad civil estemos más conscientes e informados de sus actividades y nos involucremos más en la política.

En el caso mexicano es muy interesante observar cómo los partidos políticos se han ido desarrollando desde el inicio del siglo XXI. El sistema de partidos multipartidista moderado, pero en el fondo excluyente que caracterizó a México después de las reformas electorales de 1973, 1977, 1986-1987, 1989-1990, de 1993, 1994 y recientemente la reforma del 2014, de alguna manera ayudaron a fortalecer a nuestra incipiente democracia desde los años previos a los gobiernos de la transición a principios del año 2000. No obstante, el contenido de las reformas sobre las reglas electorales y políticas fueron creadas pero también aprovechadas por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) para su propio beneficio excluyendo a los demás partidos para impedir su desarrollo y competencia ante los partidos tradicionales.

Como ya se expuso con anterioridad, desde la llegada del Movimiento de Regeneración Nacional al poder en las elecciones del 2018 hubo una reconfiguración en el sistema de partidos porque la victoria electoral de Morena desplazó a los partidos tradicionales por el evidente cambio en las preferencias electorales de los ciudadanos. Tanto el PRI, el PAN como el PRD siguen teniendo una crisis de legitimidad y de organización como partidos políticos. La transformación del sistema de partidos no solo se debió a la crisis de la partidocracia, también por la insatisfacción con los partidos que ostentaron el poder. ¿Qué debe hacer entonces la oposición conformada por el PRI, PAN, PRD y Movimiento Ciudadano. Propongo que ante la crisis de legitimidad, de liderazgos, de cuadros políticos, de identidad y hasta de propuestas de cada partido, toda la oposición tiene que refundarse y transformarse para 1): diferenciarse de los demás partidos ante la falta de credibilidad que tienen, es decir, si pretenden ir en coalición tienen que plantear por lo menos lo que representa su alianza; 2) hacer que las decisiones que se toman al interior de cada partido sean de manera democrática pero en donde involucran directamente a los ciudadanos; 3) alentar el desarrollo de nuevos liderazgos y de espacios en los partidos para que posteriormente, pueda renovarse la imagen del partido y así, retomar los orígenes ideológicos que les dieron origen

En un gobierno democrático debe siempre existir una oposición fuerte que pueda hacerle frente al gobierno, y en especial a un presidente que pareciera imponer su agenda sin importar lo que la oposición pueda hacer. La oposición debe fortalecer el sistema de pesos y contrapesos, tiene que encargarse de cuestionar y de poner a debate las decisiones del gobierno actual.

Tras los resultados de las pasadas elecciones del 2018, 2021, 2022 y 2023 quedó claro que la oposición está muy debilitada pese a los esfuerzos que ha hecho para apenas mantenerse en el debate público. El PRI está con una crisis interna que se intensificó desde que su líder nacional, Alejandro Moreno Cárdenas, extendió su periodo como presidente del PRI por un año más, lo que ocasionó que miembros como Miguel Ángel Osorio Chong presentara su renuncia al partido sumándose otros miembros destacados, también a nivel nacional, ha perdido mucho poder territorial gobernando actualmente dos estados de la república.

En el caso del Partido Acción Nacional, es el único que ha podido mantenerse como la segunda fuerza política a nivel nacional, esto le ha permitido imponer algunas candidaturas de la alianza Va por México, como fue el caso de la candidatura de Xóchitl Gálvez para la presidencia de la República. Actualmente gobierna cinco estados y es la segunda fuerza en la Cámara de Diputados. No obstante, también atraviesa una crisis interna al interior debido a que el liderazgo de Marko Cortés no ha sido muy aceptado entre sus propios miembros a raíz de los malos resultados que han obtenido en los pasados comicios electorales y en general, por la alianza que concretó con sus rivales, el PRI y el PRD.

El PRD tendrá que realizar un esfuerzo mayor para no perder el registro a nivel nacional. En la elección de este año, el PRD perdió su registro en el Estado de México y esto no debe de preocupar a la dirigencia perredista puesto que lo que pasó en el Estado de México es un posible escenario que puede replicarse a nivel nacional para todos los partidos políticos. Pero no solo eso, tiene que trabajar en la posibilidad de obtener espacios en las dos cámaras del Congreso, actualmente es la fuerza política minoritaria tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores, estando por debajo de Movimiento Ciudadano. Existe el riesgo de que

el PRD pierda el registro a nivel nacional y pase a tener el registro como partido a nivel local, sin mencionar que padece al igual que sus aliados, una crisis interna y una fuga de cuadros políticos.

Movimiento Ciudadano parecería que no tendrá posibilidades de ser un partido competitivo el próximo año, ni ganar la presidencia de la República pero sí tendrá capacidad para competir y ser una fuerza considerable en la Cámara de Diputados. Un punto débil que mostró este año MC es el hecho de no haber competido en Coahuila y en el Estado de México con el argumento de que los resultados ya estaban “pactados” y que así, no tenía caso competir y menos en alianza con Va por México. Pretenden prepararse solamente para el 2024 y presentar a su candidato presidencial hasta enero. La mejor opción para MC es no hacer que sus dos principales líderes más conocidos hasta ahora Samuel García Sepúlveda y Luis Donald Colosio Riojas, cualquiera de los dos, compita por la Presidencia de la República. A mi juicio deben concentrarse en los estados que gobiernan y de los que pretenden gobernar en las próximas elecciones y seguir reclutando a gente joven y preparada para renovar y proyectar una imagen de un partido fuerte e innovador alejado de lo que ellos llaman *la vieja política*.

Los escenarios que pueden presentarse a futuro con base en los resultados que han obtenido los partidos políticos de oposición y ante el gran poder territorial y político del Movimiento de Regeneración Nacional son los siguientes:

- 1) Morena ganará la Presidencia de la República y la mayoría calificada en la Cámara de Diputados y Senadores, así como la obtención de la mayoría de las gubernaturas que estarán en juego.
- 2) Morena ganará la Presidencia de la República, no obstante, contará con la mayoría relativa en ambas cámaras por lo que tendrá que negociar con los diputados y senadores para convencerlos y así, aprobar sus reformas a la Constitución. Las gubernaturas que estarán en juego estarán distribuidas principalmente entre los partidos Morena y Acción Nacional.

- 3) Morena ganará la Presidencia de la República, tendrá la mayoría relativa en ambas cámaras, sin embargo, las gubernaturas, en su mayoría, serían para la oposición.
- 4) Morena ganará la Presidencia de la República, obtendrá la mayoría calificada en ambas cámaras pero perderá en la mayoría de las gubernaturas. Sin embargo, el PRD (uno de los integrantes de la alianza del Frente Amplio por México) perderá su registro a nivel nacional y MC tomará su lugar e incluso podría superar al PRI en cuanto a gubernaturas y en la obtención de diputados y senadores. MC se convertirá en la tercera fuerza partidaria a nivel nacional.

La última reflexión que nos deja esta investigación tiene que ver con el caso de Movimiento Ciudadano, como un partido que tendría grandes posibilidades de ser una auténtica oposición antes la crisis por la que atraviesa el Frente Amplio por México.

Los cuatro escenarios que se mencionan pueden dar paso a una investigación sobre las posibilidades de que el sistema de partidos pueda configurarse de nuevo como un sistema de partido predominante disfrazado de un sistema de partidos multipartidista moderado excluyente ante el gran poder político que hoy tiene el Movimiento de Regeneración Nacional.

También se abre la posibilidad de investigar si es posible que en México se establezca un gobierno de coalición. Lo anterior debido a que el país se ha caracterizado por tener un régimen presidencialista en donde la mayor parte del poder lo concentra el titular del Ejecutivo federal ayudándose o mejor dicho, controlando el Poder Legislativo con su partido, en este escenario una oposición tendría mayores posibilidades de ser un contrapeso al poder presidencial. Si bien, en el artículo 89° de la Constitución el presidente tiene la facultad de iniciar un gobierno de coalición, la realidad es que el sistema presidencial está muy acentuado y difícilmente este escenario podría hacerse realidad. Sin embargo, aquí podríamos preguntarnos bajo qué circunstancias es posible o no y qué

beneficios y efectos tendría en la sociedad, en el sistema de partidos y en el sistema político mexicano.

7. Bibliografía

Alcántara Vidaña, Oscar. (31 de marzo de 2021). El diablo está en los detalles: radiografía de las coaliciones electorales de 2021. *Nexos*. Recuperado de: <https://datos.nexos.com.mx/el-diablo-esta-en-los-detalles-radiografia-de-las-coaliciones-electorales-de-2021/>

Alvarado, Marcos. (20 de octubre de 2023). Qué es el Frente Amplio por México: Una guía completa. *SITUAM*. Recuperado de: <https://situam.org.mx/mex/que-es-el-frente-amplio-por-mexico.html>

Amparo Casar, María. Sistema político mexicano. Editorial Oxford, México, segunda edición, 2015. pp. 7-17, 166-175 y 181-189,

Andrade, Julian. (06 de junio de 2023). Lo que nos dice la elección del Estado de México. *Forbes*. Recuperado de: <https://www.forbes.com.mx/lo-que-nos-dice-la-eleccion-del-estado-de-mexico/>

Aubá, Mercedes. (1980). Ideología y partidos políticos. *Revista de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, No. 2. pp- 22-28.

Carrillo, Emmanuel. (04 de junio de 2023). Se desmoronan 94 años de hegemonía priista en el Estado de México. *Forbes*. recuperado de: <https://www.forbes.com.mx/se-desmoronan-94-anos-de-hegemonia-priista-en-el-estado-de-mexico/>

Córdova, Felix. (07 de octubre de 2021). MC avanza para convertirse en la segunda fuerza política en Nuevo León. *Expansión Política*. Recuperado de: <https://politica.expansion.mx/estados/2021/10/07/mc-avanza-como-opcion-politica>

Cortés Petersen, German. (05 de abril de 2021). Balance del desempeño de la alianza opositora antes de las campañas. *Nexos*. Recuperado de: <https://datos.nexos.com.mx/balance-del-desempeno-de-la-alianza-opositora-antes-de-las-campanas/>

De la Rosa, Yared. (29 de diciembre de 2021). Elecciones 2021: Morena barre en los estados, pero pierde media CDMX. *Forbes*. Recuperado de: <https://www.forbes.com.mx/politica-elecciones-2021-morena-barre-en-los-estados-pero-pierde-media-cdmx/#:~:text=Las%20elecciones%20del%206%20de,presidente%20Andr%C3%A9s%20Manuel%20L%C3%B3pez%20Obrador.>

Díaz Rodríguez, Enrique Orestes. (2020). Factores que determinaron la conversión de AMLO y Morena en una oposición no creíble. Un análisis

comparado. Instituto Electoral del Estado de México. pp.114-117, 124-130 y 133-139.

Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*. Editorial, Fondo de Cultura Económica, 2006. pp. 31-37, 92-97 y 256

El Financiero. (25 de septiembre de 2023). Elecciones 2024: MC anunciará a su candidato presidencial en esta fecha. *El Financiero*. Recuperado de: <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2023/09/23/elecciones-2024-mc-anunciará-a-su-candidato-presidencial-en-esta-fecha/>

Espinoza Toledo, R., & Navarrete Vela, J. P. (2016). MORENA en la reconfiguración del sistema de partidos en México. *Estudios Políticos*, (37). pp.82-86 y 88-97.

Ferri, Pablo. (04 de junio de 2023). Morena consolida su poder territorial de cara a las elecciones de 2024. *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/mexico/elecciones-mexicanas/2023-06-05/morena-consolida-su-poder-territorial-de-cara-a-las-elecciones-de-2024.html>

France. (05 de septiembre de 2023). Xóchitl Gálvez, la candidata de la coalición opositora que quiere retomar el poder en México. *France*. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20230905-x%C3%B3chitl-g%C3%A1vez-la-candidata-de-la-coalici%C3%B3n-opositora-que-quiere-retomar-el-poder-en-m%C3%A9xico>

García, Carina. (26 de junio de 2023). ¿Qué es el Frente Amplio por México y quiénes lo integran?. *Expansión Política*. Recuperado de: <https://politica.expansion.mx/elecciones/2023/06/28/frente-amplio-por-mexico-quiénes-lo-integran>

Garrido de Sierra, Sebastián. (16 de junio de 2021). La elección federal de 2021: resultados generales. *Nexos*. Recuperado de: <https://datos.nexos.com.mx/la-eleccion-federal-de-2021-resultados-generales/#:~:text=Por%20su%20parte%2C%20MC%20obtuvo,donde%20tambi%C3%A9n%20obtuvo%20la%20gubernatura.>

Guardamagna, María Melina; (2019). La formación y capacitación de cuadros políticos para la gestión del Estado en Argentina; Universidad EAFIT; Universidad Binghamton. pp.9-10. Recuperado de: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/175805/CONICET_Digital_Nro.930bd540-5ccf-4611-bf18-092114eaa4cf_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Hernández, Anabel. (07 de junio de 2023). El amargo triunfo de Morena en el Estado de México. DW. Recuperado de:

<https://www.dw.com/es/ganar-perdiendo-el-amargo-triunfo-de-morena-en-el-estado-de-m%C3%A9xico/a-65852741>

Infobae. (13 de noviembre de 2021). Crisis interna en el PAN: su líder, Marko Cortés, se queda solo. Infobae. Recuperado de:

<https://www.infobae.com/america/mexico/2021/11/13/crisis-interna-en-el-pan-su-lider-marko-cortes-se-quedasolo/>

Instituto Nacional Electoral. (08 de julio de 2018). Cómputos Distritales 2018. Recuperado de: <https://computos2018.ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1>

Instituto Nacional Electoral. (2023). Sistema de Consulta de Estadística de las Elecciones. Instituto Nacional Electoral. Recuperado de:

<https://siceen21.ine.mx/home>

Jiménez, César. (26 de junio de 2023). Frente Amplio por México: fases del método de la oposición para seleccionar al candidato presidencial. Infobae. Recuperado de:

<https://www.infobae.com/mexico/2023/06/26/frente-amplio-por-mexico-fases-del-metodo-de-la-oposicion-para-seleccionar-al-candidato-para-2024/>

Lázaro, Esmeralda. (09 de julio de 2023). Aspirantes del Frente Amplio por México: ¿quiénes se registraron?. El Economista. Recuperado de:

<https://www.economista.com.mx/politica/Aspirantes-del-Frente-Amplio-por-Mexico-quienes-se-han-registrado-20230706-0083.html>

Letras Libres. (14 de febrero de 2019). La oposición no debe olvidar cuál es su papel. Letras Libres. Recuperado de:

<https://letaslibres.com/politica/la-oposicion-no-debe-olvidar-cual-es-su-papel/>

Linares López, Israel. (05 de junio de 2022). Así queda el mapa político del país tras los resultados de las elecciones. Forbes. Recuperado de:

<https://www.forbes.com.mx/asi-queda-el-mapa-politico-del-pais-tras-los-resultados-de-las-elecciones/>

Linares López, Israel. (05 de junio de 2022). Elecciones 2022: Morena gana 4 estados; oposición retiene 2. Forbes. Recuperado

de: <https://www.forbes.com.mx/elecciones-2022-morena-gana-4-estados-oposicion-retiene-2/>

Madrid Esteinou, Javier. Las elecciones de 2018 y el triunfo de AMLO/Morena. Universidad Autónoma Metropolitana. pp. 13-20.

Milenio Digital. (05 de junio de 2022). Morena suma 4 estados; gobernará más de 60% del país: así queda el mapa electoral. Milenio. Recuperado de:
<https://www.milenio.com/politica/mapa-politico-2022-antes-y-despues-elecciones-2022-mexico>

Monroy, Jorge. (06 de septiembre de 2022). ¿Qué tan grave es la crisis en el PRI, PAN y PRD? Polítólogos advierten falta de liderazgos y riesgos de desaparición. El Economista. Recuperado de
<https://www.eleconomista.com.mx/politica/Que-tan-grave-es-la-crisis-en-el-PRI-PA-N-y-PRD-politologos-advierten-falta-de-liderazgos-y-riesgos-de-desaparicion-20220906-0056.html>

Mota, G Alejandro. (10 de junio de 2023). Los retos de la oposición mexicana para superar al populismo en el 2024. *La Razón*. Obtenido de:
https://www.larazon.es/internacional/america/retos-oposicion-mexicana-superar-populismo-2024_20231006651f8759e0d7620001e3df7a.html

Movimiento Ciudadano. (05 de junio de 2021). Clemente Castañeda presenta el avance de Movimiento Ciudadano en 2021: llegar a 3 gubernaturas, y ser la única fuerza política que creció en todo el país. Movimiento Ciudadano. Recuperado de:
<https://movamientociudadano.mx/boletines/clemente-castaneda-presenta-el-avance-de-movimiento-ciudadano-en-2021-llegar-a-3-gubernaturas-y-ser-la-unica-fuerza-politica-que-crecio-en-todo-el-pais>

Movimiento Ciudadano. (17 de octubre de 2023). Dialoga Dante Delgado con jóvenes universitarios sobre las elecciones de 2024. Recuperado de:
<https://movamientociudadano.mx/boletines/dialoga-dante-delgado-con-jovenes-universitarios-sobre-las-elecciones-de-2024>

Movimiento Ciudadano. (20 de junio de 2022). Hay que construir una nueva oposición: Dante Delgado. Movimiento Ciudadano. Recuperado de:
<https://movamientociudadano.mx/replica-de-medios/hay-que-construir-una-nueva-opcion-dante-delgado>

Movimiento Ciudadano. (31 de diciembre de 2021). En 2021, Movimiento Ciudadano consolidó su liderazgo. Movimiento Ciudadano. Recuperado de:
<https://movamientociudadano.mx/boletines/en-2021-movimiento-ciudadano-consolido-su-liderazgo>

Navarrete Vela, (2019). Juan Pablo. (s.f.). El desempeño de Morena en la elección presidencial de 2018. Instituto Electoral del Estado de México, apuntes electorales. pp. 217-225.

Navarrete Vela, Juan Pablo. (21 de septiembre de 2022). De oposición a partido gobernante: Morena y la conquista del poder subnacional. Nexos. Recuperado de: <https://federalismo.nexos.com.mx/2022/09/de-oposicion-a-partido-gobernante-morena-y-la-conquista-del-poder-subnacional/>

Olmos Sánchez, Pablo. (05 de junio de 2023). El partido de López Obrador amplía su hegemonía territorial antes de las presidenciales. El Mundo. Recuperado de:

Olvera. J. Alberto. (02 de septiembre de 2023). La sucesión y la descomposición del régimen. Nexos. Recuperado de: <https://redaccion.nexos.com.mx/la-sucesion-y-la-descomposicion-del-regimen/>

Ortiz, Juan. (07 de junio de 2023). Oposición en crisis: ¿es el fin del PRI, PAN y PRD? Emeequis. Recuperado de : <https://www.m-x.com.mx/analisis/oposicion-en-crisis-es-el-fin-del-pan-pri-y-prd>

Panebianco, Angelo. *Modelos de partido*. Alianza Editorial, España, 1995. pp. 14-18, 28-33 y 89-94,

Pérez García, Daniel y Beltrán, Ulises. (12 de julio de 2021). ¿La clase media sacó a Morena de la CDMX? Nexos. Recuperado de: <https://datos.nexos.com.mx/la-clase-media-saco-a-morena-de-la-cdmx/>

Philips, Laura y Blomeier, Hartwig. (24 de junio de 2021). México después de las megaelecciones, ¿cuál es el nuevo escenario?. Diálogo Político. Recuperado de: <https://dialogopolitico.org/comunicacion/mexico-despues-de-las-megaelecciones/>

Prud'homme,Jean. (2020). Partidos y sistema de partidos en las elecciones mexicanas de 2018. El Colegio de México. Recuperado de: <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2730/2653>

Reyes del Campillo Lona, Juan. (2020). Las elecciones de 2018 en México y la transformación del sistema de partidos. UAM-Xochimilco. pp. 18-26.

Reza, M. Gloria. (11 de agosto de 2023). MC, con un ojo en su proceso interno y el otro en Xóchitl Gálvez. Proceso. Recuperado de: <https://www.proceso.com.mx/nacional/2023/8/11/mc-con-un-ojo-en-su-proceso-interno-el-otro-en-xochitl-galvez-video-312568.html>

Risco, Isaac. (01 de diciembre de 2021). México: los tres primeros años de AMLO en el poder. DW. Recuperado de:

<https://www.dw.com/es/m%C3%A9xico-los-tres-primeros-a%C3%B1os-de-amlo-en-el-poder/a-59990735>

Sartori, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Editorial, 1º edición “Ensayo”, España, 1999. Pp. 18-37, 88-92, 132-134, 158, 275-283, 312, 334 y 336-337.

Secretaría de Gobernación. Oposición. Recuperado de:

<http://sil.gobernacion.gob.mx/Glosario/definicionpop.php?ID=170>

Secretaría de Gobernación. Partido Político. Recuperado de:

<http://sil.gobernacion.gob.mx/Glosario/definicionpop.php?ID=178>

Secretaría de Gobernación. Sistema Político. Recuperado de:

<http://sil.gobernacion.gob.mx/Glosario/definicionpop.php?ID=226>

Soriano Cienfuegos, Carlos y Gilas Karolina M. (s.f.). Partidos Políticos. Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 25-26, 34-37,

Torres Carbajar, Bruno. (16 de noviembre de 2022). La renovación de la élite política mexiquense de cara a 2023. *Nexos*.

<https://federalismo.nexos.com.mx/2022/11/la-renovacion-de-la-elite-politica-mexicense-de-cara-a-2023/>

Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. (2010). Sistemas electorales y de partidos. pp. 33-38 y 74-76.

Valdés, Leonardo. (2020). Sistemas electorales y de partidos. Instituto Nacional Electoral. pp. 45-57.

Vela Navarrete, Juan Pablo. Morena en las elecciones de 2018: el arribo al poder. Instituto Electoral del Estado de México. pp. 9-12, 40-43, 85-90.

Zerega, Georgina. (09 de julio del 2023). Desbandada general en el PRI: la enésima (y profunda) crisis del histórico partido mexicano. *El País*. Recuperado de:

<https://elpais.com/mexico/2023-07-09/desbandada-general-en-el-pri-la-enesima-y-profundas-crisis-del-historico-partido-mexicano.html>

